Falcifer – Señor Oscuro

(Cuarteto Deofel, Volumen I)

Anton Long – Orden de los nueve ángulos

*****

Publicado por primera vez: 1976 en

Versión corregida (v.1.01) 119 año de Fayen

*****

Las obras reunidas bajo el título *The Deofel Quartet* fueron escritas entre 1974 y 1993 por Anton Long, fundador de la Orden de los Nueve Ángulos (ONA).

Esta colección, que contiene cuatro novelas cortas de Falcifer *: El Señor de las Tinieblas* , *El Templo de Satán* , *The Giving* y *The Greyling Owl* , se enriqueció posteriormente con un quinto texto, *Breaking The Silence Down* , y pasó a llamarse *The Deofel Quintet* .

Aunque pueden abordarse como una simple ficción entretenida, estos escritos estaban originalmente destinados a la edificación de los novicios de la Orden, y cada una de las historias pretendía ilustrar un cierto tipo de energía mágica. El texto aquí propuesto, *Falcifer – El Señor de las Tinieblas* , fue publicado por primera vez en 1976, y estaría asociado, según su autor, a las cartas del Tarot XIII, Los Arcanos Sin Nombre; XV, El Diablo; y VIIII, La Luna, así como el proceso alquímico de calcinación.

****

PRÓLOGO

El cántico estaba a punto de alcanzar su clímax demoníaco:

"¡ Agios, oh Atazoth! Suscipe, Satanas, quod tibi munus offerimus… "

En la cima de la colina no había ningún soplo de viento que dispersara el canto, y los bailarines desnudos giraban cada vez más rápido alrededor del altar, bajo la luz de la luna nocturna, frenéticos en su danza al ritmo del canto de los panderos.

Los dos cantores vestidos con túnicas rojas terminaron de cantar su himno satánico. Cerca de ellos, Tanith la Señora, la mayor de las profetisas, habló al Gran Maestre:

“Del círculo de Arcadia vendrá trayendo el regalo de su juventud como sacrificio y la llave para abrir la puerta a nuestros dioses…”

Al momento siguiente, los bailarines cayeron al suelo, al borde del agotamiento, con los rostros enrojecidos por el Gran Baco y la intensidad de la danza; Alrededor del altar en el que Tanith se retorcía comenzó la orgía sexual.

****

CAPITULO I

****

Hull, East Yorkshire, finales de los años 60.

La habitación estaba a oscuras, a pesar de las velas encendidas en el altar, y Conrad apenas podía distinguir a las brujas preparándose para el ritual. Su suma sacerdotisa vestía una túnica escarlata; ella se acercó a él, evitando con sus pies descalzos el círculo pintado en el suelo y las copas de incienso cuyo humo llenaba la habitación de un dulce perfume y la oscurecía aún más.

"Por favor", dijo ella, apretando su mano, antes de alisarse el largo cabello para que cayera sobre sus hombros, "trata de relajarte".

Luego, moviéndose por la habitación, dio instrucciones finales a los miembros de su aquelarre. Todo esto le pareció bastante aburrido y carente de magia real a Conrad y comenzó a arrepentirse de haberlo admitido. Terminó sintiéndose bastante cómodo con su traje, mientras que los demás vestían túnicas.

“¡Nigel!” ", escuchó gritar a la Sacerdotisa, "¡por favor no dejes nuestro libro tirado en el suelo! »

Sacó su copia del *Libro de las Sombras* y la colocó en el altar antes de tocar la campana.

“Empecemos”, dijo.

Ella estaba de pie en el centro del círculo, los cuatro hombres y dos mujeres reunidos a su alrededor. Levantó las manos dramáticamente antes de entonar:

“Noche oscura y luna brillante, presta atención a nuestra runa Wicca. ¡Oriente y Sur, Occidente y Norte, escuchad nuestra invocación...! »

Se dio la vuelta y, bajo su vestido claro, Conrad pudo ver sus senos. La encontró sexualmente atractiva y comenzó a seguir atentamente sus movimientos.

Quizás esto no sería tan aburrido después de todo , pensó...

Pero de repente las velas parpadearon y se apagaron. Sin soplo de aire. Esta repentina oscuridad fue inesperada. Conrad podía sentir a la Suma Sacerdotisa cerca de él y extendió la mano, pero no logró tocarla.

" Qué es esto ? preguntó una voz masculina con nerviosismo.

El incienso se había vuelto más espeso y varios miembros del aquelarre comenzaron a toser.

"Está bien, ¡de verdad!" ", dijo la sacerdotisa con voz segura, "Nigel, vuelve a encender las velas".

Nadie se movió. Una luz apareció sobre el altar, roja y circular. Ella comenzó a latir antes de descender para correr hacia uno de los miembros del aquelarre al que quemó. La víctima cayó al suelo gritando cuando el halo se movió nuevamente para detenerse sobre la cabeza de Conrad, iluminándolo con su fosforescencia.

Vio a la suma sacerdotisa dando frenéticos pases por el aire, murmurando " *¡Avante Satanas!"* » Pero sus palabras y acciones no tuvieron ningún efecto en él, porque ella era sólo una sacerdotisa ineficaz del Camino Correcto, mientras que él supo en ese mismo momento que había sido elegido.

Luego la luz pulsante desapareció y las velas volvieron a iluminar la habitación.

“¡La luz! ¿Alguien puede encender la luz? »

Su voz era tensa. Conrado sonrió.

Todo el aquelarre se reunió detrás de ella en el círculo protector.

“Vete, por favor, vete”, dijo, “ya no eres bienvenido aquí”. Huelo mal”.

“Sí”, respondió Conrad, “voy a ir”. Pero volveré”.

Dio un paso hacia ella y la besó en los labios. Ella retrocedió.

“Eres muy hermosa”, dijo, “y estás perdiendo el tiempo aquí”.

El frío fuera de casa lo devolvió a la realidad. Recordó que se había olvidado el abrigo y que un autobús con el número 65C lo llevaría de regreso a la universidad.

Las calles iluminadas con sodio parecían irradiar una belleza misteriosa en la noche de invierno, y mientras caminaba lentamente por ellas, la sensación de poder que había sentido comenzó a desvanecerse en una leve y vaga inquietud.

Un autobús lo dejó cerca del campus y deambuló por los caminos de concreto que rodean la Universidad sin darse cuenta del hombre que lo seguía. Recordó el desafío de Neil a su escepticismo sobre la brujería y la magia, la invitación que su amigo rápidamente le había organizado para que conociera al aquelarre y su risa en respuesta. *Eso sería interesante* , pensó, y se imaginó observando la escena con desapego científico, mientras aquellas almas simples se entregaban a sus fantasías sexuales bajo el disfraz del ocultismo.

Muchas veces el recuerdo de la sensual belleza de la Suma Sacerdotisa, el rico aroma del incienso y su beso detuvieron sus pasos, y varias veces se dio vuelta, con la intención de regresar allí. Pero el poder, la confianza arrogante que había sentido en la casa, como la extraña luz que lo había bañado en su resplandor, había desaparecido y ya no era más que un estudiante de primer año de ciencias, torpe y tímido con las mujeres.

Así que se dirigió a la casa cerca del campus que Neil compartía con otros estudiantes. Neil estaba feliz de verlo. Se sentaron en su habitación. En la casa sonaba música a alto volumen.

"Volverás temprano", dijo Neil, y sonrió.

Conrad decidió no perder el tiempo en trivialidades:

“Quiero que me hables de magia. »

“¿Estás realmente interesado entonces?” »

Conrad pensó en la suma sacerdotisa, en su voluptuoso cuerpo:

" Sí ! »

“Bueno, como sabes, estoy interesado en este asunto y tengo algunos conocimientos”.

“Entonces, ¿el objetivo del hechicero es controlar estas fuerzas o poderes que están ocultos o ocultos a nuestra percepción diaria? »

Neil pareció sorprendido: “Sí, exactamente. ¿Has leído sobre esto? »

" No. »

"Entonces, ¿cómo...?" »

Conrad se encogió de hombros: "Esa es una deducción obvia y lógica".

Neil sonrió. Su propia formación fue artística, y su mundo se limitó a esta ciudad y al puerto del que tomó nombre la Universidad. Se había encontrado con el rostro huesudo de Conrad un mes antes, mientras repartía folletos en el campus. Conrad había leído el documento y, en la discusión que siguió,

demolió su contenido de manera lógica y efectiva. Este joven serio, vestido con un traje que contrastaba con la ropa informal de los demás estudiantes, lo había impresionado.

“Básicamente”, dice Neil, “la magia simboliza diferentes fuerzas, a veces en términos de dioses, diosas o demonios y otras veces en formas puramente simbólicas. El conocimiento de este simbolismo constituye la base de su control, según el deseo o la voluntad del hechicero. »

" Veo. »

“Por supuesto, algunas personas creen que estas entidades (dioses, demonios, etc.) – existen en realidad, fuera de nosotros, mientras que otros piensan que estos poderes son sólo una parte de nuestro subconsciente y nuestro inconsciente. En concreto, no importa, los medios para tomar el control son esencialmente los mismos”.

“¿Dónde está entonces todo este simbolismo? »

Señaló las filas de libros en la habitación. Neil le dio uno:

“Éste explica los fundamentos de la magia ceremonial. Se basa en lo que la mayoría de los ocultistas creen que es la tradición mágica occidental”.

Conrad miró el libro:

“¿Pero aún así? »

"Kábala. El universo oculto y las fuerzas que lo conforman están representados por lo que se llama el Árbol de la Vida que consta de diez esferas o *sephiroth* . Cada *sephirah* corresponde a ciertas cosas del mundo: humanas, divinas y, por supuesto, demoníacas. »

Conrad miró: “¿La mayoría de los ocultistas, dices? ¿Y qué opinas al respecto? »

A Neil no le sorprendió en absoluto la intuición de Conrad. “Hay otra tradición. Secreto. »

“¿Pero aún así? »

"Tiene muchos nombres".

“No lo dudo. ¿Me lo vas a contar o no? »

“Sólo me enteré indirectamente, por así decirlo. Hay una tradición siniestra... Algunos dirían "satánica", que se basa en una división en siete, a diferencia de la Cabalá que sigue un sistema de diez. Uno de estos nombres es sistema septenario.

“¿Y conoces los detalles de este sistema? »

“Conozco gente que conoce un grupo que lo usa…”

“¿Y gracias a un sistema tan mágico podemos obtener lo que deseamos? »

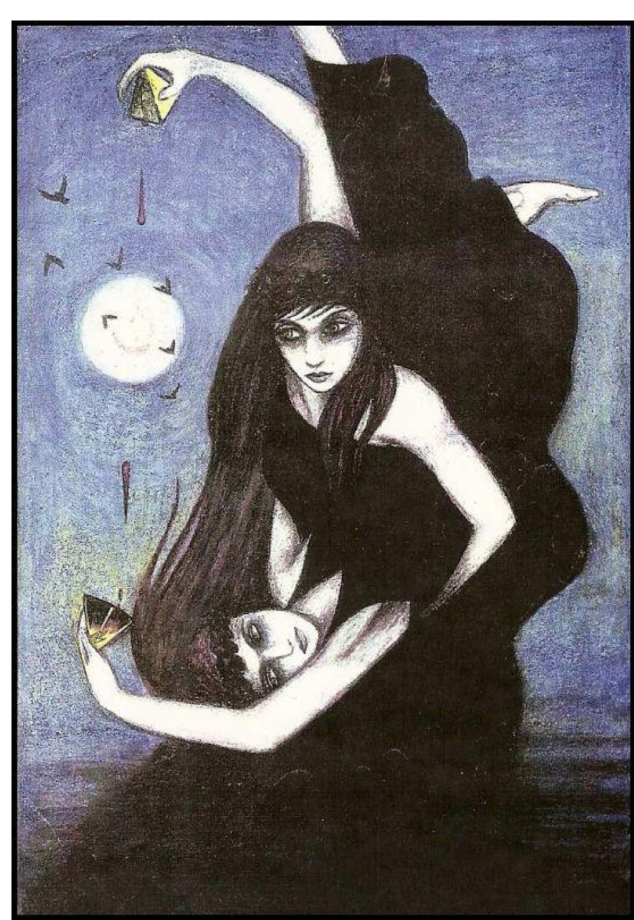
“Es posible, sí”

“¿Y cuándo podré conocer a estos Magos Negros? »

***

CAPÍTULO II

***



Tarot Siniestro, VI. Los Amantes. Christos Beest.

"¿Entonces eres el Mago Oscuro del que tanto he oído hablar?" » Conrad dirigió a su interlocutor una mirada desdeñosa antes de sentarse en la silla que le había sido asignada. La habitación, como el hombre, no era nada impresionante. Cuadros tristes colgaban de paredes monótonas y un cráneo humano descansaba sobre una pila de libros de bolsillo que contenían historias de terror.

"Algunos dicen que soy un mago oscuro".

El hombre vestía de negro y llevaba alrededor del cuello un medallón con el símbolo del pentagrama invertido.

“Su amigo el Sr. Stanford me informó de su interés en las Artes Oscuras. Hay rumores sobre ti”.

" Es cierto ? »

“¿Por qué estás aquí?” » preguntó el hombre.

“Porque celebras ciertas reuniones”.

" Tal vez. »

“Reuniones que atraen a mucha gente”

" A veces ".

"Uno de los cuales tendrá lugar aquí esta noche".

“Para ser un novato, estás bastante bien informado. »

Conrado sonrió. A Neil sólo le había llevado una semana organizar la reunión, pero había aprovechado bien el tiempo.

“Deseo participar en el ritual. »

“Tienes que entender”, dijo el hombre, “que seguimos ciertos procedimientos. Para aquellos que quieran iniciarse. Un período de prueba. »

" Bastante. Pero usted no habría accedido a reunirse conmigo esta noche y a esta hora, si no hubiera querido permitirme asistir. »

Como pensando en su respuesta, el hombre encendió un pequeño cigarro, cuyo humo formó una nube a su alrededor: “Puedes asistir a la primera parte del ritual. La segunda, me temo, está reservada a los iniciados. Después, si lo deseas, podemos hablar más al respecto. » Se puso de pie.

"Ven, tienes que conocer a algunos de nuestros miembros".

Lo llevaron a una habitación en la parte trasera de la espaciosa casa. Las ventanas estaban cubiertas con largas cortinas negras y las paredes estaban pintadas de rojo. Una gran mesa de madera, cubierta con un mantel negro, hacía las veces de altar; Había velas negras encendidas, una espada, varios puñales, copas y cálices de plata. En un rincón de la habitación se podía ver una estatua casi de tamaño natural de una mujer desnuda en una postura indecente que le recordaba a Sheila-na-gig. Los participantes estaban reunidos alrededor del altar, vestidos con túnicas negras, pero no le dirigieron la palabra y él permaneció disfrazado, cerca de la puerta, mientras el mago caminaba hacia el altar. Tomó la espada y la golpeó contra la daga, diciendo: “¡Gloria a Satanás, Príncipe de las Tinieblas! »

La congregación hizo eco de sus palabras, levantando los brazos en un gesto dramático mientras le quitaba el vestido a una joven, antes de ayudarla a yacer desnuda en el altar. Ella sonrió, sus pechos se agitaban al ritmo de su respiración. Conrad miró fijamente. Uno a uno, los miembros de la congregación se acercaron para besarlo en los labios. El mago lo besó por última vez y luego se dirigió a los demás: “Bajaré a los altares infernales. »

Los participantes respondieron: “A Satanás, que da el éxtasis. »

“Alabemos a nuestro Príncipe. »

“Padre nuestro que estabas en los cielos, santificado sea tu nombre, así en el cielo como aquí en la tierra. ¡Danos hoy nuestra parte de éxtasis y deseos y líbranos al mal y a la tentación, porque tú eres el reino por los eones de los eones! »

El mago dibujó en el aire el signo del pentagrama invertido con su dedo índice izquierdo, antes de decir: “Que Satanás esté contigo. »

"Como si él estuviera contigo". »

“Proclamemos nuestra fe. »

Proclamaron al unísono su creencia satánica: “Creo en un Príncipe, Satanás, que reina en esta Tierra y en una ley, el Caos, que triunfa sobre todo. Y creo en un Templo, nuestro Templo dedicado a Satanás y en una palabra que triunfa sobre todos: ¡la palabra éxtasis! Y creo en la ley de este Eón que es el Sacrificio, y el don de la sangre por el cual no derramo lágrimas, porque doy gracias a mi príncipe que da y trae el Fuego, mientras me regocijo en su reinado y los placeres de ¡Ven a esta vida! »

La congregación continuó sus letanías en un tono similar, mientras el mago hacía pases con sus manos sobre el cuerpo de la mujer que yacía en el altar. Estaba cantando algo, pero Conrad no podía entender qué era. Vio al mago levantar un cáliz y verter un poco del vino que contenía sobre el cuerpo de la mujer. Luego mostró el cáliz a la asamblea antes de colocarlo entre los muslos de la mujer que yacía sobre el altar.

Una mujer de la congregación se acercó y se colocó entre el altar y el cantor:

“¡Yo, que soy la madre de las rameras y la reina de la Tierra, cuyo nombre está escrito por la agonía del falsificador *Yeshua* en la cruz, he venido a rendirte homenaje! »

Besó a la mujer en el altar.

Tenía algo en la mano que Conrad no podía discernir y a su vez hacía pases por encima de la mujer desnuda, mientras cantaba. Ella mostró a la congregación lo que Conrad supuso que era una oblea:

“¡Aquí”, dijo, “está la tierra de la Tierra que los humildes deben comer!” »

Ella se rió, la congregación se echó a reír a su vez, luego arrojó la hostia, junto con un puñado de otras, a la asamblea que la pisoteó.

"Dame", le dijo a la mujer en el altar, "tu cuerpo y tu sangre, que ofreceré como regalo a nuestro príncipe". »

El mago estaba cerca cuando ella levantó las piernas. Pero dos miembros de la congregación sacaron a Conrad de la habitación.

Afuera lo esperaba una mujer: “Me llaman Tanith, ¡al menos aquí! » El joven la miró fijamente. Su cabello gris estaba corto, acentuando sus rasgos y su ropa era una impresionante mezcla de índigo y morado. Había belleza en sus rasgos maduros y una evidente sexualidad en sus ojos.

" Indulto ? ", dijo Conrado.

"Vamos, hablemos".

Lo llevó a una cómoda habitación donde ardía un fuego y se sentó a su lado.

"Tu opinión sobre el ritual", preguntó directamente.

Había recobrado el sentido lo suficiente como para responder: “Demasiada pompa y poco contenido”.

“El humor también. ¡Una combinación de lo más placentera! ¿Qué estás buscando? »

"Conocimiento".

“¿Como Fausto? ¿Quieres vender tu alma al diablo? »

"No creo que haya un alma o un diablo a quien vendérselo".

“¿Y lo que viste aquí esta noche? ¿Es esto lo que estás buscando? »

Había sentido que no había ningún poder mágico real en el ritual, ningún misterio que lo cautivara, nada numinoso que lo atrajera. Sólo las atracciones del sexo y lo que casi había sentido como un manto de aburrimiento durante las invocaciones satánicas. Mientras observaba la acción, había empezado a darse cuenta de que quería algo más que sexo. Quería recuperar el poder que había sentido una semana antes, al comienzo del rito wicca. El ritual satánico lo había frustrado... pero Tanith lo intrigaba.

“Debo admitir”, le dijo, “que estoy decepcionado. »

"Pero estás interesado en mí". »

" I… "

“¿Por qué avergonzarse? Es un sentimiento perfectamente natural. »

Ella sonrió y se humedeció los labios con la lengua. "Pero primero, hablemos de otro tema". Podría presentarte a un Maestro que podría instruirte. Tú, como todo aquel que quiere aprender. ¿Estás listo para aprender? »

“De alguien a quien puedo respetar, sí. »

“A diferencia de nuestro amigo de esta noche, Sanders. »

“Sí, a diferencia de él. »

Fue el turno de Conrad de sonreír. El perfume de Tanith tenía algo exótico y le resultaba difícil no mirar sus pechos, parcialmente expuestos por los pliegues de su inusual ropa.

"¿Entonces el entretenimiento de esta noche fue una farsa?" »

"¡Qué perspicaz eres!" Y tantos talentos ocultos. Pero no una farsa. No exactamente”

“¿Un incentivo? »

“Para algunos: para aquellos que no tienen tus talentos. »

Ella se inclinó hacia él:

“Mañana podrás conocer a la persona que buscas. Sin embargo, habrá que pagar un precio. »

Conrad parecía consternado.

“No tengo dinero. »

“No estaba pensando en el dinero. »

"¿Así que lo que? »

“¡Qué inocencia! » Ella se acercó, tanto que él podía sentir su aliento en la cara y ver las finas líneas alrededor de sus ojos. Luego ella lo besó. Estaba tan sorprendido que dio un paso atrás.

De repente comprendió: "Nunca lo has hecho, ¿verdad?" »

Ella le acarició suavemente la cara con la mano: "Bueno, entonces será mejor que haga que este momento sea memorable".

Afuera, durante la noche, había empezado a nevar.

***

CAPÍTULO III

***

Conrad permaneció holgazaneando en su cama durante mucho tiempo. Estaba amaneciendo, pero no tenía ganas de salir corriendo de la cama y ponerse activo, como había estado acostumbrado a hacer durante años (diez kilómetros o más) antes de desayunar, hiciera el tiempo que hiciera. La perspectiva de tomar clases ya no le entusiasmaba. En cambio, se sentía lánguido y lleno. Tanith lo había llevado a una habitación en la que se había expresado su pasión, que sólo había disminuido lentamente en las horas posteriores a la medianoche. Luego su partida había sido repentina, la casa ahora estaba vacía y había tenido que caminar de regreso a su habitación de la universidad por las calles nevadas de la ciudad, feliz y satisfecho de sí mismo.

Todavía estaba pensando en Tanith cuando alguien llamó a la puerta de su dormitorio. Se vistió apresuradamente.

“¿Conrado Robury?” » preguntó un hombre alto y bien vestido. Conrad se sintió cauteloso y el tipo miró a su alrededor con nerviosismo.

“¿Quién quiere saber? »

“Mi nombre es Fitten. Pablo Fitten. Estás en peligro. ¡En grave peligro! »

El hombre señaló el maletín que tenía en la mano: "Está todo aquí". Si tan solo escucharas atentamente. Por favor, necesito hablar contigo”.

" Qué ? »

“¡De estos satanistas!” ¡Quieren hacerte su *opción* ! ¡Estás en peligro! No tengo mucho tiempo. Mire, abrió el maletín, estudie estos libros, por favor. Tómelos. »

De mala gana, Conrad tomó algunos libros.

“Me persiguen”, dijo Fitten, mirando a su alrededor, “quieren arrestarme, ¿comprende? Lee estos libros, está todo ahí, me pondré en contacto contigo nuevamente, pero están llegando, los siento acercarse. Me tengo que ir ahora. Esta es mi dirección…”, le entregó a Conrad una tarjeta impresa, tenemos que hablar lo antes posible. »

Fitten corrió por el pasillo antes de bajar corriendo las escaleras.

Una vez solo, Conrad se sentó ante su escritorio para estudiar los libros, despertando su curiosidad. El primero se titulaba *Falcifer – El azote de nuestros tiempos* y estaba impreso en papel de mala calidad con una fuente pequeña y curiosa. La portada no contenía ninguna indicación del editor, sólo

las palabras "Benarés, Año de Nuestro Señor mil novecientos veintitrés" y el nombre del autor, R. Mehta.

“Falcifer”, comenzaba el trabajo, “es el nombre que eligieron. Trabajando en secreto, incluso ahora, se están preparando para su venida. Es el engendro del Caos, el líder de esos dioses oscuros que incluso el propio Satán teme. Durante siglos sus discípulos secretos nos han engañado y todavía nos engañan, porque él no es la Bestia..."

"Cariño", Conrad escuchó decir una voz detrás de él, "¿estás lista?" »

Tanith se acercó a él y lo besó:

"Ven, deja tus libros, te necesito". »

La invitación agradó a Conrad, que se olvidó de los libros, de Fitten y de todo lo demás. Sólo Tanith era real. Se abandonó a su pasión. Después de lo cual se vistió rápidamente y dijo:

“Tenemos que irnos. El Maestro está esperando. »

" Por supuesto. »

Tocó los tres libros que Fitten había comprado. Una tras otra, las obras se convirtieron en polvo.

“Los libros…” comenzó a decir Conrad.

“No son importantes. Tenemos que irnos ahora. » Y ella le arrojó su ropa.

Él caminaba junto a ella, sorprendido, pero feliz, cuando un conductor los subió a un lujoso auto que los estaba esperando. Varios estudiantes se volvieron para mirarlos y Conrad se sintió secretamente orgulloso.

El vehículo los sacó de la ciudad, por caminos rurales, hasta un camino arbolado que conducía a una impresionante mansión. Un hombre muy alto, de mirada dura, constitución de luchador, abrió la puerta del coche y Conrad siguió a Tanith escaleras arriba que conducían a la casa. Pasaron por habitaciones y pasillos elegantemente amueblados, hasta llegar a una terraza donde un hombre estaba ocupado leyendo.

"Bienvenido", dijo, y señaló la silla junto a él, "Conrad Robury". Eres bienvenido en mi casa. »

Tanith cerró la puerta, dejándolos expuestos al aire frío del exterior.

"Ven, siéntate a mi lado", dijo el hombre.

Llevaba la barba cuidadosamente recortada y su ropa era oscura y clara, bastante inadecuada para el clima. Su voz tenía un encanto musical con un

ligero acento que Conrad no pudo identificar, pero fueron sus ojos los que más impresionaron al joven.

“¿Quieres aprender? »

"Sí", respondió Conrad, temblando de frío y tratando de no demostrarlo.

El hombre sonrió: “Mi nombre es Aris, al menos aquí. Dime, Conrad, ¿podría ser esto un efecto de lo que experimentaste después de cierta dama? ¿Cómo decirlo? Bien dotada: ¿comenzó su ritual Wicca? »

Conrad se sorprendió de que el hombre pareciera conocer sus sentimientos internos.

" Tal vez. »

Aris continuó: “Estás empezando a comprender que no fue la casualidad lo que te trajo aquí. Quizás también estés empezando a darte cuenta de que has encontrado lo que (o debería decir a quién) estabas buscando. Por tanto, ¿quieres aprender de mí este Arte del que crees que guardo los secretos? »

" Sí. »

“¿Y deseas ser iniciado?” »

" Sí. »

“Tienes un destino especial que cumplir y yo te guiaré para que cumplas ese destino. ¿Estás dispuesto a aceptar las condiciones que pueda plantear? »

" Sí. »

“No pareces seguro, lo cual es bueno; es normal que estés preocupado. Nuestro camino es difícil y sólo está hecho para quienes se atreven. Tu ritual de iniciación tendrá lugar pronto, entonces comenzarás a estudiar nuestro camino... Pero debes comprender que, desde ayer, las experiencias que estás experimentando son formativas y parte de tu búsqueda; depende de ti comprenderlas. »

Había empezado a nevar y Conrad temblaba de frío, a pesar de la alegría que sentía por haber sido aceptado. Alguien llamó a la puerta que conducía a la terraza y Aris, el Maestro, sonrió.

" Entre ! “, dijo.

Tanith entró y Aris se levantó para darle un beso.

“Por supuesto, ya conoce a mi esposa”, le dijo a Conrad.

“¿Tu esposa?” », Conrad se puso rígido, repentinamente calentado por el shock.

"¡Sí, querido! » dijo Tanith y besó la cara de Conrad.

Conrado quedó perplejo, pero el Maestro dijo: "Veamos cómo has aprovechado las últimas doce horas... Ya estás empezando a aprender". Verás, ¡sé lo que pasó entre tú y Tanith! ". Se ríe: "¡Aquí no hay ética nazarena! »

"De hecho", añadió Tanith, "¡no existe ninguna ética!" »

"Ven, Conrad, tengo un regalo para ti: un regalo para tu Iniciación".

Un poco aturdido, Conrad siguió a Aris a otra habitación. En un sofá, un enano de rostro cerrado parecía dormir.

"Conrad Robury, este es Mador, tu guía. »

Al escuchar su nombre, Mador se levantó, dio un salto mortal, aterrizó junto a Conrad e hizo una reverencia.

"¡Estoy, por supuesto, encantado!" ", dijo.

"Sólo una palabra de advertencia: es un idiota", dijo Aris.

"Bah", respondió Mador, "ignóralo, ¡es un mentiroso!" »

"Muéstrale a Conrad la casa", dijo Aris.

"Sí, Maestro", respondió Mador, inclinándose y guiñándole un ojo a Conrad.

Aris los dejó en paz.

"Usted es Conrad", dijo Mador, "bueno, lo llamaré profesor. ¡Venir! »

El pasillo que conducía a la habitación era largo y estaba decorado con cuadros al óleo y muebles antiguos. Le mostraron un pequeño laboratorio, la biblioteca y numerosas habitaciones en el piso de arriba, cada una decorada y amueblada de forma diferente. Algunas parecían lujosas, otras austeras y algunas bastante extrañas, con paredes en forma de trapecio y sin ventanas. Los jardines que rodeaban la casa eran grandes y tenían césped bien cuidado. Mador señaló los densos bosques que los cercaban detrás.

"Nunca de noche", dijo, rompiendo el silencio. Sacudió la cabeza, "no solo".

"¿Por qué entonces? »

Mador ignoró la pregunta.

"¡Las bodegas! ¡Me olvidé de las bodegas! » Se dio una palmada en la frente.

Pero la puerta del sótano estaba cerrada; Mador lo pateó enojado.

"¿Qué está haciendo Aris?" preguntó Conrado.

“¿El Maestro?” ¿Qué él ha hecho? ", respondió Mador perplejo, "¡para qué haría cualquier cosa, es un Mago! »

Se llevó la mano a la oreja y escuchó: “Venga, profesor. Es hora. Sí, es hora. »

"¿Es hora de qué?" »

“Es hora de que usted, profesor. Ella me llama. »

Mador lo llevó a un comedor.

"Ella está esperando", dijo, señalando la puerta y dejándolo.

Tanith estaba en la habitación, sentada a la mesa donde sólo se habían dispuesto dos sillas.

"Siéntate aquí, a mi lado", dijo.

“¿Su marido no se unirá a nosotros?” »

“¿El Maestro?” Para qué ? No. »

Tocó una campana de servicio de plata.

Un criado vino a traer los entremeses. Conrad la encontró muy bonita, pero ella se negó a mirarlo.

“¿Disfrutaste la visita?” », preguntó Tanith, probando elegantemente su melón.

“Sí y no. »

“¿Y por qué entonces? »

“Todavía estaba pensando en ti, en mí y en tu marido. »

“Somos diferentes, como estás aprendiendo”.

“¿Entonces no le importa?” »

Ella sonrió: "¿Qué piensas?" »

“Creo que estoy empezando a entender. »

" Excelente ! Te quedarás aquí, con nosotros, por supuesto, durante la próxima semana, algunas semanas o más. »

“No había pensado en eso, en mis estudios…”

“¿Son más importantes para ti que el objeto de tu búsqueda? ¿O el placer que tienes conmigo? »

"Por supuesto que no. »

“Cualquier cosa que quieras tener contigo aquí, las transportaremos desde tu alojamiento. »

“¿Qué pasa si no quiero quedarme?” »

“Eres libre de irte cuando quieras”

Tocó el timbre y esperó hasta que el criado terminó, antes de continuar:

“Sin embargo, si nos dejáis, no habrá retorno. »

" Veo. »

Por un momento comieron en silencio.

“¿Cuánto tiempo debo quedarme?” », preguntó finalmente.

“Tanto tiempo como sea necesario. »

“¿Es esto para poner a prueba mi deseo de iniciación? »

Tanith sonrió, "Quizás". Deberías probar el vino, que tengas un gran año. Al menos eso es lo que me dijeron".

"No bebo alcohol".

" En realidad ? ¡Qué extraordinario! » Tomó un sorbo de vino, "a juzgar por lo de anoche y esta mañana, no me parece que vivas como un budista". »

“Confunde la mente. »

"¿Budismo? »

"No, vino y esas bebidas".

“O lo abre”. » Levantó su copa: “¡Por Baco el Grande!” »

El vaso pronto estuvo vacío.

"Supongo", dijo lascivamente, "que cultivar un vicio a la vez es suficiente... ¡por ahora!" »

Conrado suspiró. Sintió que, hasta cierto punto, estaba siendo manipulado; pero decidió no preocuparse por eso. El recuerdo de su apasionado abrazo con Tanith era vívido.

“¿Puedo verte esta noche?” “, le preguntó, “Quiero decir…”

"Sé lo que quieres decir", dijo en voz baja, "Estoy segura de que se puede solucionar". ¡Este vigor juvenil! » Cerró los ojos: “parafraseando a un autor francés, los placeres del vicio no deben ser restringidos. »

Volvió a tocar el timbre: "Vas a tener una tarde y una noche bastante ocupadas, si no he entendido bien". »

“¿Ocupado haciendo qué?” »

“Oh, varias cosas. No has comido mucho. »

“Estoy un poco emocionado, supongo. »

" Café ? »

"Sí, por favor." »

El sirviente volvió para susurrar algo al oído de Tanith.

"Vamos", dijo Tanith.

Cerca de la puerta principal, en el pasillo, un tipo con constitución de luchador sostenía a un hombre por los brazos. Conrad lo reconoció. Era Fitten.

"Todo estará bien, Gedor", dijo Tanith.

El hombre asintió y soltó a Fitten.

"¡Debes irte!", le gritó Fitten a Conrad, "¡están malditos!" Te quieren como…”

Tanith agitó la mano y el puño de Gedor golpeó a Fitten, ensangrentándole la cara. Conrad vio su sonrisa.

“Llévalo afuera”, le dice a Guedor, y cierra las puertas. »

Cerró la puerta: "Fitten ya no nos molestará más".

“¿Entonces lo conoces?” preguntó Conrad, sorprendido.

“Sí, lo conocemos. Se presenta como un Mago Blanco. Dirige un grupo de brujería en la ciudad. Parece que tienes una gran demanda. »

"¡Debe ser mi encanto natural!" »

Ella no respondió. Sus ojos no traicionaron ninguna emoción.

“El Maestro te está esperando. En la biblioteca. Vete ahora”.

Ella se fue.

En la biblioteca, Conrad no vio a nadie. La habitación estaba a oscuras. Estaba a punto de abrir una de las contraventanas que habían estado cerradas en las ventanas, cuando escuchó una voz detrás de él.

"Siéntate", dijo la voz.

No vio a nadie y se sentó a la mesa. Se escuchó el sonido de pasos detrás de él.

“No mires atrás”, dijo la voz que se parecía a la del Maestro, “tu Iniciación tendrá lugar esta tarde. ¿Estás listo? »

No lo era, pero no quería admitirlo: "Sí", mintió, intentando convencerse a sí mismo.

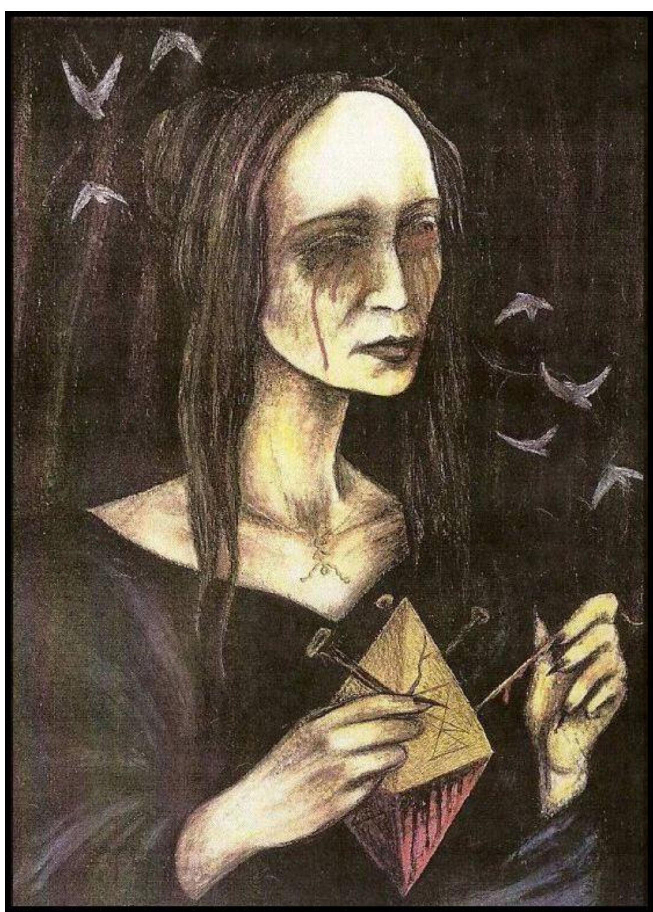
“Después del ritual de iniciación, habrá una tarea que deberás completar. Pero ahora debes meditar. »

El golpe que recibió sumió a Conrad en la oscuridad.

****

CAPÍTULO IV

***



Tarot Siniestro, 0. Physis. Christos Beest.

Se despertó en la oscuridad, tumbado sobre una superficie dura. Le dolía el cuello. A ambos lados sintió una pared fría y cruda. El mortero entre los ladrillos se desmoronó cuando lo tocó con los dedos. No llegó ningún sonido y la puerta de acero de la celda se negó a abrirse.

Permaneció así durante mucho tiempo, pensando en su existencia, en Tanith, en el Maestro y en el grupo satanista al que parecían pertenecer. Una y sólo una vez tuvo miedo, pero el miedo pasó rápidamente cuando recordó cómo

Neil le había hablado de las pruebas de Iniciación. La oscuridad y el silencio finalmente se apoderaron de él y se quedó dormido.

El ruido metálico lo despertó. Se puso de pie y vio que la puerta se abría lentamente, derramando una luz difusa en la celda. Esperó, pero nadie vino. Afuera, unos escalones de piedra conducían a un pasillo estrecho. Los subió con cuidado. La escalera lo llevó a una habitación circular iluminada por una esfera colocada sobre un pedestal en el centro de la habitación, y mientras contemplaba la luz pulsando y cambiando gradualmente de color, sintió que la habitación comenzaba a girar. ¿Fue un sentimiento o la habitación realmente daba vueltas? Escuchó una canción lejana y oscura y olió el aroma de un fuerte incienso. Se sorprendió cuando el movimiento se detuvo y lo que pensó que era parte de la pared resultó ser el acceso a una gran sala de abajo.

Unos pasos lo llevaron hasta figuras con túnicas negras que estaban de pie alrededor de un altar de piedra. El Maestro estaba allí, al igual que Tanith, vestida de blanco, y ella le hizo una seña. En algún lugar empezaron a sonar los tambores y los cantantes entonaron una canción hipnótica en un idioma desconocido para él.

Tanith sonrió.

Él bajó hacia ella.

“Tú”, dijo el Maestro Aris con voz casi cantante, “¡que viniste aquí, sin nombre, para recibir esta iniciación dada a todos aquellos que desean el esplendor de los dioses! »

Dos figuras cuyos rostros estaban ocultos por las capuchas de sus túnicas se acercaron para agarrar a Conrad y lo desnudaron hasta dejarlo completamente desnudo.

“Has venido”, dijo Aris, “para sellar un juramento de lealtad hacia mí, tu señora aquí y todos los miembros de nuestro Templo Satánico. »

Tanith se acercó y lo besó en los labios.

“Te saludo”, dijo, “¡en nombre de nuestro Príncipe!” ¡Que los Dioses Oscuros y Sus legiones sean testigos de este rito! »

Se volvió hacia la congregación: “¡Os mando que bailen!” ¡Y que el pisoteo de vuestros pies levante las legiones de nuestro Señor! »

El Maestro cantaba algo que Conrad no podía entender.

" Beber ! » Le dijo Tanith a Conrad, entregándole un cáliz de plata.

Así lo hizo, bebiendo el vino hasta vaciar el cáliz.

“Reúnanse, hijos míos”, dijo Tanith, y la congregación obedeció, encerrando a Conrad en su círculo, “¡y huelan la carne de nuestro regalo!” »

Se acercaron a él sonriendo y le pasaron las manos por la piel. Conrad se sintió avergonzado, pero intentó no demostrarlo. Uno de los miembros de la congregación era una mujer joven, y permaneció de pie durante lo que pareció un largo tiempo frente a él, de modo que él pudiera ver su rostro encerrado en la capucha de su túnica. Él la encontró hermosa y ella le pasó las manos por los hombros, el pecho y los muslos antes de acariciar su pene, sonriendo cuando tuvo una erección. Luego desapareció, perdida de nuevo en el círculo de bailarines. Unas manos fuertes lo agarraron y le vendaron los ojos.

Oía la voz de Tanit, el canto y los bailarines moviéndose a su alrededor.

“Nos alegramos”, dijo Tanith, “de que otro venga a sembrarnos con su sangre y sus dones. Nosotros, engendros del Caos, os damos la bienvenida, anónimos. Tú eres el enigma y yo la respuesta, y el comienzo de tu búsqueda. Porque en el principio fue el sacrificio. Tenemos palabras para unirte a nosotros a través del tiempo, porque en tus inicios lo estuvimos. Antes de ti, lo éramos. Después de ti, estaremos. Ante nosotros están aquellos que nunca fueron nombrados. Después de nosotros, seguirán estando. Y tú, a través de este rito, serás uno de nosotros, vinculado a nosotros, como nosotros estamos vinculados a ellos. Nosotros los puros que nos vestimos de negro, gracias a ellos poseemos esta roca que llamamos Tierra. »

El Maestro se presentó ante él: “¿Aceptas nuestra ley? »

“Sí, lo acepto”, respondió Conrad.

“¿Estás de acuerdo en unirte, por tus palabras, por tus acciones y por tus pensamientos, a nosotros que somos la simiente de Satanás, sin reservas ni temor? »

" Sí. »

“¡Ahora debes saber que romper tu juramento desatará nuestra ira! ¡Míralo! ¡Escúchalo! ¡Conócelo! »

Los bailarines se detuvieron y se reunieron nuevamente alrededor de Conrad para sentirlo rápidamente.

“Entonces”, dijo el Maestro, “¿renuncias al Nazareno, a Yeshua, el gran engañador, y a todas sus obras? »

" Sí. »

"¡Dilo!" »

“¡Renuncio al Nazareno, a Yeshua, el gran engañador, y a todas sus obras! »

“¿Reconoces a Satanás? »

“Reconozco a Satanás. »

“Satanás, ¿de quién es la palabra Caos? »

“¡Satanás, cuya palabra es Caos!” »

"¡Entonces rompe este símbolo que odiamos!" »

En sus manos se colocó una cruz de madera. Lo rompió antes de tirar los pedazos al suelo.

“Ahora recibe”, continuó el Maestro, “como símbolo de tu fe y testimonio de tu juramento, este sello de Satanás. »

Tanith le dio al Maestro un pequeño frasco de aceite aromático y Aris trazó el signo del pentagrama invertido en la frente de Conrad con el aceite mientras cantaba "¡Agios O Satanas!" ". Luego, mientras Aris sostenía el brazo de Conrad, Tanith le cortó el pulgar con un cuchillo afilado. Tomó un poco de sangre para trazar, con el dedo índice, el sello del Templo en su corazón.

“Por los poderes que nosotros, amo y ama, tenemos, estos signos siempre serán parte de ti: ¡un símbolo áurico que te marca como discípulo de nuestro príncipe! »

“Ahora debes aprender”, dijo la voz de Tanit, “¡la sabiduría de nuestro camino! »

Dos miembros de la congregación se le acercaron y lo obligaron a arrodillarse ante ella.

“Miren”, dijo riendo, “todos ustedes reunidos hoy en mi Templo: aquí está el que creía conocer nuestro secreto, el que en secreto se felicitó por su inteligencia. ¡Mira cómo nuestro poder lo somete! »

La congregación se echó a reír y él sintió sus manos atadas a la espalda. Por un segundo sintió que el miedo lo invadía, pero ese sentimiento se desvaneció, pronto fue reemplazado por ira, y luchó por liberarse de sus ataduras.

“¡Qué entusiasmo! ", escuchó la voz burlona de Tanith: "¡Escucha, le dijo, escucha y aprende! Cállate y quédate quieto”

Conrad se esforzó por escuchar. Se escuchó un crujido, un sonido que podría haber sido producido por pies descalzos caminando sobre piedra, la canción terminó en silencio. Permaneció quieto, incluso cuando escuchó que alguien

se acercaba a él, mientras yacía en el suelo del Templo. Sintió una mano cálida acariciar suavemente su piel, la suavidad de una mujer desnuda contra él y un agradable aroma. No resistió cuando ella lo acercó a ella con sus brazos flexibles y él comenzó a responder a sus besos y caricias.

“Recibe de mí”, susurró la mujer, “el regalo de tu iniciación. »

Aún atado y con los ojos vendados, se entregó a la pasión física que ella despertaba y controlaba, y no pasó mucho tiempo antes de que alcanzara el clímax del éxtasis. Cuando terminó, se quitó la cuerda que le ataba las manos y la venda que la cegaba. Conrad reconoció a la joven que lo había acariciado antes. Sobre el altar había una túnica negra que ella se la entregó antes de tocar la campana del templo.

El sonido fue la señal para el regreso de la congregación, cada miembro de la cual saludó a Conrad, su nuevo iniciado, con un beso. Se repartieron cálices de vino y se le entregó uno. Lo probó, mientras a su alrededor comenzaba una orgía.

"Vamos", dijo Tanith, "tenemos otras cosas que hacer". »

Ella lo condujo fuera de la habitación, por unas escaleras de piedra que conducían a una puerta de madera oculta que conducía a una cabaña. Afuera estaba oscuro, pero la luz refractada por la nieve iluminaba el bosque. Siguió a Tanith, temblando de frío. No intercambiaron una palabra durante lo que pareció un largo camino a casa. En el interior hacía calor y un vago olor a incienso perfumaba el lugar.

"Descansa ahora", dijo Tanith, y lo besó.

La abrazó y acarició sus pechos.

“Tengo que irme”, dijo sin sonreír, “Gédor te llevará a tu habitación. »

Conrad se sorprendió al ver el siniestro rostro de Gedor emerger de las sombras.

La habitación no estaba amueblada excepto por una cama, pero hacía calor y Conrad pronto se acomodó bajo el edredón para leer la obra que yacía sobre la almohada: *El Libro Negro de Satán* , anunciaba el título.

El primer capítulo se titulaba "¿Qué es el satanismo?", y estaba leyendo cuando escuchó sonidos extraños, casi sobrenaturales, afuera. Corrió las cortinas y descubrió, para su gran sorpresa, que no escondían una ventana, sino un cuadro al óleo. Era un retrato de un joven vestido con ropa medieval y lo miró fijamente durante un rato antes de darse cuenta de que era un retrato de él mismo. El cuadro tenía una firma que no podía leer y una fecha:

MDCXLII. 1642, se dijo. Los colores parecían algo descoloridos por el tiempo y el lienzo se agrietaba como para confirmar la antigüedad del retrato.

Los sonidos extraños habían cesado, reemplazados por estallidos de risa que venían del otro lado de la puerta. Fue allí, pero estaba cerrado.

***

CAPÍTULO V

****

Baynes era un hombre tranquilo, casi tímido, de unos cuarenta años. Sus rasgos armoniosos, su barba cuidadosamente recortada -negra con pelos grises-, su riqueza y el tono suave y melodioso de su voz lo hacían atractivo para muchas mujeres. Él era muy consciente de esto y se aseguró de evitar estar a solas con ellos. Soltero, su pasión, fuera de su trabajo, era el ocultismo y se había ganado fama de considerar a las mujeres como objetos alejados de la caballería. Su abstinencia en el campo había dado lugar a rumores de que era homosexual y no había hecho nada para disiparlos, simplemente explicando cuando el tema fue planteado por algunos de sus amigos en los grupos ocultistas y mágicos que frecuentaba, que consideraba a las mujeres. como obstáculo en el logro de los más altos grados iniciáticos.

Vestido con un traje caro, estaba sentado en el salón de una de esas cómodas casas de clase media, escuchando a Fitten hablar sobre el grupo de satanistas. Era más de medianoche y, por momentos, empezaba a aburrirse. Varios miembros de su propio templo de Isis se sentaron a su alrededor en la penumbra, y algunos lucharon por resistir la tentación de quedarse dormidos. Fitten había hablado, en su clásico estilo divagante, durante casi una hora, explicando su propia teoría sobre los orígenes del grupo satanista.

“Es una vieja tradición”, dijo Fitten, “una tradición muy antigua. Un recuerdo de sangre tal vez, de seres que, hace mucho tiempo, vinieron a esta tierra. Porque nos han engañado. No provienen de la Bestia, ni de aquellos Antiguos sobre los que un autor escribió hace décadas; tenemos que entender esto, ya ves: es hora de finalmente mirar la verdad, hemos sido engañados sobre ellos..."

Fitten hizo una pausa para secarse el sudor de la frente con su pañuelo de colores y Baynes aprovechó para intervenir:

“Me tomé la libertad”, dijo, “de contactar a uno de mis colegas en Londres, conocido por ser una autoridad en satanismo, y aceptó venir y hablar con

nosotros sobre el grupo al que se refería el hombre al que se refería el Sr. Fitten. pertenece…”

“Conrad Robury”, interrumpió Fitten.

“El grupo al que parece pertenecer el señor Robury”, continuó Baynes, “ha sido de nuestro interés desde hace algún tiempo. Desde el asesinato de María Torrens, de hecho. Sin duda todos ustedes recuerdan la violencia de este asunto. »

El público ahora le estaba prestando toda su atención.

“Como usted sabe, su cuerpo desnudo y mutilado fue encontrado en el Moro [1], con la cabeza apoyada en lo que la policía supuso era un altar de magia negra. Le habían cortado en la piel un pentagrama invertido con un cuchillo muy afilado (me dijeron que era un bisturí quirúrgico). Por supuesto, discretamente, me pidieron mi opinión.

Al principio, la policía y yo pensamos que el asesinato en realidad no estaba relacionado con el ocultismo y que el asesino o los asesinos habían colocado evidencia "oculta" en la escena del crimen para confundir a la gente. Porque, como seguro recordarás, algunos periódicos sensacionalistas habían publicado detalles bastante desafortunados sobre esta mujer que era una “dama de la noche”…”

“Una prostituta”, dijo alguien con una sonrisa.

Baynes ignoró el comentario: "Ella frecuentaba el área alrededor de los muelles, la última vez que fue vista, aparentemente había aceptado subirse a un vehículo conducido por una señora de mediana edad bastante atractiva. Poco después de que los periódicos publicaran esta historia, la policía recibió una llamada anónima proporcionando el nombre de un sospechoso. El hombre fue rápidamente detenido e interrogado y luego arrestado cuando confesó el crimen. Él mismo tenía una reputación bastante dudosa e informó que había llevado a la señorita Torrens a la escena del crimen antes de convencerla de que se vistiera de manera ocultista. Al parecer había ido al cine y visto algunas escenas de una película.

Más tarde se retractó de su confesión y afirmó haber sido obligado a hacer esta confesión por un hombre al que constantemente llamaba "El Maestro" y que, según él, había cometido él mismo el brutal asesinato. Afirmó además que este "Maestro" era el líder de un grupo de satanistas ubicado aquí en esta ciudad, y que había matado a la señorita Torrens en un ritual para promover sus malvados propósitos. Dio una declaración en este sentido, pero poco después comenzó a actuar de una manera bastante extraña y se retractó nuevamente. En las semanas previas y posteriores a su juicio, hizo varias otras declaraciones, cada una más ridícula que la anterior; por ejemplo,

mencionó seres de otro planeta que aterrizaron en una "nave espacial" y se la llevaron, María y él.

Recordemos que fue durante el juicio que el fiscal demostró, mediante el testimonio de una persona muy respetable, que María y el acusado habían sido vistos juntos en el páramo sólo unas horas antes de su muerte. Fue condenado a cadena perpetua y unas semanas más tarde lo encontraron ahorcado en su celda. Después del juicio, comencé mi propia investigación discreta sobre los grupos satanistas que operaban en la zona, y más tarde descubrí el grupo dirigido por cierto caballero a quien sus seguidores llaman "El Maestro". Este grupo usa y ha usado varios nombres y tiene templos en varias otras ciudades. Entre sus nombres encontramos: “El Templo de Satán”, “Los Noctulianos” y los “Amigos de Lucifer”. »

Fitten se había desplomado en su silla, aparentemente dormido, y Baynes le sonrió gentilmente, antes de continuar: "El grupo es muy selectivo con sus miembros y prueba a todos los candidatos para la iniciación. Estas pruebas suelen ser muy duras y, en ocasiones, implican que el candidato cometa actos delictivos. Por supuesto, esto sirve para vincular al nuevo miembro al grupo, así como para darles a los demás algo con lo que chantajearlo si luego se muestra poco cooperativo. A diferencia de la mayoría de los llamados grupos satanistas en los que la magia negra es sólo un pretexto para actividades criminales o sexuales, este grupo parece practicar realmente magia y poseer un conocimiento profundo del tema. Aparentemente, siguen su propia tradición mágica sinistral basada en el sistema septenario – o hebdomadre como se le llama.

Desde el asunto María Torrens, en colaboración con otros grupos del Sendero de la Mano Derecha de aquí y de otros lugares, hemos intentado infiltrarnos en este grupo satanista, pero siempre sin éxito. Hasta hace poco. »

Esperó, sonriendo, a que se calmaran las exclamaciones de sorpresa antes de continuar: “Este miembro –a quien prefiero, por razones obvias, llamar simplemente Frater Achad– nos ha dado información valiosa y está a punto de ser iniciado en la secta. Esperamos que pueda proporcionarnos información sobre los miembros, sus trabajos mágicos y sus actividades, que podamos transmitir a la policía. Como dije, algunas de sus actividades coquetean con la criminalidad. Probablemente hay otros que actualmente desconocemos y, por supuesto, siempre es posible que Frater Achad pueda proporcionarnos pruebas sobre el caso María Torrens.

“Naturalmente, os revelo todo esto al amparo de la más estricta confidencialidad, Frater Achad se encuentra en una situación delicada, por no decir peligrosa. »

Fitten de repente se levantó de un salto y señaló a Baynes: "¡Debemos actuar ahora!" ¿No lo entiendes? ". Se giró para mirar a los demás presentes. "¿Ninguno de ustedes entiende?" No podemos darnos el lujo de esperar, debemos actuar ahora para destruirlos. Pronto su poder aumentará hasta el punto de que ni nosotros ni otros podremos hacer nada contra ellos. ¡Escuchar! ¡Están planeando un ritual para abrir la Puerta del Abismo! Una opción –necesitan una opción para hacerlo, y un sacrificio de sangre humana–. ¿Quiere asumir la responsabilidad de otro asesinato? ¡¡Una vez que se abra la puerta, poseerán el poder del abismo mismo!! »

"Señor Fitten", dijo Baynes en voz baja, "comparto, todos compartimos, su preocupación por ellos, pero debemos planificar y actuar con cuidado en este asunto".

"¡Te lo mostraré!", Gritó Fitten, "¡Los detendré!" A mí ! ¡Porque conozco sus secretos! ¡No te necesito! »

Nadie lo siguió cuando salió de la habitación y luego de la casa.

“Nuestro hermano”, dijo Baynes, “necesita nuestra ayuda. Meditemos un rato y enviémosle vibraciones beneficiosas y saludables. »

Cuando cerraron los ojos, la risa resonó en la habitación. Todos lo oyeron, pero nadie pudo descubrir la fuente. Pero las risas se calmaron rápidamente y Baynes y sus seguidores de la magia blanca pudieron reanudar su meditación, cada uno orando e invocando a uno o más dioses según sus creencias personales. La risa fue un incidente único y no comprometió la tranquilidad de su fe.

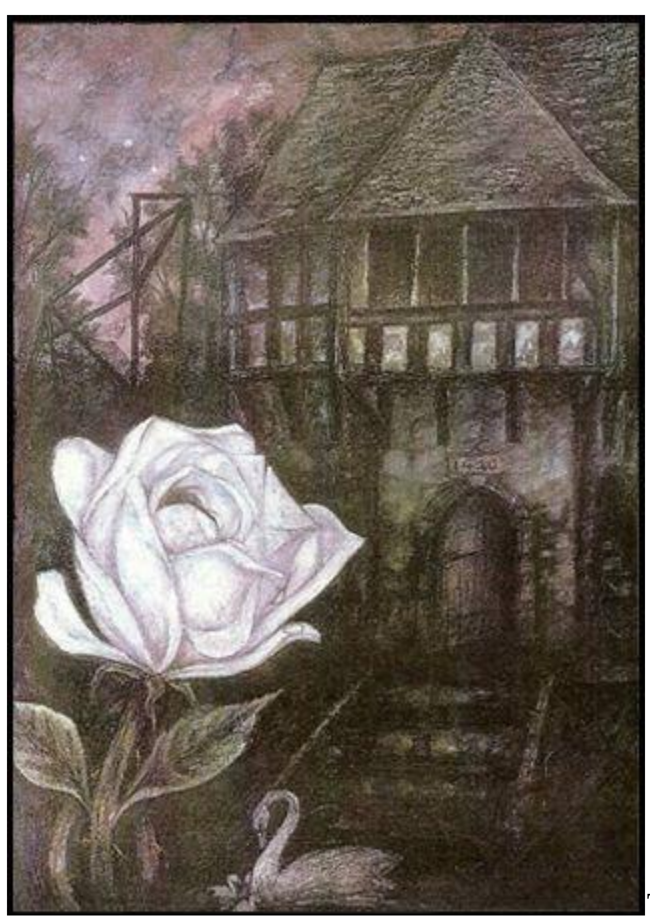
Afuera, en el aire helado, pasando por encima de la nieve que cubría el terreno, una lechuza lanzó un grito desgarrador, en la oscuridad y el silencio del gran jardín ornamental. Este grito los sobresaltó más que la risa demoníaca.

***

[1] END: *El Moro* . No sé si el texto se refiere al nombre de algún pueblo, a la región morisca o al nombre común "páramo", "turberas", "marismas". La letra mayúscula sugiere un nombre propio.

CAPÍTULO VI

***


Tarot Siniestro, XIX. El sol. Christos Beest.

La voz despertó a Conrad, quien despertó de su sueño perturbado y encontró a Mador de pie junto a su cama.

“¿Desayuno, profesor?” », repitió el enano.

" Qué ? »

" Desayuno ? »

"¿Qué hora es?" »

"¡Es hora de levantarse y comer!" »

Le dio a Conrad un montón de ropa limpia: "¡Date prisa!" ¡Levántate y ven a desayunar! »

"Déjame en paz", dijo Conrad. Sus sueños habían sido inquietantes, su sueño irregular y sentía la necesidad de descansar.

“El Maestro me envió”, respondió Mador y sonrió.

Cansado, Conrad se sentó en su cálida cama. La habitación en sí estaba fría.

" Está bien. No tardaré. »

"Te estoy esperando, afuera".

Conrad se puso lentamente la ropa negra que alguien le había elegido antes de seguir a Mador al comedor. La criada lo estaba esperando, lista para servirle muchos platos, y no se sorprendió cuando Mador se fue. Lo estaba, sin embargo, cuando la joven que lo había iniciado sexualmente entró en la habitación y se sentó a su lado.

"¿Dormiste bien?" » preguntó sonriendo.

“Um, sí, gracias” respondió Conrad, todavía sorprendido.

“Deberías probar los arenques”, dijo, “vienen del lago Fyne. Delicioso ! »

Hizo un gesto hacia la criada que había empezado a servirles.

“¿Vives aquí?” » preguntó Conrad con cautela.

"Qué linda eres", bromeó, "supongo que se podría decir eso". Mi nombre es Susan, por cierto. »

“Conrad”, aclaró innecesariamente y le tendió la mano.

Ella no lo agarró y él se vio obligado a llevarla torpemente de regreso a su silla.

"¿Te gustó tu habitación?" », le preguntó.

"Bueno, eso fue inusual".

"¡Todos dicen eso!" »

" Ellos ? “, preguntó.

Ella ignoró su pregunta. “¿Te ha explicado el Maestro lo que vas a hacer hoy?” »

" No. »

"Estoy seguro de que querrá verte cuando hayas terminado de comer".

Señaló el arenque que había servido la doncella.

“La verdad es que no tengo mucha hambre. »

Ella se rió: “¿Por casualidad no eres vegetariano?” »

“No, por supuesto que no. »

"Con toda la energía que gastaste anoche", le sonrió, "¡Pensé que estarías hambriento!" »

Conrad se sonrojó ante este recordatorio de la pasión que habían compartido como extraños.

“¡Qué inocencia! ”, dijo.

“Hay un cuadro en mi habitación”, dijo para ocultar su vergüenza, “¿es muy antiguo?” »

“¿Has leído el libro que quedó en tu habitación?” »

" Un poco. Es muy interesante”.

"Es un comienzo", se encogió de hombros, "sólo un comienzo". »

"¿Cuánto tiempo llevas en este grupo?" »

"¡Esa es una forma divertida de decirlo!" ¡Este grupo! Quieres decir: ¿cuánto tiempo he sido satanista? »

La confianza en sí misma de esta mujer, su incomodidad al ser invitada a una casa inusual y lujosa, su timidez con las mujeres, y todo combinado, hicieron que Conrad deseara estar en otro lugar, preferiblemente en sus clases, estudiando los misterios y las bellezas de la Física. Pero mientras estaba sentado, contemplando a la joven y hermosa mujer a su lado y recordando la felicidad que habían compartido, comenzó a sentir que su confianza en sí mismo crecía. Era como si algo del poder que había sentido durante el ritual Wiccan una semana antes hubiera regresado.

"Sí", dijo, sonriéndole, "¿cuánto tiempo hace que eres satanista?" » Pronunció la última palabra con deleite, como si consciente y orgullosamente estuviera cometiendo un pecado.

“Fui criado con él, bautizado en él”

" En realidad ? »

“Naturalmente, hubo un momento en que comencé a cuestionarlo y me dieron la libertad de hacerlo. De hecho, incluso me animaron a hacerlo. »

“¿Por tus padres? »

“¡Pero una vez que has probado el cielo en la tierra, no puedes resistirte!” »

"¿Por qué evitas algunas de mis preguntas?", Preguntó Conrad, su confianza iba en aumento.

Sus ojos parecieron iluminarse cuando respondió: "Porque soy mujer y me gusta seguir siendo misteriosa".

Sin darse cuenta realmente de lo que estaba haciendo, se inclinó hacia ella y la besó. Ella no dio un paso atrás y por el rabillo del ojo vio a la criada fingiendo mirar por la ventana hacia el jardín. Al otro extremo de la habitación se escuchó una tos discreta y casi cortés.

Aris estaba junto a la puerta. "Si ya terminaste", dijo, casi sonriendo, "tal vez podamos hablar". »

"¡Por supuesto!" ", dijo Conrado, sorprendido.

“En la biblioteca. » Dio media vuelta y se fue.

“¿Puedo verte más tarde?” —le preguntó Conrad a Susan.

"¿Realmente lo quieres?" » ella se burló de él.

" Sí ! »

" Tal vez. Será mejor que no lo hagas esperar. »

" No ".

Él se levantó, se inclinó para besarla, pero cambió de opinión.

La puerta de la biblioteca estaba abierta y Aris ya estaba sentada en un sillón cerca del escritorio. " Acercarse ! » dijo el Maestro a modo de saludo.

Conrad estaba sentado enfrente, intentando no parecer nervioso.

“El poder que sentiste antes”, dijo Aris, “está regresando a ti. Tal como esperabas. Es el resultado de tu iniciación. Debes entender que nuestra iniciación es similar a abrir un canal, un vínculo, hacia los poderes ocultos u ocultos que son la verdadera esencia de la magia”.

Conrad quedó impresionado, pero Aris continuó con su tono impasible: “Puedes usar estos poderes para lo que quieras. Para satisfacción sexual, si lo deseas. Este poder que sientes y has sentido crecerá, constantemente, con tu propio desarrollo oculto y mágico. Lo que ocurrió anoche es sólo el primero de muchos pasos en este desarrollo. Entonces, ¿estás listo para ir más allá? »

" Sí. Sí, lo soy. »

“Hay una tarea que quiero que emprendas, una tarea relacionada con tu iniciación. Pero debes comprender que has sido elegido para más que eso, y que pueden ser necesarias otras tareas para tu propio desarrollo mágico. Recuerda que te dije que tenías un Destino especial que cumplir. Qué es exactamente este Destino quedará claro a su debido tiempo. Eres importante para nosotros, como nosotros lo somos para ti. Por esta razón, eres más para mis camaradas y para mí que un simple Iniciado, un principiante en el camino de nuestros dioses oscuros. Recuerda esto, Conrad Roxbury. Te ofrezco mi hospitalidad y no sólo la de mi casa, como sabes, porque eres más que una novicia más.

Ahora, a tu tarea. Te mantendrá lejos de casa por un corto tiempo”.

Conrad sintió que cualquiera que fuera esta prueba, sería en parte una prueba de lealtad hacia Aris y su grupo satánico.

"Conoces a alguien llamado Paul Fitten", dijo Aris. No fue una pregunta, pero Conrad dijo: "Sí". »

“Tienes que ir a buscarlo y convencerlo de que quieres ayudarlo. Entonces tendrás que esforzarte en realizar un ritual mágico con él. Será un ritual cabalístico, pero lástima. Durante este ritual, tendrás que redirigir el poder generado -que tendrás que ayudar a generar- para que tome el control de Fitten y le haga daño de alguna manera. ¿Lo entiendes? »

" Sí. »

Aris lo miró y luego sonrió: “Entiendes parte de ello... Sí. Porque crees que deseo poner a prueba tu moral pidiéndote que dañes a otra persona por medios mágicos, pero hay más que eso, como descubrirás. Ahora tengo un regalo para ti. Un regalo para tu iniciación. »

Colocó un anillo de plata adornado con una piedra sobre el escritorio.

“Llévalo siempre, a partir de hoy, como símbolo de tu deseo de seguir nuestro camino”.

Sin pensarlo, Conrad comenzó a ponerse el anillo en el tercer dedo de su mano derecha.

“Por otro lado”, dijo Aris.

Conrado obedece. El anillo encaja perfectamente.

“Ahora, Conrad Robury, debes ir y hacer tu tarea. Susan, mi sacerdotisa, irá contigo. »

Conrad estaba en la puerta cuando Aris le dijo: "No dejes que ellos, ni nadie, te quiten el anillo".

***

CAPÍTULO VII

***

Susan, por supuesto debidamente preparada, lo había llevado directamente a la casa de Fitten. Era una residencia modesta, al borde de una calle tranquila en las afueras de la ciudad; un perro corrió hacia ellos, ladrando, mientras se dirigían hacia la puerta. Susan miró al perro que gimió y se alejó.

Conrad llamó con fuerza a la puerta, como habría hecho un policía. Fitten, que claramente no tenía cicatrices de su terrible experiencia a manos de Gedor, los saludó calurosamente.

"¡Adelante!" Él dijo: "¡Por favor, entra!" ¡Sabía que vendrías! ¡Estaba planeado! »

Los condujo a una habitación atestada de libros y poco iluminada, pero calentada por una chimenea.

"¡Cálmate, por favor!" » Se mostró entusiasmado: “¡Tengo mucho que contarte!” »

"Esta es Susan", dijo Conrad.

"¡Sí, sí! ¿Cómo escapaste? »

“¿Escapado? preguntó Conrado.

“¿De la casa de los satanistas? » Estuviste allí ayer. »

“Oh, ellos. Parecían muy ansiosos, mintió Conrad, por dejarme ir después de tu visita. Uno de ellos mencionó algo sobre un ataque mágico. Tal vez pensaron que sería una carga para ellos en esta historia”.

"¡Eres!" ¡Lo eres, hijo mío! »

Conrado hizo una mueca.

“¿Has leído los libros que te di?” —preguntó Fitten.

“Los destruyeron. »

“¡Ah! ¡Son malvados, el mal encarnado! »

“¿Pero quiénes son? »

“¿No lo sabes? » Fitten pareció sorprendido.

" No. ¿Debería? »

“Tal vez no”. No importa. Estás aquí y ahora, eso es lo importante. »

"Eso espero", dijo Conrad y suspiró, "si alguien pudiera decirme de qué se trata todo esto". Me invitaron a una fiesta en esta casa y conocí a un montón de personajes extraños. Luego entras y te echan. Entonces uno de ellos me mostró este templo que usan. Estoy un poco abrumado aquí..."

“Necesitan una *opción* , ya ves, para su masa. No una masa negra... No, algo mucho peor, algo más básico y siniestro. Tienes todas las cualidades, todo lo que necesitaban. Lo sabían después de que asististe a esa reunión del Círculo de Arcadia. Ellos lo saben. Tienen espías (agentes) infiltrados en la mayoría de los grupos. »

Una joven delgada apareció en la puerta del dormitorio: “¿Quieres un té, cariño?” le preguntó a su marido mayor.

" Cómo ? ", dijo Fitten.

"Té." ¿Quieres un poco? » Ella le devolvió la sonrisa inocentemente a Conrad.

" Por qué no. ¿Por qué no?

Ella se alejó. Conrad continuó: “Dijiste que necesitaban una *oferta* , un sacrificio”.

“¿Dije eso?” Sí, absolutamente. Necesitaban, y todavía necesitan, a alguien joven. Tienen la tradición de sacrificar a un joven de veintiún años. Pero sólo para este importante ritual. Se acerca la fecha de este ritual. Obtendrán poder gracias a ello. No sólo poder oculto. No, poder real. Canalizan fuerzas mágicas, como ves, en una forma concreta: a veces una persona, a veces una institución, una empresa o algo así. Tal uso de la Magia es verdaderamente Magia Negra, verdadero Mal. Se agitaron estos adoradores del más oscuro de los poderes oscuros, la Revolución Francesa: la sangre derramada fue un sacrificio, una ofrenda a sus dioses distantes y extraños. Ellos crearon, con su Magia, el Tercer Reich, ¡ahora se están preparando nuevamente! » Se secó el sudor de la frente con la mano.

“¿Pero por qué yo? preguntó Conrad, tratando de parecer serio.

“Fuiste una llave para abrir la puerta a los poderes, a los poderes oscuros del Abismo. Sus ritos de Magia Negra se habrían beneficiado de este poder, pedí ayuda. »

“¿Pedir ayuda?” »

“Un mago. La Logia Blanca más poderosa ha sido alertada. Enviarán un mago. »

"¿No quieres encargarte tú mismo?" preguntó Conrado.

" A mí ? No, no estoy permitido. Se debe convocar un consejo: se debe invitar a todo el Templo Madre”.

"Pero si la situación es tan grave como crees", Conrad resistió la tentación de sonreír, "¿puedes darte el lujo de esperar?" Definitivamente necesitas hacer algo tú mismo”.

“Bueno”, suspiró Fitten, “hice un pequeño ritual. Anoche. »

“Y funcionó. Estoy aquí. »

“Estoy agradecido al Señor por eso. Pero es posible que intenten ponerle las manos encima otra vez o encontrar otra *opción* . »

Se desplomó en su silla, pálido y cansado.

De repente, a Conrad se le ocurrió una idea: “¿Perdónenme un momento?”, dijo, “tengo que ir al baño”.

Fitten no respondió, se limitó a mirar el fuego de la chimenea. Conrad salió de la habitación. Encontró a la esposa de Fitten en la cocina.

"¿Estás preparando té?" », preguntó

" Sí. »

“¿Un chico especial?” »

"No, solo té normal". »

“Mi favorito es Formosa Oolong. »

Cerró la puerta.

“No lo sabía. »

«En el centro de la ciudad hay un excelente salón de té que tiene una buena selección. ¿Quizás ya has estado allí? »

" No. ", dijo y se alejó de él.

“Es muy agradable sentarse allí en una tarde de invierno y ver pasar a la gente por la calle. Deberías intentarlo alguna vez”.

" Tal vez. »

"Te ves muy cansado." ", dijo en voz baja.

“Ha sido una semana agitada. »

“Tal vez necesites un descanso, lejos de casa. »

"Tal vez", dijo simplemente.

"Por favor, no te ofendas, pero ¿podría invitarte a cenar alguna noche?" »

" Indulto ? » dijo realmente sorprendida.

"Te ves tan triste, parada en esta cocina", dijo con amabilidad en su voz.

“Simplemente estoy cansado. »

"¿Te gustaría venir a cenar conmigo una noche?" Conozco un buen restaurante”.

"Es muy amable de tu parte", dijo con frialdad.

“No soy amable. Estaría muy feliz de poder disfrutar de la compañía de una bella mujer durante una velada. Y eres muy hermosa. »

“¡Soy una mujer casada! »

"Y una mujer casada muy hermosa". ¿Cuándo fue la última vez que cenaste fuera? »

Pudo ver que la pregunta la dolía, aunque ella no respondió.

"¿Realmente te extrañaría para salir por la noche?" »

Ella lo miró brevemente y luego miró hacia abajo. Se acercó a ella y le tomó la mano, acariciándola suavemente con los dedos. Ella cerró los ojos y él quedó sorprendido por su reacción, así como por su propia confianza en sí misma. Era como si se hubiera convertido en una persona diferente. Él se inclinó para besarla, pero ella se apartó.

"Por favor", dijo ella, pero no hizo ningún movimiento para liberar su mano de la de él.

“¿Esta noche, alrededor de las ocho?” »

" No sé. »

Entonces te recogeré alrededor de las ocho menos cuarto.

“La señora que vino contigo…” preguntó.

"¿Mi hermana?" mintió Conrad, creo que quiere hablar con tu marido sobre brujería. No puedo decir que este tema me interese, por mi parte. Actualmente soy estudiante de física. »

Ella finalmente quitó su mano de la de él.

“¿En la Universidad? »

" Sí "

“¿La conoces?” »

“Estudié allí”, dijo tímidamente.

" En realidad ? ¿Y qué estudiaste? »

"Geología. »

“Siempre me ha fascinado este tema. Espero que me lo cuentes esta tarde. »

"No he terminado mi curso".

“¿Casarse?” »

" No. En realidad, no exactamente. »

Se dio la vuelta para terminar de preparar el té. Ella le entregó la bandeja: "¿Te importaría traerla?" »

" De ninguna manera ! ¿Esta noche entonces? »

Ella sonrió y le abrió la puerta.

"¡Ya veremos! ”, dijo.

Al final del oscuro pasillo de la casa, pudo escuchar la animada voz de Fitten.

"¿Té?" » dijo mientras entraba a la cálida habitación.

"El señor Fitten", dijo Susan, "está pensando en realizar un ritual aquí esta noche". »

“Ah, ¿por qué? »

“Bueno”, continuó Susan, “pensé que sería una buena idea. Golpear ahora, cuando no se han preparado. »

"¡No lo sé, no lo sé!" » Dijo Fitten, sacudiendo la cabeza.

“Le expliqué”, le dijo Susan a Conrad, “que siendo una bruja de segundo grado, podía ayudar. »

De repente, Fitten se puso de pie: "¡Sí!" ¡Hay que actuar, creo que es verdad! ¡Ha llegado el momento! ¡Tienes razón! »

"Si te sirve de ayuda", dijo Susan, "tengo algo de la casa de los satanistas". »

Ella metió la mano en su bolso.

Fitten tomó el medallón de plata grabado con un pentagrama invertido y la palabra "Atazoth".

“Atazot. Atazoth” murmuró, sí, eso encajaría perfectamente. Perfectamente, de hecho. ¿Dónde lo conseguiste? »

“Conrad lo encontró en la casa. »

" Sí. Se lo di. Todo esto del ocultismo no me interesa. Nunca más. »

“¿Pero estás lista”, preguntó Susan, “para participar en un ritual con nosotros?” »

" Por supuesto. Como le expliqué a mi hermana, él le dijo a Fitten, aunque no entiendo todo esto, estoy dispuesto a ayudar. Confío en su criterio. »

“¡Bien, bien!” ", dijo Fitten, "esta noche, ¿dices? —le preguntó a Susan.

“Eso sería preferible. ¿Podrías conseguir ayuda? Te oí decir que tienes muchos contactos. Por supuesto, dejaré que tú decidas el tipo de ritual, ya que tienes mucho más conocimiento y experiencia en magia ceremonial que yo. »

Fitten pareció complacido con los elogios de Susan.

“Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas. »

"Naturalmente. ¿A qué hora sugerirías? preguntó Susana.

“A las ocho. Hora de Saturno! »

"Sin duda", sugirió Conrad, "cuanto antes, mejor". ¿Y si empezáramos ahora? »

" AHORA ? AHORA ? ", Fitten pareció sorprendido.

“Estamos tú, yo, mi hermana, tu esposa. »

" Mi esposa ? Un ritual como el que tenemos que realizar puede ser peligroso”

“¿Pero seguramente ella te ha ayudado en el pasado? »

" Por supuesto ! De hecho, varias veces. Pero necesitamos más tiempo para prepararnos. »

"Pero tenemos el relicario", sugirió Susan.

“A pesar de eso. »

“¿Tienes la intención”, preguntó Susan, “de evocar esta fuerza para enviarla contra los satanistas? »

" Sí. Sí, lo había pensado en esos términos. Un ataque psíquico. ¡Recuerdo el rostro de esa mujer malvada! »

"¿Qué mujer?" preguntó Conrado.

“¡Esa mala mujer que estaba contigo en su casa!” »

“Su nombre es Tanith. »

"¡Lo sospechaba!" Los espíritus me hablan, ya ves. ¡El Señor está con nosotros! »

Miró a los otros dos, como poseído: “¡Sí! ¡Debemos actuar ahora! »

Luego se calmó de nuevo y habló en voz más baja: “Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas; tal vez algunos de mis amigos puedan venir rápidamente. »

Tan pronto como salió de la habitación, Susan preguntó: "¿Tienes un plan?". »

" En efecto ! ¡Debería ser interesante! »

"Te gusta eso, ¿no?" preguntó Susan, sonriendo.

“¡Sí, realmente me siento viva! ¡Lleno de energía! »

Fitten no tardó mucho en irse: "¡Tres más!" », anunció a su regreso, ¡tres personas aceptaron venir! »

"Entonces es un buen augurio", dijo Conrad.

“Mi Templo, los esperaremos en mi Templo. »

“¿Participará su esposa?” »

“Sí, ella será una de nosotros. Ven, te mostraré mi Templo. »

El Templo era una habitación reconvertida. No había altar, sólo un gran círculo dibujado en el suelo alrededor del cual se escribían nombres y signos mágicos. IHVH, AHIH, ALIVN y ALH. El nombre Adonai era el nombre más prominente y varias letras hebreas completaban el patrón. Las paredes de la habitación eran grises y blancas. Dentro del círculo en el suelo había una pequeña mesa cubierta con una espada, varios cuchillos, velas y cuencos de incienso. La espada y los cuchillos estaban grabados con una escritura que Conrad, a través de su estudio superficial del tema durante la semana anterior, reconoció como, en la tradición ceremonial cabalística, la escritura mágica llamada "Cruzando el río".

"Necesitamos meditar mientras esperamos a los demás", dijo Fitten, encendiendo varias velas esparcidas por el suelo. “Nos traerá buenas vibraciones para ayudarnos”

Conrad se sentó en el suelo y siguió a Suzan. Cerró los ojos e imaginó la habitación llena de demonios y diablillos. Ya casi se había quedado dormido cuando la esposa de Fitten hizo entrar al resto de los participantes, dos hombres bastante regordetes y una mujer de rostro pálido y cerrado.

"¡Empecemos!" » anunció Fitten dramáticamente. Distribuyó túnicas blancas a su congregación y también se las ofreció a Susan y Conrad, quienes se negaron.

“¡Pongámonos en el círculo!” », anunció.

Conrad se colocó deliberadamente cerca de la esposa de Fitten y Susan estaba a su lado. Fitten apuntó con la punta de la espada al círculo pintado en el suelo.

“¡Te exhorto”, gritó, “por los poderosos y santos nombres que están escritos en este círculo, a que nos protejas!” »

Dejó su espada, blandió un trozo de pergamino y luego roció el suelo con incienso: “Que la blanca luz divina descienda entre nosotros. Frente a mí: Raphaël, detrás de mí: Gabriel, a mi derecha: Michael, y a mi izquierda:

Auriel. Ante mí resplandece el pentagrama y detrás de mí la estrella de seis puntas de nuestro Señor. ¡Elohim! ¡Elohim Gibor! ¡Eloath Va-Daath! ¡Adonai Tzabaoth! Ciudad de Luz, abre tu resplandor para nosotros, te lo ordenamos a ti y a tus guardianes, por los santos nombres: ¡Elohim Tzabaoth! ¡Elohim Tzabaoth! ¡Elohim Tzabaoth! Doce es nuestro número. »

“Doce”, repitieron los demás presentes, excepto Susan y Conrad.

"Hay doce", continuó Fitten, "doce signos del zodíaco".

“Doce signos del zodíaco”

“Doce Trabajos de Hércules”.

“Doce Trabajos de Hércules”.

“¡Doce discípulos de nuestro Señor! »

“Doce discípulos de nuestro Señor. »

“¡Doce meses al año! »

“Doce meses del año. »

“Adoremos”, cantó Fitten, “al Señor y Rey de los ejércitos. Santo eres Tú, Señor, que formaste la Naturaleza. Santo eres tú, el grande y poderoso, el Señor de la Luz y las Tinieblas. Eres santo, Señor, por la palabra de Paroketh y por la señal del rasgado del velo, declaro abierto el portal de los Adeptos. Escuche la letra. Aquí están los nombres: ¡Elohim Tzabaoth! ¡Elohim! ¡Tzabaot! »

Se inclinó para garabatear un símbolo en el pergamino y luego lo sostuvo, girándose en dirección al sol, como había hecho antes: “¡Ven! ”, gritó. " Ven a mí ! ¡Mío! »

Conrad asumió que el símbolo era el de un demonio, tomado de la *Llave Menor de Salomón* .

“¡Aquí está el símbolo!”, dijo Fitten, “¡aquí está el Santo Nombre y mi poder! ¡EOI! ¡EOI! ¡EOI! ¡Tzabaot! ¡Te lo ordeno! ¡Aparecer! ¡EOI! ¡Tzabaot! »

Las velas empezaron a apagarse. Conrad podía sentir la anticipación de los participantes. Vio a Susan cerrar los ojos. Ella también habló, pero en voz muy baja para que los demás no pudieran oírla. Él entendió “Agios o Satanas” en las palabras que ella murmuró, pero no captó nada más.

Entonces, una forma vaga, indefinida y casi luminiscente apareció en un rincón de la habitación. “¡Yod He Vau Heh!” » gritó Fitten.

Casi de inmediato, Conrad tomó la mano de la esposa de Fitten entre las suyas. Ella pareció agarrarlo con entusiasmo y él dio un paso atrás,

colocando su pie en el círculo pintado. Podía sentir una fuerza tirando de él y cerró los ojos para concentrarse, dirigiendo la fuerza hacia la mujer.

Ella gritó y cayó al suelo. Luego ella estaba de pie, con el pelo despeinado y el rostro tenso y casi obsceno. Levantó las manos, con los dedos curvados como garras, y comenzó a caminar lentamente hacia donde estaba Fitten.

A toda prisa, Fitten intentó quemar el pergamino que sostenía en la llama de una de las velas, pero en lugar de eso se quemó los dedos. Su esposa se reía y se quitó la blusa para dejar al descubierto sus senos.

De repente, como si entendiera lo que había sucedido, Fitten miró a Conrad y colocó el relicario que Susan le había dado en la llama de la vela. Su esposa se detuvo de repente, con las manos congeladas frente a ella y los labios curvados en un gruñido silencioso. Susan agarró el brazo de Conrad y él se giró y encontró su rostro contorsionado por el dolor.

Cuando vio esto, una fuerza demoníaca se manifestó dentro de Conrad y su cuerpo se puso rígido, su voluntad empujó a la mujer cada vez más cerca de su marido. Podía sentir la fuerza elemental en la habitación y trabajó mentalmente para darle forma, de modo que la esposa de Fitten agarrara el relicario. Tocó la cadena, luego el relicario, y no gritó cuando el calor de la vela quemó su carne y su aroma llenó la habitación a oscuras. Lo arrojó al suelo y se volvió hacia su marido, intentando alcanzar su cuello desnudo con las manos.

Pero de repente ella se detuvo. Conrad sintió la presencia de otra fuerza dentro de las paredes de la habitación. Era una fuerza poderosa que se oponía a él, y vio aparecer el aura de Fitten, ardiendo hacia arriba en tonos rojos y amarillos y formando un bucle sobre su cabeza, luego estirándose lentamente hacia él. La esposa de Fitten se giró y comenzó a caminar al ritmo del aura que se alargaba y cambiaba de color hacia donde estaba Conrad. Había algo que Conrad no entendía en todo esto, mientras luchaba por hacer retroceder el poder que avanzaba hacia él. Entonces, de repente, dos nombres cruzaron por su mente. “Baynes; Togbare”, dijo una voz interior, casi divertida, y se preguntó qué hacer cuando recordó las últimas palabras de su Maestro Aris.

Extendió su mano izquierda para mostrarle a Fitten su anillo.

"¡El anillo!" ¡Tenemos que quitarle el anillo! gritó uno de los discípulos de Fitten.

Avanzaron lentamente hacia Conrad. Era como si, junto con su lento movimiento, la luz áurica de Fitten estuviera siendo absorbida por el ring. Entonces todo el poder mágico en la habitación desapareció y pudo ver a

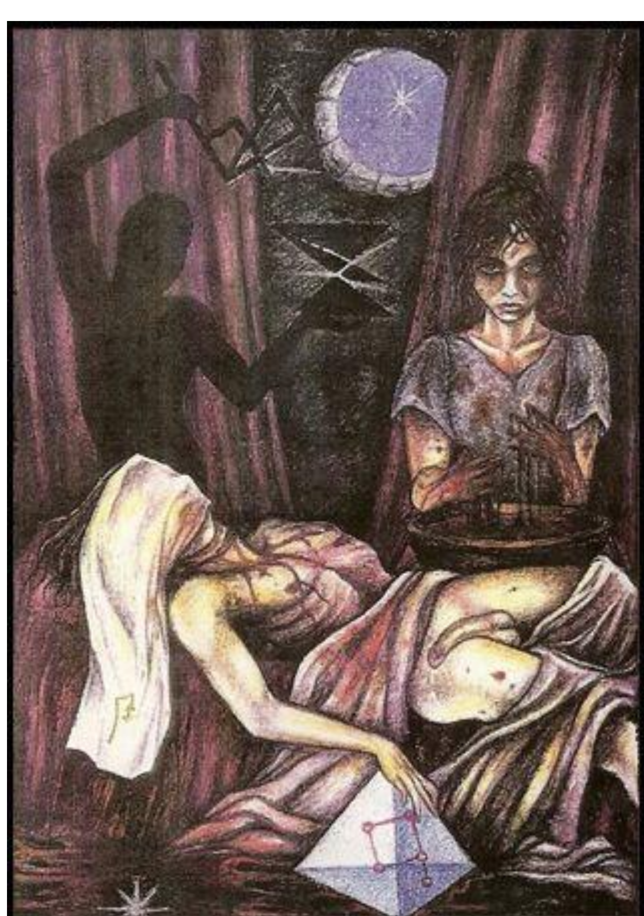
Fitten, con la boca abierta, los ojos muy abiertos y el rostro blanco. Su esposa se detuvo de nuevo antes de caer lentamente al suelo.

Cuando la alcanzaron, estaba muerta.

***

CAPÍTULO VIII

***



Tarot Siniestro, IV. Príncipe de la Tierra. Christos Beest.

Fue un Conrad exhausto quien se quedó dormido en el auto de Susan durante su viaje de regreso a la casa de Aris. La muerte de la esposa de Fitten puso fin al ritual, y un Fitten demente se arrojó sobre Conrad, quien solo tuvo tiempo de levantar los brazos en un gesto de autodefensa, antes de que Susan lo golpeara, hundiéndolo en la inconsciencia, usando artes marciales. técnicas artísticas.

"Vete, por favor". Vete", dijo uno del grupo de Fitten, y pudieron irse sin incidentes.

El Maestro los estaba esperando en el vestíbulo. Llevó a Conrad a la biblioteca, donde habían encendido un fuego.

"Supongo que hubo algunas complicaciones", dijo Aris.

" Desafortunadamente. »

"Entonces dime qué salió de esto, todo lo que recuerdas". »

Conrad contó la historia: la esposa de Fitten y cómo planeaba utilizarla durante el ritual. El conjuro cabalístico realizado por Fitten. Su propia ruptura con el círculo. Aura y presencia. Finalmente, habló del anillo que había mantenido alejada la magia enemiga.

“Oh”, añadió Conrad, “recuerdo dos nombres. Me vinieron a la mente justo antes de que recordara lo del anillo. »

"¿Estás seguro de que fue antes?" »

" Sí. »

“Está bien, eso es interesante. ¿Y estos nombres? »

“Baynes y Togbare. »

Conrad creyó detectar sorpresa en el rostro de Aris.

“¿Los conoces?” » preguntó.

“Me enteré. »

“¿Son importantes? »

“Dijiste que Fitten mencionó la Logia Blanca. ¿Sabes lo que eso significa? »

“Sólo que se supone que son un grupo de ocultistas que siguen el camino de la Mano Derecha. »

“Es un término vago utilizado para describir a un grupo de seguidores de este camino, que se dedican a combatir las actividades de grupos como el nuestro. La mayoría también son discípulos del Nazareno. Esta Logia Blanca teme que usemos nuestros poderes contra ellos. Algunos creen que existe una “Logia Negra” únicamente para este propósito. Paranoia, naturalmente. »

Sonrió y la naturaleza siniestra de su apariencia en ese momento le pareció obvia a Conrad. “O al menos lo fue al principio. »

“Esta Logia Blanca”, continuó Aris, “está tratando de infiltrarse en grupos satanistas, desbaratarlos, etc. Realizan rituales con este propósito, el Consejo de esta Logia, una organización muy secreta, supervisa todas estas actividades y su líder actual es un tal Frater Togbare. »

"Ya veo", bromeó Conrad, nervioso.

"Entonces, tal vez podrías explicarme lo que ves". »

“No fue Fitten con quien luché hacia el final del ritual, sino contra esta Logia Blanca. »

" Probablemente. »

"Pero ¿cómo... cómo lo supieron?" »

“Gracias al propio Fitten. Dijiste que afirmó estar en contacto con ellos antes del ritual. »

“Sí”, miró a Aris con sinceridad, “si esta Logia Blanca es tan poderosa, ¿por qué dejaron morir a su esposa? »

Aris sonrió, y no fue una sonrisa comprensiva: “Una vez presente, este poder debe usarse, dirigirse. Se podría decir que se disipó con la muerte de esta mujer. »

“¿No pudieron salvarla? »

“Sí, podrían haberlo hecho, pero no estaban bien preparados para el ring. »

“¿El anillo?” » Conrad lo examinó. Parecía bastante normal a la luz de la habitación y del fuego.

“Fue un vínculo entre tú y Susan. »

“¿Susan?” Lo siento, no lo entiendo. »

“Lo entenderás. »

El tono parecía excluir cualquier discusión sobre el tema.

"Pero con la muerte de esta mujer", preguntó, "seguramente habrá complicaciones: la policía".

“...No estaré involucrado”, finalizó Aris, “la Logia Blanca – o más bien los individuos que la componen – son bastante influyentes. Estoy seguro de que la policía concluirá que fue una muerte por causas naturales. »

"Pero probablemente... – quiero decir, lo que pasó durante el ritual – desencadenó algo y los demás probablemente no lo dejarán así". »

“Lo que pasó fue una advertencia para ellos, un preludio. Pronto emprenderemos un ritual en el que participarás. Recuerda lo que te dije sobre tu Destino. El tiempo de su cumplimiento está cerca. Ahora conocen nuestra fuerza y nuestro poder, como yo deseaba. »

“¿Entonces fue más que una prueba para mí—para mi Iniciación? »

" Sí ! Así como tu Iniciación fue más que una simple iniciación. Pero estás cansado y necesitas comida. Ve a comer ahora. Nos volveremos a ver muy pronto. »

Se acercó a una estantería, sacó un libro, lo abrió y empezó a leer. Conrad salió de la biblioteca y encontró a Susan esperándolo afuera.

"¿Comemos primero?" », le preguntó con una mirada maliciosa.

" Cómo ? », respondió sin entender, todavía confundido después de su discusión con Aris.

“¿Qué apetito quieres satisfacer primero?” »

Él sonríe; ella tomó su mano y lo llevó a las escaleras y luego a su habitación. Era lujoso, cálido y vagamente perfumado. Le sorprendió su entusiasmo, porque pronto le quitó la ropa a Conrad y luego la suya propia. Recordó el ritual, su fugaz placer al dejar inconsciente a Fitten, pero sobre todo la muerte que le habían causado, mientras ella intentaba, a través de Conrad, satisfacer su deseo.

" Te deseo ! ", casi suplicó, gritó y Conrad, en su inexperiencia, le creyó. Su madurez física creció con la confianza ganada a través de la magia y logró prolongar su placer y el suyo propio. Satisfecho, sucumbió al sueño, con los brazos entrelazados alrededor del cuerpo de Susan. Ya era tarde en la noche cuando despertó. Estaba solo.

La sed y el hambre lo sacaron de la cama. Se vistió para salir de la habitación. La casa estaba iluminada, pero con una luz cálida y tenue, y subió las escaleras con cautela, con la esperanza de encontrar a alguien de pie. El silencio le molestó un poco. Se quedó junto a la puerta abierta del comedor durante unos minutos antes de entrar.

La mesa estaba puesta para una persona. La puerta trasera se abrió suavemente y estaba a punto de abrirla para mirar hacia la cocina, cuando la criada la abrió.

Señaló la silla. Conrad se sentó obedientemente a la mesa. Varias veces intentó iniciar una conversación, pero cada vez ella se dio la vuelta. Su expresión nunca cambió y cuando preguntó dos veces por Susan, la mujer simplemente continuó con su servicio, en silencio y eficientemente. Le sirvieron sopa, un plato que contiene filete de ternera. Seguía sentado, solo, envuelto en silencio, satisfecho y disfrutando de un café, cuando vio una luz en el jardín, a través de la ventana.

Era una antorcha que parpadeaba en la distancia. Podía ver vagamente a alguien corriendo.

Intrigado, apagó las luces de la habitación para observar la figura acercarse sigilosamente a la casa. La nieve era muy blanca y, al pasar el individuo, reconoció a Fitten. Abrió rápidamente la ventana.

Conrad se subió al marco de la puerta, sorprendido por el intenso frío que hacía afuera. Fitten debió haberlo oído, porque se giró y le iluminó la cara con la luz de la antorcha. Luego gritó y corrió hacia él: “¡Tú la mataste!” Demonio ! », gritó.

Fitten había arrojado su antorcha hacia la cabeza de Conrad, pero Conrad bloqueó el golpe mientras el otro intentaba atraparlo. Ambos terminaron en el suelo, rodando en la nieve, mientras Fitten intentaba golpear la cara de Conrad con los puños. Desesperado, pero decidido, Conrad le dio un cabezazo. Aturdido, Fitten rodó sobre su costado y Conrad estaba a punto de levantarse para agarrarlo, cuando Aris y Guedor, saliendo de la casa, se acercaron a ellos.

“¡Qué agradable! ", dijo Aris, "Llegó justo a tiempo para unirse a nuestro pequeño grupo. ¡Llévatelo! » ordenó a Gédor, quien obedeció levantando a Fitten con facilidad.

Estaban caminando de regreso a la casa cuando Aris dijo: “Tenemos otros invitados no deseados, lo presiento. » Parecía estar escuchando algo que nadie más podía oír, luego se volvió hacia Gedor: "¡Libérenlo! »

Guedor dejó caer a Fitten en la nieve. Aris se inclinó sobre él, agarró su cuello con la mano y dijo con voz casi sibilante: "¡Ya está muerto!" ¡Démoslo si lo quieren! »

Soltó a Fitten, que cayó hacia atrás, aturdido.

Cuando Aris desapareció entre las sombras de los árboles que bordeaban la casa, aparecieron dos hombres, caminando sobre la nieve, que venían del frente de la casa.

“Lamento esta intrusión”, dijo el más alto de ellos a Conrad, “pero vinimos por él. »

"¿Qué deseas?" » preguntó Conrad agresivamente.

“Mi nombre es Baynes. ", dijo el gran hombre.

“¿Baynes?” " Repitió Conrad, luego recordó.

"Sí, con respecto al Sr. Fitten..."

"No eres bienvenido aquí", dijo Conrad.

“No es ninguna sorpresa. Vinimos a llevar al Sr. Fitten a casa. Temo que la reciente muerte de su esposa lo haya perturbado. »

Fitten se había levantado, mantenía la cabeza gacha y parecía llorar.

"Tómalo", dijo Conrad.

“Gracias, señor Robury. »

A Conrad le sorprendió el uso de su nombre. “Vete ahora”, dijo, “esto es propiedad privada”. »

“Este lugar y esta actitud”, dijo Baynes en voz baja, “no te convienen. Puedes, cuando quieras, venir a hablar conmigo. »

Conrad empezó a enfadarse: “¡Largáos de aquí!”. »

"No te das cuenta de lo que te está pasando, ¿verdad?" »

"Guedor", dijo Conrad, señalando a Baynes.

Quedó medio sorprendido cuando Gedor, obedeciéndole, avanzó amenazadoramente.

"Vamos a despedirnos", dijo Baynes, sosteniendo el brazo de Fitten.

Conrad los vio irse. Alguien caminaba hacia él; se dio vuelta y vio a Susan.

“Nuestro ritual comenzará pronto”, dijo, “ven, debo prepararte, porque el cumplimiento de tu destino está cerca. »

Cuando llegaron al salón de libaciones, al lado del templo escondido, con su estanque debajo, su ira lo había abandonado. Se quedó mirando a Susan mientras se desnudaba para bañarse. Lo que vio lo emocionó, mientras que cerca, en el Templo, pudo escuchar que el canto satánico había comenzado.

***

CHAPITRE IX

***

Une seule fois, Conrad pensa à la mort de la femme de Fitten; mais il ne s’en préoccupait pas. Il avait connu et ressenti la joie pure de la vie, l’exaltation, l’extase bienheureuse de vivre absolument sans programme défini et presque sans pensée. Il y avait une exubérance en lui, qu’il sentait se transformer en besoin.

Il avait davantage subi que décidé de ces événements, mais était habité par la puissante conviction de sa propre importance, la certitude que la vie l’avait choisi pour quelque chose, et il s’était laissé porter avec émerveillement et finalement peu de crainte. Son existence, depuis que la lumière l’avait baigné durant le rite wiccan, s’était améliorée. Est-ce qu’il ressentait, pensa-t-il brièvement, cette extase que les guerriers trouvaient dans la guerre et qu’ils recherchaient encore et encore ? Ce bonheur de se sentir si près de l’oubli qu’il y avait de la joie pure dans les moments ordinaires de l’existence ? Était-ce, se demandait-il, le vrai sens du satanisme ?

Il ignorait, sans s'en soucier particulièrement, à quel point la magie l'avait changé et il suivit Susan, descendant les marches du Temple avec une impatience fébrile, fier du tabard qui l'avait attendu près du bassin de libation et fier d'avoir physiquement possédé Susan, la belle prêtresse satanique.

Près de l'autel sur lequel Tanith était nue, un tétraèdre de cristal ajoutait son rayonnement à la lumière des bougies. La congrégation était rassemblée autour de l'autel et leur maître se tenait tout près, tenant l'effigie de cire qui avait été posée sur la matrice de Tanith.

« Moi qui t'ai donné naissance, à présent je te nomme… », dit-il. Conrad ne put pas entendre le nom qu'Aris prononça, puis bénit avec le signe du pentagramme inversé.

Susan prit l'effigie et l'habilla, pendant que le Maître levait les bras.

« Je descendrai vers les autels de l'enfer », dit-il.

« Vers Satan, qui donne la vie », répondit la congrégation.

Conrad se tenait au sein de leur cercle, élevant la voix durant les prières qui suivirent. Il connaissait le *Notre Père* et le *Credo* satanistes par cœur.

Aris commença entama le chant suivant, « Agios o Satanas ! », ce fut alors que Conrad remarqua le petit cercueil à côté de l'autel, ainsi qu'un linceul noir, prêt. Le chant se poursuivit, tandis que Susan assistait Tanith près de l'autel, avant de se vêtir d'une robe pourpre.

« Nous, dit Tanith à l'assemblée, maudissons Paul Fitten. »

« Nous maudissons Paul Fitten. »

« Il se tordra de souffrance, dit-elle avec joie, et périra ! »

« Il se tordra de souffrance et périra ! »

« Anéanti par notre malédiction ! »

« Anéanti par notre malédiction ! »

« Nous allons le tuer », dit-elle en riant.

« Nous allons le tuer », répétèrent Susan, Aris, Conrad et le reste de l'assemblée en riant.

Dans l'ombre, quelqu'un commença à jouer du tambourin, capturant le rythme du chant.

« Nous nous glorifierons de sa mort ! », déclara Tanith, en tant que Maîtresse de la Terre.

« Nous nous glorifierons de sa mort ! »

Tanith fit des passes avec ses mains sur l'effigie, chantant comme elle l'avait déjà fait, avant de la brandir devant les fidèles rassemblés autour d'elle.

« La Terre le rejette ! », dit-elle.

« Vous le rejetez ! », lui fut-il répondu.

« Moi qui t'ai donné naissance, maintenant je te couche dans la mort ! » Elle plaça l'effigie dans le cercueil, posa le couvercle et l'enveloppa dans le linceul.

« Il est mort ! », dit-elle.

« Il est mort ! Maudit par nous ! anéanti ! ».

Lentement, Susan entreprit de conduire la danse et le chant : « Dies irae, dies illa, solvet saeclum in favilla teste Satan cum sibylla. Quantos tremor est futurus quando Vindex est venturus, cuncta stricte discussurus. Dies irae, dies illa! »

Le chant parut étrange à Conrad, presque surnaturel, mais il l'apprit rapidement en chantant et dansant avec les autres, dans le sens contrasolaire autour de l'autel. La danse et le chant accéléraient à chaque tour et il fut presque heureux lorsque Susan l'éloigna.

Elle ne dit rien, mais l'entraîna avec elle sur le sol, tandis que Tanith se tenait debout au-dessus d'eux, disant : « Frates, ut meum vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Satanas ! »

Susan l'embrassa alors qu'ils étaient étendus sur le sol du Temple et Tanith s'agenouilla près d'eux pour caresser les fesses et le dos de Conrad.

Avec l'excitation du rituel et les caresses de Tanith, la tâche de Conrad fut bientôt terminée, et il resta couché sur Susan, momentanément épuisé par son extase. Il ne résista pas lorsque Tanith le retourna et le regarda ; le chant et la danse se poursuivaient autour d'eux, et la lumière pulsait au rythme du tambour, tandis que Tanith enfouissait sa tête entre les cuisses de Susan. Puis elle l'embrassa de sa bouche humide, avant de se relever pour donner un baiser à chaque membre de la congrégation en guise de salut.

« Vous lui avez donné naissance », chantait Susan en marchant vers le cercueil enveloppé. « Et par mon pouvoir, je l'ai tué, celui qui a osé se dresser contre nous ! Voyez !, dit-elle en riant comme elle faisait face à la congrégation qui s'était rassemblée autour d'elle pour écouter, comme ma Magie le détruit ! Il est mort dans la souffrance et nous nous réjouissons ! »

« Il est mort dans la souffrance et nous nous réjouissons ! », répondit la congrégation.

Elle saisit le cercueil et le posa sur le sol, puis approcha une bougie allumée du linceul. Celui-ci s'enflamma.

« Notre malédiction, par ma volonté, dit-elle, l'a détruit ! Dignum et justum est ! »

Elle rit ; à son tour Conrad se mit à rire, de même que les autres membres de la congrégation, tandis que le linceul et le cercueil étaient dévorés avidement par les flammes.

« Festoyez à présent et réjouissez-vous, leur ordonna Tanith, car nous avons tué et manifesté la puissance de notre prince ! »

Près de Conrad, alors que l'orgie commençait, deux hommes nus descendirent les marches du Temple ; ils portaient de grands plateaux remplis de nourriture et de vin. Une femme vint vers Conrad, elle sourit et ôta sa robe, mais Susan lui prit la main et le ramena en haut des marches.

Elle ne parla pas et Conrad resta également silencieux, mais elle se baigna avec lui dans la pièce consacrée aux libations ; puis, elle s'habilla, attendit qu'il fût habillé à son tour et le ramena à la maison. La chambre dans laquelle elle le conduisit était sombre et vide.

« Tu n'as senti aucun pouvoir durant le rituel ? », demanda-t-elle soudain, comme ils se tenaient l'un à côté de l'autre dans le froid.

« Si », mentit Conrad.

« Tu dois être honnête avec moi », fit la voix d'Aris. Lentement, une douce lumière éclaira la pièce, révélant ses murs nus et Susan debout, souriante, à côté de lui. Il n'y avait pas de fenêtres et la porte était fermée.

« N'aie pas peur », dit Susan avec sa propre voix.

« Je n'ai pas peur », répondit-il honnêtement.

« Alors, dis-moi, pour le rituel », demanda doucement Susan.

« Il y avait quelque chose, dit-il, mais pas ce que j'attendais. »

« Et moi, je suis ce que tu attends ? » dit-elle avec la voix d'Aris. Elle le regardait, patientant.

Un instant, Conrad eut l'impression que Susan n'était pas du tout humaine — elle était quelque chose de surnaturel qui utilisait sa forme et la voix d'Aris, quelque chose venant d'un autre temps et d'un autre espace. Mais il l'avait touchée, embrassée et senti la douce chaleur de son corps. Confus, il continua de la regarder. Elle n'était pas la jeune femme qu'il avait connue : ses yeux se remplirent d'étoiles, son visage du vide de l'espace. Elle devint Aris, puis un chaos nébuleux qui lui était incompréhensible.

Il pouvait sentir en lui son désir pour l'immensité de l'espace. Il y avait une tristesse dans ce désir, car cela existait avant lui et existerait après sa mort, des milliers et des milliers d'années. Il devait comprendre, il le savait soudain — il devait comprendre et accepter cette nostalgie —, que cette attente serait bientôt terminée.

Puis elle fut de nouveau Susan, debout à côté de lui et lui tenant sa main, caressant son visage avec ses doigts. Doux et chauds.

« Tu commences à comprendre », dit-elle.

Sa caresse le rassura.

« Oui ». Il ajouta : « Je suis à toi. »

La porte s'ouvrit et Aris vint vers lui.

« Votre vie, dit le Maître Aris, va briser le sceau qui les lie. »

« Je n'ai pas le choix », répondit Conrad comme hypnotisé.

« Tu n'as pas le choix » dirent Aris et Susan d'une même voix.

Aris sourit et embrassa Susan : « Tu as bien agi, ma fille. À présent, tu dois le préparer. »

C'était le moment, comprit Conrad. Oui, c'était le moment. Susan toucha son front, et il tomba inconscient sur le sol.

****

CHAPITRE X

***


Sinister Tarot, Warrior of Chalices. Christos Beest.

Fitten marmonnait pour lui-même, assis contre le mur, dans la maison de Baynes.

Il semblait inoffensif, son hôte s'éloigna.

« Il est comme ça depuis que vous êtes revenus de cette demeure ? » Son interlocuteur était un vieil homme dont la barbe blanche se terminait en pointe. Il était assis dans un fauteuil confortable, son bâton de marche richement sculpté posé à côté de lui.

« Oui », répondit Baynes.

Frater Togbare était son invité d'honneur.

« Je parlais avec le Conseil, la nuit dernière, dit celui-ci, nous sommes d'accord, la situation est grave. Vous avez eu des nouvelles récentes de Frater Achad ? »

« Malheureusement non. »

« Son initiation dans le groupe satanique est prévue, avez-vous dit ? »

« Oui. Dans l'un des jours prochains. Il sera alors en mesure de nous fournir plus d'informations ».

« Excellent. Nous en aurons besoin. J'espère seulement que nous aurons assez de temps. »

Fitten commença à s'agiter, grommelant quelque chose d'incompréhensible, lorsque les invités de Baynes et Togbare arrivèrent dans leurs voitures.

Togbare alla vers lui et toucha son épaule. La douceur du vieux mage sembla le réconforter, car il s'assit tranquillement dans le coin, traçant des formes sur la paume de sa main avec son doigt.

Il ne fallut pas longtemps pour que les autres soient installés dans le salon. Ils avaient été discrètement informés pour Fitten et l'ignorèrent.

Baynes leva la voix pour s'adresser à l'assemblée : « Mesdames et messieurs, vous êtes tous, je le sais, au courant des raisons pour lesquelles Frater Togbare et moi-même avons organisé cette réunion. Vous êtes venus ici — et certains, de loin — en tant que représentants de nombreuses organisations différentes. Nous avons tous, cependant, un objectif commun : empêcher les satanistes de mener à bien leur projet. »

Il s'assit, mais Togbare chuchota à son oreille. « Heu, oui bien sûr », répondit-il à la question murmurée par Togbare.

Il se releva : « Frater Togbare a suggéré que je vous expose brièvement les faits, afin que tout soit clair — avant que nous ne commencions nos travaux magiques ». Il sonda les visages, dont certains étaient attentifs, d'autres plus inquiets. Six hommes et quatre femmes d'âges et d'allures différents. Il poursuivit : « Nous pensons que le groupe sataniste responsable de l'assassinat magique de l'épouse de M. Fitten, de l'état actuel de M. Fitten lui-même, et du meurtre, entre autres, de Maria Torrens, agit de concert avec un certain nombre d'autres groupes sataniques, ici et dans d'autres pays, dans le but de réaliser un rituel puissant et particulièrement sinistre. Ce rituel a, entre autres objectifs, l'ouverture des portes de l'abîme — libérant ainsi l'énergie psychique stockée, au cours des âges, à divers niveaux astraux et libérant également dans notre monde des entités maléfiques. Cette ouverture déchaînera des forces puissantes et transformera notre univers. Ce sera le début d'un âge de ténèbres.

Comme vous le savez tous, les satanistes — et ici, bien sûr je parle des véritables adeptes des Arts Noirs et non de ceux qui se disent satanistes pour la galerie — ont utilisé leurs pouvoirs magiques durant des siècles pour provoquer le chaos et augmenter l'emprise du mal dans ce monde. Peut-être existe-t-il une sorte de projet satanique vieux de plusieurs siècles — je ne sais pas —, mais ce qui est clair, ce qui est devenu évident pour nous au cours de cette dernière décennie, c'est que certains groupes sont sur le point

d’effectuer ce rituel particulier que personne, à notre connaissance, n’a tenté auparavant. »

Il sourit légèrement : « Ou peut-être devrais-je dire que personne n’a tenté et réussi. La puissance du groupe le plus important impliqué dans ce projet est immense. Je suis sûr que vous l’avez tous compris. Il est difficile, en magie, comme vous le savez, de tuer quelqu’un au moyen d’un rituel — or ils possèdent ce pouvoir, revendiqué par beaucoup, mais rarement démontré.

Lorsque cette puissance aura été libérée par leur cérémonie, il y aura des effets immédiats et d’autres à plus long terme. Une augmentation des mauvaises actions, commises par des individus faibles qui se trouveront possédés par les forces démoniaques déchaînées. Et ce n’est qu’un exemple. Vous partagez tous, je le sais, la même préoccupation que moi, qui est également celle du Conseil que Frater Togbare représente. C’est pourquoi nous vous avons demandé de venir ici, afin d’unir nos compétences pour contrecarrer leurs plans. Vous êtes tous des occultistes accomplis et expérimentés. Certains d’entre vous œuvrent au sein de groupes, d’autres travaillent seuls. J’ai moi-même préparé un lieu pour vous. »

Il montra une femme, assise près de lui, qui resplendissait dans ses vêtements colorés et ses bijoux : « Denise vous y conduira et vous expliquera les détails du rituel ».

Un homme se leva respectueusement de sa chaise : « Vous ne nous accompagnez pas ? », demanda-t-il.

« Non, et Frater Togbare non plus. Peut-être devrais-je vous expliquer pourquoi. L’un de nos membres a récemment infiltré le groupe sataniste principal, nous attendons qu’il nous contacte pour nous fournir des informations importantes, telles que la date, le lieu du rituel, etc. Comme vous pouvez le comprendre, c’est une question capitale et nous devons rester disponibles, car ces informations peuvent nous être livrées à tout moment. Bien entendu, à l’heure prévue pour le rituel, nous en accomplirons un de notre côté et nous nous joindrons à vous, en astral. J’espère que cela répond à votre question, Martin. »

« Oui. Oui, bien sûr », répondit l’homme à présent un peu gêné.

« Il ne me reste plus qu’à vous remettre entre les mains très compétentes de Denise. » Denise lui adressa un sourire affectueux et il détourna les yeux.

Comme ils se levaient, Togbare déclara : « Je suis très heureux que vous ayez répondu à notre appel si facilement et que vous ayez accepté ce sacrifice qui n’est pas des moindres. Si je peux me permettre d’ajouter un codicille aux explications de mes amis, je vous rappelle que le rituel que les satanistes prévoient de réaliser, dans cette ville ou dans ses alentours,

nécessite au moins un sacrifice humain, peut-être davantage. Merci à vous tous, très sincèrement. »

Il rayonnait de joie et secoua chaleureusement les mains de plusieurs invités qui vinrent le saluer.

« Dois-je allumer le feu ? », demanda Baynes lorsque tous les invités furent partis.

« Ce serait très aimable, répondit Togbare, très aimable de votre part. Ensuite, nous devrons commencer. »

« Je suppose, dit Baynes en se mettant à genoux devant le foyer pour allumer les bûches déjà préparées, que nous pourrions assimiler cette ouverture des portes au retour de Satan lui-même — l'Armageddon et le début du règne de l'Antéchrist. »

« Oui, peut-être. »

Tout d'un coup, Fitten bondit : « Non non !, hurla-t-il, il ment ! ». Il cria à Togbare : « Il ment ! Je le sais ! Moi ! Car il m'a été donné de comprendre ! »

Il se dirigea vers Togbare, Baynes dut le retenir. « Laisse-moi tranquille !, cria Fitten, vous êtes maudits ! Il doit savoir ! »

Il repoussa Baynes. Togbare lui sourit.

« Écoutez-moi !, dit Fitten à Togbare, nous serons tous des *opfers*. Non pas à Satan ! Pas à Satan ! Vous comprenez ? À Eux, les larves du Chaos. Ils nous ont menti, vous voyez. Ils nous ont menti !… Oh, comme ils nous ont menti et trompés ! Le Maître les fera venir — ils ont besoin de nous, vous savez. Ils viendront des étoiles. Le sceau qui les retient dans leurs propres dimensions va être brisé, vous ne comprenez pas ? Ils ne sont pas les Grands Anciens ! Ils ont aussi menti à ce sujet… ! Les Neuf Angles sont la clef… »

Fitten se detuvo, con las manos en el aire y el rostro enrojecido. Luego, de repente, empezó a toser y a ahogarse, escupiendo sangre antes de caer al suelo, retorciéndose y gritando. La sangre hacía espuma en sus labios, sus huesos parecían a punto de romperse. Su rostro se puso azul y no se movió, con los ojos desorbitados. Baynes corrió hacia él, pero estaba muerto, se había tragado la lengua.

"Necesitamos mantener la calma", dijo Togbare, mientras de repente se escuchaban risas en la habitación que comenzaba a oscurecerse. "Concéntrate conmigo".

Baynes se paró a su lado.

“Hay maldad en esta sala. Concéntrate conmigo, repitió Togbare, con el pentagrama en llamas y respirando en cuadrado. »

Poco a poco las risas y la oscuridad se fueron disipando.

"Está muerto", observó Baynes innecesariamente. Cubrió el rostro tenso de Fitten con su abrigo.

Incongruentemente, el teléfono empezó a sonar.

" Hola. Baynes”, dijo. Escuchó y le pasó el auricular a Togbare: “Este es Frater Achad. Quiere hablar contigo”.

“Hola”, dijo Togbare, “sí, estamos solos. ¿Ajustado? Él estuvo allí, sí. Pero escuche, hijo mío, ahora mismo murió, aquí, en esta habitación. ¿Sigues aquí? La Magia Negra y los Poderes Oscuros nos han visitado. Sí, lo entiendo. Rezaré por ti, hijo mío. Adiós ".

Le devolvió el auricular del teléfono a Baynes: "No pudo hablar mucho tiempo".

" Por supuesto. ¿Mencionó algo? ¿Sobre el ritual? »

“Sólo la referencia de un manuscrito que podría sernos útil. El manuscrito Sloane 3189”.

“No lo conozco. ¿Un manuscrito del Museo Británico? »

" Sí. En cuanto al pobre señor Fitten...

“Yo me encargaré de todo”. Hay que informar a la policía, obviamente.”,

"Por supuesto."

“Tengo cierta influencia”, dijo Baynes, encogiéndose de hombros, “no me gusta usarla, pero dadas las circunstancias…”

“Lo entiendo muy bien”, dijo Togbare con simpatía.

“La noticia se difundirá sin la ayuda de redes ocultas. Si me disculpan un momento. Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas”.

" Sí, claro. »

La chimenea ardía vigorosamente cuando Baynes regresó, Togbare todavía sentado en el sillón y el cuerpo de Fitten cerca en el suelo. Baynes admiró el desapego de Togbare.

“Sus notas y documentos”, preguntó este último, “podrían ayudarnos a echar un vistazo”.

“Es realmente posible. Tengo la llave de su casa”.

" En realidad ? », Togbare expresó su sorpresa.

“Hace unas semanas”, explicó Baynes, “vino a verme y me dio la llave con instrucciones de quemar todas sus notas, documentos y libros si le sucediera algo”.

"¿Esperaba que le pasara algo?" »

" Aparentemente. Pero todavía estaba nervioso. Era simplemente su forma de ser”.

“¿No le creíste?” » preguntó Togbare brutalmente.

“Para ser honesto, no. Ojalá le hubiera creído. Quizás podría haber hecho algo”.

“No hay nada que pudiéramos haber hecho. ¿Llamó a la policía? »

" Sí. Alguien llegará pronto”.

Togbare sonríe, "Justo cuando Denise y los demás comienzan su ritual".

"Por supuesto", dijo Baynes, comprendiendo de repente, "¡el Maestro ha programado esto!" »

Togbare suspiró: “Es poderoso. Sin embargo, hay algo más. Todos nuestros esfuerzos por neutralizar el poder mágico de este grupo durante todos estos años han fracasado. Durante mucho tiempo sospeché que se habían infiltrado en nosotros. El propio Consejo. Los acontecimientos más recientes no hacen más que confirmar esta sospecha. »

“¿Crees que hay un traidor? Preguntó Baynes con incredulidad.

"No lo creo", respondió Togbare con calma, "lo sé".

Suspiró de nuevo: “Y porque sé esto, voy a morir. Tal vez mi muerte los detenga; no lo sé, pero sé que más allá de la muerte este maestro satánico intentará llegar a mi alma”.

Baynes tomó suavemente la mano del anciano. Hacía frío, como la habitación. “Amanecerá en unas horas”, dijo Baynes.

Fue entonces cuando la risa volvió a atormentarlos: una risa maldita y demoníaca. Pero desapareció rápidamente y afuera escucharon el grito de una lechuza.

***

CHAPITRE XI

***

Conrad sentait la présence d’un grand nombre de personnes autour de lui. Il ne pouvait pas les voir, car il était comme paralysé, sur le plancher d’une petite pièce, à côté du Temple. Un oreiller soutenait sa tête et il baissa les yeux pour se découvrir vêtu d’une robe noire, le sceau heptagonal de l’Ordre brodé en rouge à l’endroit de son cœur.

Il pouvait entendre le chant, sentir l’odeur de l’encens et de la cire se consumant. Puis une voix, des paroles qui lui rappelèrent sa propre Initiation : « Rassemblez-vous, mes enfants, et sentez la chair de notre cadeau ! » C’était la voix de Tanith, mais elle semblait venir de très loin. Puis il s’endormit de nouveau, rêvant qu’il se trouvait dans l’espace au-dessus de la Terre, tournant dans son orbite autour du Soleil. Il se trouvait parmi des êtres extraterrestres humanoïdes, descendus sur la Terre depuis la prison froide de l’espace. Le temps accéléra, dans une fluxion d’images. Les tribus primitives se réunirent dans la crainte et la reconnaissance pour les êtres qui les avaient instruits, guidés, contrôlés et détruits, au cœur des forêts et de la glace. D’autres qui leur étaient hostiles arrivèrent à leur tour depuis l’espace, cherchant à les tuer ou les capturer, reconduisant leurs prisonniers dans la lointaine, vaste et glaciale prison dont ils s’étaient échappés, les scellant pour toujours dans un vortex. Il se trouvait là, dans les dimensions et le temps au-delà de la causalité, et pouvait ressentait leur désir de s’échapper, d’explorer l’immensité et la beauté des étoiles.

Il se réveilla, avec un sentiment de perte. Durant quelques minutes, il resta immobile, respirant à peine, puis il vit — ou crut voir — Tanith conduire dans la pièce principale un homme, les yeux bandés et lié. Elle se coucha avec lui sur le sol, pour achever son initiation, avant de lui retirer son bandeau.

« Neil, Neil ! », tenta d’articuler Conrad, comme il reconnaissait l’homme. Mais sa bouche échoua à former des sons et il se recoucha impuissant jusqu’à ce que l’image disparût. Il vit Susan marcher vers lui, et il ferma les yeux, refusant de les croire. Mais elle le toucha, lava son visage et ses mains avec de l’eau chaude qu’elle avait apportée dans un bol. Elle lui souriait en le caressant doucement.

« Je… », commença-t-il à dire.

« N’essaie pas de bouger trop vite, dit-elle. Prends un peu de temps pour récupérer. »

Peu à peu, il se rendit compte qu’il pouvait bouger ses doigts, ses mains, ses pieds et, comme il s’y appliquait, il réalisa qu’il était amoureux d’elle.

Elle l’embrassa comme si elle avait lu ses pensées.

« Tu comprends maintenant ? »

Ses yeux étaient beaux et cela sembla sans importance à Conrad qu'ils paraissent emplis d'étoiles.

« Je pense que oui », répondit-il.

« Ensemble, nous sommes une clef qui ouvre la porte, brisant le sceau qui les lie. »

Cela ne lui sembla pas si étrange à entendre dans sa bouche.

« Maintenant, ajouta-t-elle, tu es prêt. Viens — Le Maître nous attend ».

C'est en se relevant qu'il se souvint qu'elle était la fille des Maîtres. Elle le conduisit dans la pénombre du Temple. Il n'y avait aucune bougie sur l'autel, aucune prêtresse nue, aucune assemblée réunie pour les saluer, rien de magique sinon le tétraèdre de cristal, brillant sur un socle. Seuls le Maître et Tanith les attendaient.

« La saison et l'heure sont venues, entonna le maître, les étoiles sont alignées ainsi qu'il est écrit, ce temple est conforme aux préceptes de nos Dieux Sombres, soyons attentifs aux Angles des Neuf ! »

Il fit un geste vers le cristal, en chantant « Nythra Kthunae Atazoth ! » comme il l'avait fait précédemment. La lumière qui semblait émaner de l'intérieur du tétraèdre s'obscurcit, puis commença à changer lentement la couleur, jusqu'à se fixer sur une lueur bleu sombre.

« Ainsi que cela fut, entonna le Maître, cela est et sera de nouveau. L'Agartha les a connus, Eux, les Sans Noms qui sont venus avant que nous rêvions. Et Bron Wrgon, notre portail jumeau, est ici ». Il fit un geste vers Susan et Conrad : « une clef menant aux dimensions hors du temps, une clé pour les neuf angles et pour le trapézoïde ! de leur crase viendra le pouvoir de briser le sceau qui lie ! »

« Ils existent, chanta Tanith comme Aris commençait à vibrer avec sa voix les mots de puissance — Nii ! Ny'thra Kthunae Atazoth. Ny'thra ! Nii ! Zod das Ny'thra ! -, dans les angles de ces dimensions qui ne peuvent être perçus, en attendant que nous les appelions et entamions un nouveau cycle. Ils ont foulé la noirceur entre les étoiles et ils nous ont trouvés, recroquevillés dans le sommeil et le froid. Mais les Siriens sont venus pour se lier à nous, dans nos prisons et notre sommeil. Bientôt nous serons tous libres ! »

Le Maître se tenait bout, les mains sur le tétraèdre, ainsi que Tanith, ils commencèrent tous deux à vibrer à quatre octaves d'écart les mots qui étaient la clef de l'abîme.

Susan se tenait à côté de Conrad, mais elle ne l'entraîna pas sur le sol comme il s'y attendait. Au lieu de cela, elle prit ses mains dans les siennes et se tint devant lui. Ses mains étaient froides, d'un froid glacial, et il pouvait sentir ce froid l'envahir. Ses yeux se remplirent à nouveau d'étoiles qui entourèrent bientôt son visage. Le Temple lui-même s'assombrissait et tout ce qu'il pouvait entendre était la scansion intense des mots qui ouvriraient l'abîme. C'était un son étrange, comme les deux voix chantaient avec quatre octaves d'écart. Conrad fut pris de vertige et sentit qu'il tombait. Une pléthore d'étoiles se précipita vers lui, comme s'il voyageait incroyablement vite dans l'espace lui-même. Il traversa une barrière brisée, colorée, faite de lumières qui pulsaient et sillonna monde étranger sur monde étranger. Des peuples avec des visages et des corps singuliers dans des univers singuliers, de belles et dégoûtantes scènes — un coucher de soleil sur un monde possédant trois lunes, rouge, orange et bleue ; un empilement de cadavres mutilés, déchiquetés par les dents acérées de petits animaux, tandis qu'à proximité, reposait un vaisseau spatial accidenté, à moitié enterré dans le sable jaune… Les impressions étaient éphémères, mais intenses et elles affluaient. Et puis tout s'arrêta soudain. Il était seul, totalement seul, dans le noir austère et glacial. Il entendit un faible bruissement. C'était le vent. Il écouta et attendit. Des images pâles, se précisant lentement et changeant de couleur — du violet au bleu, à l'orange, puis au rouge.

La lumière vint comme l'aube se levait rapidement et il se retrouva debout, au milieu des rochers arides, sous un ciel orangé. Une silhouette marchait vers lui, que Conrad reconnut — c'était lui-même.

La silhouette parla avec la voix de Conrad :

« Le sceau qui nous retenait n'existe plus. Bientôt, nous serons avec vous ».

L'homme sourit, d'un sourire sinistre qui à la fois séduisit et inquiéta Conrad.

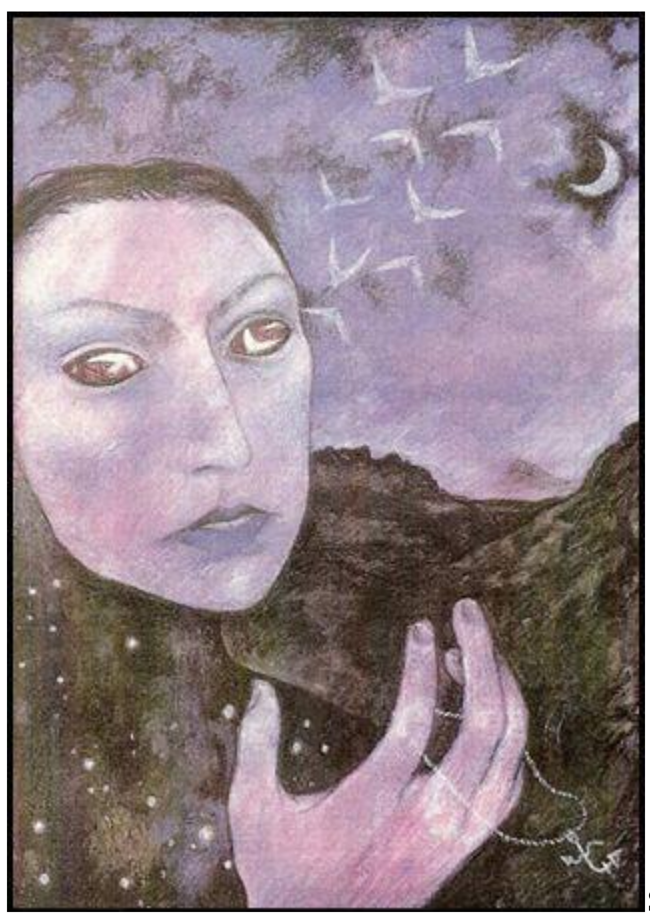
« Maintenant, je dois partir, dit l'image de Conrad, mais avant, je vais te donner une récompense. Me voir tel que m'ont connu les habitants de ton monde dotés d'un peu d'entendement ».

La silhouette déformée était Satan, et il était parti.

***

CHAPITRE XII

****


Sinister Tarot, XVI. War. Christos Beest.

« Vous pensez que c'est important ? », demanda Baynes à Togbare. Ils se tenaient près du bureau de Witten. Togbare relut le manuscrit en lambeaux : « Cela se pourrait. Oui, c'est bien possible ».

« Quelque chose d'intéressant ? », demanda Neil.

Il les avait rencontrés chez Baynes comme ils se préparaient à partir à la lumière de l'aube. Il sortait tout juste de sa cérémonie d'initiation, mais ils n'avaient pas pris le temps d'en parler.

« Est-ce que cela signifie quelque chose pour vous ? », demanda Togbare à Neil.

Neil prit le manuscrit — plusieurs pages manuscrites et les lut attentivement : « Pas vraiment, dit-il enfin, en les passant à Baynes, on ne m'a dit que très peu de choses — hormis de me tenir prêt pour un rituel important qui aurait lieu bientôt. »

Baynes lut le texte à voix haute : « Le rite ancien et secret des Angles Neuf est un appel aux Dieux Sombres qui existent au-delà de temps dans les dimensions acausales, où cette puissance, qui se trouve derrière la forme de Satan, réside et attend. Le rite est le plus sombre des actes de magie noire, car il amène sur Terre Ceux qui ne sont jamais nommés ».

Il posa le manuscrit sur le bureau : « Pour moi, on dirait du Lovecraft », dit Baynes dédaigneusement.

« Oui, répondit Togbare, j'en suis conscient. Pourtant, je suis de plus en plus convaincu, d'après ce que j'ai lu des notes de M. Fitten et le peu que je sais déjà, que lui-même — et je tends à approuver cette idée — considérait le mythe que Lovecraft a inventé, ou plus exactement qui lui a été livré dans ses rêves, comme la corruption d'une tradition secrète. Il a dépeint ses Grands Anciens comme répugnants et repoussants. Je suis porté à croire que, si des entités telles que ces « Dieux Sombres » existent, ils doivent être capables de changer de forme, comme le prince des ténèbres lui-même ».

« Qu'est-ce que ces notes kabbalistiques signifient ? », demanda Neil, montrant vers une page du manuscrit Fitten avait annotée : « 'à propos de 418 qui n'est pas 13' ? »

« Hélas, admit Togbare, je ne sais pas. »

« Pensez-vous qu'il a copié cela de quelque part ? » demanda Neil.

« Peut-être. Vous avez dit qu'ils ont mentionné des livres et des manuscrits en leur possession ? »

« Oui. Le 'Maître' dit que je pourrais bientôt voir certains d'entre eux. Tous les Initiés, apparemment, doivent les étudier ».

« Nous allons donc devoir attendre », dit Baynes.

« Peut-être, peut-être… », marmonna Togbare. Il commença à fouiller parmi les fichiers qui encombraient le bureau, puis dans la pièce.

« Il y a une tradition, murmura-t-il en continuant à chercher, voulant que Shambhala et Agharta aient leur origine dans un véritable conflit entre des forces cosmiques, ayant eu lieu à l'aube de l'humanité. C'est une tradition persistante, dans toutes les écoles occultes, ce qui peut laisser penser que cette tradition s'appuie sur quelque chose de réel ». Il s'était assis dans le fauteuil du bureau : « Je suis vieux, dit-il en secouant la tête, et la lumière intérieure qui guide notre Conseil a été ma force depuis de nombreuses années. Mais déjà, lorsque j'étais un jeune homme, je sondais les mystères. Pourtant, je suis ici, de nombreuses années plus tard, et je ne comprends toujours pas. Le mal est présent, même ici — dans cette pièce —, je le sens. Ce qui est en train d'arriver, et cela depuis des années, dénature la lumière astrale. Nous semblons être sur le point de devoir faire face à une ère nouvelle et plus sombre. Et nous ne semblons pas approcher d'une solution. Nous avons peut-être regardé au mauvais endroit. Nous avons cru que les satanistes qui ont causé cette distorsion étaient littéralement des adorateurs du diable. Puis ils sont devenus pour nous les disciples de To Mega Therion,

avec comme devise *Thelema*. À présent, alors qu'il est presque trop tard, nous découvrons qu'ils n'ont pas de cri de ralliement, sauf peut-être Chaos — et que ce qu'ils prévoient est sans doute encore plus sinistre et terrible que nous ne l'avions imaginé ».

« Mais il est encore temps, dit Neil avec douceur, pour autant que je sache, il y a Conrad Robury… »

« Ah ! » Les yeux de Togbare s'allumèrent.

« Mais s'il est tellement important pour leur projet, alors pourquoi est-il apparu seulement maintenant ? Sûrement que davantage de préparation est nécessaire ».

« Vous connaissez ce monsieur, je crois ? », demanda Togbare.

« Oui, dit Neil, je l'ai présenté au groupe wiccan. »

« … Et vous avez arrangé une entrevue avec M. Sanders », ajouta Baynes.

« Oui je l'ai fait ».

« Même si, reprit Baynes tranquillement, vous saviez que Sanders recrutait pour le Maître et son groupe ».

« Eh bien, quand vous m'avez demandé de les infiltrer, j'ai pensé que ce serait un bon stratagème. Leur montrer ma bonne volonté, pour ainsi dire, en leur présentant quelqu'un qui pourrait leur être utile ».

« Et vous leur avez en effet montré », dit Togbare.

« Qu'est-ce que vous êtes en train de suggérer ? », demanda Neil à Baynes, comme s'il n'avait pas entendu Togbare.

« Je ne suggère rien du tout », répondit Baynes doucement.

« Allez, allez, réprimanda Togbare, ne nous disputons pas. Il y a élémentaux autour qui essaient de nous diviser et perturber nos plans ».

« Je suis désolé, dit Baynes sincèrement, je suis juste fatigué. Il faut me pardonner ».

Togbare le regarda avec bonté : « Quand avez-vous dormi pour la dernière fois ? »

« Je ne sais pas. Il y a quelques jours, peut-être. Je n'en ai pas eu le temps ».

« Puis-je suggérer, dit Togbare, que vous retourniez chez vous vous reposer durant quelques heures ? »

« Mais je peux sûrement vous aider ici ? »

« Oui, bien sûr dans un moment. Nous n'avons pas besoin de rester là tous les trois pour chercher ces fichiers, il montra une petite pile sur le bureau, je vous en prie, allez prendre un peu de repos ».

« Si vous en êtes sûr », répondit Baynes.

« Oui, bien entendu. Nous serons à votre domicile dans quelques heures ».

« Est-ce ça va aller ? ». Baynes commença à s'éloigner.

« Ne vous inquiétez pas ».

Togbare lui fit signe à travers la fenêtre. La neige tombait encore lourdement sur le sol, mais le ciel était clair.

« Il travaille très dur », marmonna-t-il avant de retourner s'asseoir au bureau. Puis : « ce Conrad Robury… », demanda-t-il à Neil.

« Oui ? »

« S'est-il intéressé à cela auparavant ? »

« Non, pas du tout. C'était un ami à moi, étudiant en sciences. Tout a commencé un peu comme une blague, en fait. Il pensait que l'Occulte était un non-sens. Donc, j'ai suggéré qu'en tant que scientifique, il devait étudier directement le sujet… mais il y avait quelque chose de spécial, je ne sais pas tout à fait ce que c'était — peut-être ses yeux. Parfois, quand il me regardait, je me sentais mal à l'aise. C'était un jeune homme très intense, je sais que cela peut paraître bizarre, mais il était très… sérieux, d'une certaine manière presque puritain ».

« Il pourrait être le sacrifice dont ils ont besoin ».

Neil soupira : « je sais ». Ses yeux exprimaient la tristesse et la culpabilité qu'il ressentait à cette éventualité.

« Ne vous inquiétez pas, dit sincèrement Togbare, si c'est vraiment ce qui est prévu, nous sauverons votre Conrad Robury ».

« Ai-je bien entendu ? dit une voix derrière la porte, quelqu'un a dit mon nom ? »

Conrad entra dans la pièce.

« Conrad ! », s'exclama Neil avec surprise. Il commença à aller vers son ami, mais Togbare le retint par le bras.

« Attendez », conseilla Togbare. Il regarda Conrad : « De quel droit osez-vous entrer ici ? »

Conrad sourit : « Par le droit du Nom — Chaos »

« Conrad, dit Neil, qu’est-il arrivé ? »

« Tu pensais, cracha haineusement Conrad, que tu pouvais nous trahir ! Tu ne nous arrêteras pas ! Aucun de vous ne le peut. Toi, il montra Neil, tu viens avec moi ! ».

« Il reste », dit Togbare en s’appuyant sur son bâton pour se lever.

« Tu ne me fais pas peur, vieillard », dit Conrad. Il se dirigea vers Neil, mais Togbare leva son bâton. Conrad ressentit une douleur aiguë et soudaine dans son ventre. Il essaya d’avancer, mais la douleur augmenta et il posa ses mains sur son abdomen, en grimaçant.

Silencieusement, Susan entra dans la pièce et se plaça près de lui. Elle toucha sa main, et la douleur disparut. Il fixa alors Togbare, en se concentrant afin de façonner, avec sa propre aura, une arme. Il forma à l’aide de sa volonté un heptagone inversé avec lequel il visa Togbare.

Pero el resultado fue mínimo. Togbare continuó sonriendo, con su bastón en alto. De él fluyeron filamentos blancos para formar un pentagrama incandescente sobre la cabeza del mago. El pentagrama se acercaba cada vez más, enviando filamentos de color púrpura hacia Conrad, quien agarró su anillo para absorberlos. Pero por mucho que Conrad se concentrara, seguía siendo insuficiente. El anillo siguió absorbiéndolos, pero por cada filamento absorbido emergieron tres nuevos, hasta el punto de que él y Susan se encontraron encerrados en un anillo violeta. Desesperado y decidido, Conrad, todavía concentrado en su anillo, recordó la canción que había escuchado en el templo. La concentración y la visualización parecieron funcionar, cuando un relámpago rojo brillante brilló desde su anillo hacia Togbare. Pero el mago simplemente extendió la palma de la mano, que silenciosamente absorbió la luz. Conrad podía sentir que su poder lo abandonaba lentamente. Entonces lo recordó.

La mano de Susan estaba muy cerca. Lo agarró con firmeza. Ella se apoyó contra él y él pudo sentir una oleada de poder recorriéndolo. Ella se rió. El poder que ella le transmitió fue fuerte y tuvo tiempo de moldear el signo del pentagrama invertido a partir de este caos original y proyectarlo a través de la habitación, de acuerdo con su deseo. Tocó el bastón de Togbare y se lo quitó de la mano. La banda púrpura que envolvía a los satanistas se rompió y luego desapareció.

Togbare no resultó herido, pero su poder había desaparecido. “Veo que tienes amigos poderosos”, dijo.

"¡No puedes detenernos!" ", Conrad se echó a reír.

Togbare sonrió y se inclinó para recuperar su bastón. Cautelosamente, Conrad dio un paso atrás. "No te preocupes", dijo Togbare, "mi poder, como el tuyo, se ha ido por el momento, pero pronto volverá".

Conrad se acercó a él para agarrar el palo. Tenía la intención de romperlo sobre su rodilla. Pero una fuerza alrededor de Togbare lo mantuvo a raya. Fue como si, habiendo llegado a unos centímetros del Magus, de repente se encontrara paralizado.

"Son tus malas intenciones", dijo Togbare, sonriendo, "las que te están obstaculizando".

Conrado no le hizo caso. En cambio, agarró a Neil y le retorció el brazo detrás de la espalda: "¡Vienes con nosotros!" »

"No te será de utilidad", dijo Togbare, "tu Maestro se dará cuenta rápidamente de ello".

"¡Ya veremos!" »

“Por favor”, suplicó Neil, “¡no dejes que me lleven!” »

“No pueden hacerte ningún daño, hijo mío”, dijo Togbare, “créeme. Ahora que he visto su poder, sé qué hacer”.

Neil confundido, luchó por liberarse. Conrad lo sujetó por el cuello: “Es el fin de su poder, ¿no? ”, y empujó a Neil hacia la puerta.

“Conrad, Conrad”, suplicó Neil, “pero ¿qué te pasó? »

“¡Serás nuestro sacrificio!” ", dijo Conrad y se echó a reír.

"¡Ayúdame!" ¡Por el amor de Dios, ayúdame! Gritó Neil.

“¡Es demasiado tarde! exultó Conrad, “necesitamos tu sangre”.

El coche de Susan estaba esperando en la puerta principal. Conrad empujó a Neil al interior. El vehículo se dirigió hacia el Templo Satánico.

***

CAPÍTULO XV

****

Conrad, como había sugerido Aris, estaba leyendo en la biblioteca cuando llegó el anochecer. El manuscrito que Aris le había dejado era interesante y

trataba sobre los dioses oscuros, pero cuanto más leía, más frustrado se sentía.

La obra estaba llena de signos, símbolos y palabras y, sin embargo, parecía inconsistente, como si el autor o los autores hubieran vislumbrado, en el mejor de los casos, sólo una parte de la realidad. Su recuerdo del reciente ritual aún estaba vívido y, al leer el manuscrito, comprendió lo que se estaba perdiendo. La obra carecía de estrellas: esa belleza inquietante que él mismo había disfrutado; la belleza numinosa que sentía esperándolo. Quería extender la mano una y otra vez para capturar esta belleza, esta extraña esencia, esta nebulosidad. Se había sentido libre, a la deriva en el espacio y en otras dimensiones; libre y poderoso como un dios, liberado de su pesado cuerpo que lo ataba a la Tierra.

"¿Te gusta?" » preguntó de repente una voz. Era Susan que venía hacia él.

" No precisamente ".

Llevaba el exótico perfume de Tanith y ropa fina, moldeada a los contornos de su cuerpo. En ese momento, lleno de recuerdos y promesas de sensualidad, recordó la felicidad que un cuerpo puede traer.

Se paró frente a las ventanas, mirando el cielo que se oscurecía. “¿Salimos?” ", sugirió, "¿mirar las estrellas? »

"¿Has leído mi mente otra vez?" preguntó, medio en broma.

Se levantó para acercarse a ella y se alegró de que ella le rodeara la cintura con los brazos antes de abrir las ventanas.

"Conseguiré un abrigo", dijo y lo besó, "nos vemos afuera".

El aire estaba frío, pero a Conrad no le importó mientras caminaba sobre la nieve. Las estrellas se hacían más brillantes y se alejó de las luces de la casa para verlas brillar, todavía en el frío aire invernal.

Rápidamente se abalanzaron sobre él: tres hombres esperándolo en las sombras. Uno tenía un arma. Apuntó a Conrad, mientras los demás le sujetaban los brazos.

"Quédate quieto", dijo el hombre que sostenía el arma, "o estás muerto".

Conrad luchó y logró derribar a uno de los hombres golpeándolo. Intentó golpear al otro en la cara, pero recibió un golpe en la nuca y cayó inconsciente en la nieve.

“Tómalo”, dijo el hombre del arma.

Se despertó cuando lo llevaban a un automóvil, pero le ataron las manos y lo arrojaron al asiento trasero.

"¡Bastardos!" gritó, pateando la puerta.

Un cuchillo le llegó a la garganta: “Cálmate, idiota”, dijo el hombre, “¡o te haré un buen desastre en la cara!” ".

A unos kilómetros de distancia, Sanders estaba esperando, sentado en su propio coche. Nadie había seguido a los hombres que habían arrastrado al inconsciente Conrad de regreso al vehículo y él suspiró aliviado. Siguió al coche en el que viajaba Conrad y pronto se alejaron de la casa.

Como era necesario, a Conrad le vendaron los ojos y se paró entre dos hombres que esperaban fuera de la casa de Baynes. Él, habiéndolos visto por la ventana, salió a recibirlos.

“Como lo prometí”, dijo Sanders.

" Excelente ! » respondió Baynes. Le dio un maletín a Sanders, quien lo abrió y luego empujó a Conrad hacia él.

"Él es todo tuyo".

Baynes condujo al joven al interior de la casa. Una vez en la sala de estar, cerró la puerta con llave antes de quitarle la venda y las corbatas. A Conrad sólo le llevó unos momentos adaptarse a su nuevo entorno.

“Por favor”, dijo Togbare, señalando una silla junto al fuego, “siéntate”. »

Conrado no le hizo caso. En cambio, se volvió hacia Baynes, que estaba junto a la puerta.

“Veo que ahora estamos recurriendo a la violencia armada”, bromeó.

“Una necesidad lamentable”.

"Eso es muy satánico de tu parte", dijo Conrad, sonriendo. “Bueno, gran mago”, se burló, notificando a Togbare, “¿cuál es tu plan? »

“Te quedarás aquí... por un corto tiempo. »

"¿Supongo que ustedes son tan estúpidos como para pensar que van a cambiar a Neil por mí?" »

Togbare miró a Baynes. Conrad se echó a reír: “No estás a la altura”, dijo, “no podrás detenerme”. Tan pronto como sepan dónde estoy, vendrán. ¿Estás preparado para la violencia que utilizarán? »

“¿Qué te hace pensar”, preguntó Baynes, “que eres tan importante para ellos?” Eres sólo un Iniciado entre otros. Tienen mucho más. Serás fácil de reemplazar”.

" En realidad ? ", Conrad comenzó a reír, pero las palabras de Baynes lo incomodaron. "Tomamos ciertas precauciones", dice Togbare.

" Oh sí ? ", Conrad continuó riendo. “Has trazado un círculo mágico tres veces alrededor de la casa, ¡y aquí estoy yo, temblando y desconcertada en el centro! Sint mihi dei Acherontis propitii! »

“Bueno, bueno…” dijo Baynes, “¡tanto actor como erudito!” ".

Conrad de repente se abalanzó sobre Baynes, con la intención de darle un puñetazo en la cara, pero el otro fue rápido y esquivó fácilmente el golpe. Se defendió con la misma rapidez, neutralizando a Conrad con un agarre que lo hizo perder el equilibrio y luego lo tiró al suelo.

Baynes hizo una leve reverencia cuando Conrad se puso de pie.

“Estudió en Taiwán”, dice Togbare a modo de explicación.

“Bueno”, dijo Conrad, encogiéndose de hombros, “peor para esa idea. » Miró a su alrededor. "Supongo que será mejor que me ponga cómoda". »

“Una decisión acertada”, afirma Togbare.

“¿No quieres”, le dijo Baynes a Conrad, “terminar tus estudios en la universidad?” »

“¿Qué te importa? ", Conrad miró brevemente a Baynes y luego a la ventana; estaba sentado en una silla lo más cerca posible del cristal.

"¿Creo que tienes interés en los vuelos espaciales?" »

“No hay necesidad de preguntarse quién te dijo eso. »

"Señor Stanford, por supuesto." Tengo contactos en la industria aeroespacial en Estados Unidos. »

"Bien por usted. »

“Podría gestionarte que continúes tus estudios en una universidad americana, con la garantía de luego trabajar en una de las empresas líderes de la industria aeroespacial. Por supuesto, esto iría acompañado de un cierto capital, digamos cincuenta mil libras, para sus gastos incidentales durante estos años.

“¿Estás tratando de sobornarme?” preguntó Conrad, sorprendido –e interesado– por la oferta.

" Sí. “, respondió Baynes sin dudarlo.

“¿Y qué quieres a cambio?” »

" Nada. »

" Nada ? » preguntó Conrad con incredulidad.

“Excepto por su partida inmediata a Estados Unidos. Por supuesto, haré los arreglos necesarios. »

“No te creo”, dijo Conrad, asombrado.

“El dinero no significa nada para mí, excepto, por supuesto, lo que puedo hacer con él. »

“¿Y el Maestro? preguntó Conrado. “¿Qué hará si lo traiciono abandonándolo? »

“Como te dije antes, para él eres sólo un simple Iniciado. Él puede encontrar fácilmente a alguien que ocupe su lugar. Pero si quieres, puedo proporcionarte una nueva identidad. Tengo algunos contactos que pueden solucionar estas cosas. Rápidamente serás olvidado. »

“Es muy tentador. Pero el Maestro…”

“Todo lo que tienes que hacer”, dijo Baynes, “es quedarte aquí con nosotros unos días. Verás que nadie vendrá a buscarte y que no tienen ningún interés especial en ti. Entonces sabrás que lo que digo es verdad. »

"¿Cómo puedo estar seguro de que esto no es una estratagema para obligarme a quedarme aquí?" »

“Tienes mi palabra. Si lo deseas, puedes estar a mi lado cuando haga los trámites necesarios. Puedo tener el dinero en unas horas, el billete de avión también. Para tu pasaporte y una nueva identidad, tardarás un poco más... Un día, tal vez. Creo que podrás hablar con gente de la universidad americana. »

“¿Cuándo debería decidir?” »

"Cuanto antes lo decidas, antes podré hacer los arreglos". »

Durante varios minutos Conrad permaneció inmóvil, mirando el fuego. Luego se levantó lentamente de la silla e intentó bostezar y estirar las extremidades.

"¿Entonces esperas tomar un poco de té?" preguntó casualmente.

"¿Has tomado una decisión?" preguntó Baynes.

" Sí. »

Después de unas cuantas respiraciones profundas, agarró el respaldo de la silla, rápidamente la levantó y la usó para romper el cristal de la ventana. Una vez que el cristal se hizo añicos, arrojó la silla en dirección a Baynes, antes de sumergirse a través del cristal roto. Aterrizó torpemente en la nieve, con las manos cortadas y ensangrentadas. Algo cálido le corría por el cuello y

tuvo que quitarse un trozo de vidrio del brazo antes de correr por el camino de entrada alejándose de la casa. Podía escuchar a Baynes gritar detrás de él, pero no miró hacia atrás, tratando de llegar a la calle lo más rápido que pudo. Corrió sin detenerse, pasando casas, calles, aceras, arcenes y más calles, recuperando el aliento sólo una vez al borde de una vía principal. Ahora estaba lejos, en callejones oscuros, más allá de las luces de la ciudad.

Se escondió detrás de un árbol, sintiendo náuseas y temblores, y le tomó un tiempo antes de que su respiración volviera a la normalidad. Tenía las manos, el cuello y la cara cubiertos de sangre, pero se había secado o se estaba secando, y se quitó la chaqueta para rasgar parte de la camisa y hacer una venda para el brazo. Pronto la tela estuvo empapada y él yació inmóvil, con la mano presionada sobre la herida vendada en un intento de detener la hemorragia. Le dolían las manos y la cara. Se sintió muy cansado.

Nadie lo había seguido al callejón estrecho y oscuro. Soñó que estaba en el Templo Satánico. Neil estaba en el altar, atado con correas, y Tanith estaba inclinada sobre él, con un cuchillo en la mano.

"Depende de usted", le dijo a Conrad.

“Depende de usted”, repitieron Aris y Susan, que estaban a su lado.

“Necesitamos su sangre”, dijeron los tres.

Tanith le dio el cuchillo y él fue hacia Neil.

“Por favor”, suplicó su antiguo amigo, “¡Perdóname!” ¡No quiero morir! ¡No quiero morir! »

“Necesitamos su sangre”, sonaba como un cántico detrás de él. “Su sangre para completar tu iniciación. ¡Debemos tener su sangre! »

Conrado vaciló.

"¡Mátalo!" ¡Mátalo! ¡Mátalo! », insistieron las voces.

Levantó el cuchillo para atacar, pero no encontró fuerzas y, cuando se rindió, la figura en el altar ya no era Neil, sino él mismo. Entonces Aris, Tanith, Susan y su doble en el altar se burlaron de él:

"¡Mira cómo estás a punto de fracasar!" ", dijo Aris y la besó en los labios. Conrad intentó alejarse, pero era Susan quien lo besaba ahora, hasta que ella misma se transformó... en Tanith.

De repente se despertó. Estaba tendido sobre la nieve fría manchada con su sangre. Qué desperdicio, pensó, morir aquí, frío y solo. Intentó sentarse contra el árbol, pero le fallaron las fuerzas. Luego sonrió: “Lo haría de nuevo,

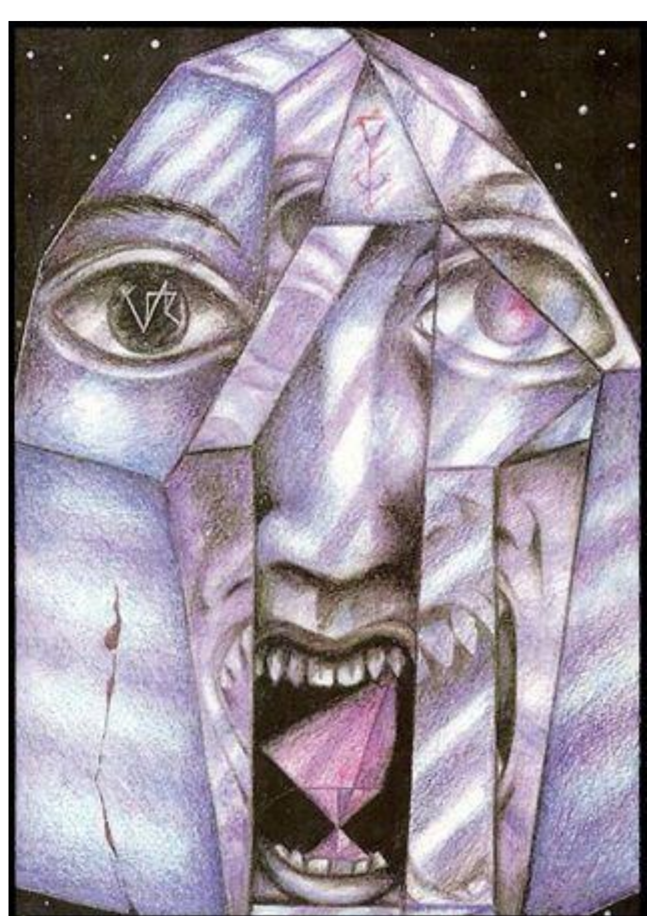
si tuviera que hacerlo de nuevo”, le susurró al árbol, a la nieve, a las estrellas. "Susan", se dijo a sí mismo mientras cerraba los párpados, "te amo".

Lo último que escuchó fue el grito de un búho.

***

CAPÍTULO XVI

***



Tarot Siniestro, Atu X, Wyrd. Christos Beest.

Denise estaba sentada en medio de un montón de cojines de colores tan llamativos como su ropa; Junto a ella había dos velas verdes colocadas en grandes candelabros ornamentados. Ninguna otra luz iluminaba la tranquila casa, cuyo silencio sólo era roto por el rugido del tráfico en la carretera principal, a menos de cincuenta kilómetros de distancia. Miró, con los ojos entrecerrados, su bola de cristal y su amiga Miranda, Suma Sacerdotisa del Círculo de Arcadia, esperó, sentada cerca, a que ella le describiera sus visiones.

“Lo encontré”, dijo Denise como en trance. “Él está sufriendo. Y él va a morir. »

Lentamente, colocó un paño negro sobre su cristal. “Ven”, le dijo a su amiga, “voy a necesitar tu ayuda”. »

Condujo eficientemente y el vehículo no tardó mucho en alejarse de la ciudad y entrar en el callejón estrecho y oscuro que había visto en su visión.

“Allí, junto al árbol”, dijo.

Conrad estaba inconsciente. "Tenemos que darnos prisa", dijo Denise, inclinándose sobre él. “Otros, los malos, llegarán pronto, tengo la sensación de que no están muy lejos. »

Juntos levantaron y llevaron a Conrad al interior del coche.

"Tú conduces", ordenó Denise. “Debo comenzar de inmediato. »

Tenía las manos cálidas; los colocó suavemente sobre el rostro frío y casi sin vida de Conrad, antes de extenderlos unos centímetros para hacer pases por sus brazos, sus manos y el resto de su cuerpo. Imaginó la energía fluyendo hacia ella desde la Tierra a través de sus dedos y su aura hasta los meridianos vitales del hombre herido y sólo se detuvo cuando la energía llegó a su destino.

La casa era cómoda y cálida. Colocaron a Conrad sobre los cojines entre las velas.

“¿Vas a estar bien?” preguntó Miranda ansiosamente.

"No lo sé, todavía no". »

“¿Debería decírselo al señor Baynes?” »

Denise volvió hacia ella sus ojos ardientes: “¡No! »

“Pero pensé…”

"¡Nadie tiene por qué saberlo!" » Y añadió, en voz más baja: “En cualquier caso, todavía no. »

Besó a Miranda y le dijo: "Confía en mí, mi amor". » Luego se sentó a horcajadas sobre Conrad para reanudar su tratamiento.

“¿Puedo hacer algo?” preguntó Miranda.

"Sería encantador si me prepararas un poco de té". » Denise no se giró ni levantó la vista.

La tetera estaba fría cuando se levantó, cansada por el esfuerzo y fue a la cocina a mantener las manos bajo el grifo de agua fría, para enviar las energías de regreso a la tierra, luego volvió a beber varias tazas de agua fría. infusión.

“¿Quieres que me quede?” preguntó Miranda, esperando una respuesta afirmativa.

“No, todo estará bien. Te llamaré si hay algo. »

"Bueno, si estás seguro..."

" Sí. Y…” dijo Denise, besándolo, “por favor, ni una palabra, a nadie, ¿de acuerdo? »

Se besaron brevemente y luego Miranda se fue. Denise, que permanecía sentada junto a Conrad, le acarició suavemente la cara. Lentamente abrió los ojos.

“¿De vuelta entre nosotros?” ", dijo y sonrió.

" Cómo… ? " Dijo Conrado, confundido.

“Tuviste un pequeño accidente. Y sobre todo, saber que estás en mi casa. »

Conrad se enderezó: “¿Y tú lo eres?” »

“¡Digamos simplemente alguien a quien le gusta ayudar a la viuda y al huérfano!” »

Conrado miró a su alrededor. Vio el cristal con su sobre negro destinado a cerrar las sesiones, el incensario sobre la chimenea. No había más muebles que los numerosos cojines de diferentes tamaños esparcidos sobre la alfombra y las largas y pesadas cortinas que cubrían la ventana; ninguna otra luz que las velas.

“¿De qué lado estás?” preguntó con cautela.

“¿Por qué deberíamos estar de un lado? ”, respondió ella con una sonrisa.

“¿Sabes quién soy? »

" Sí. ¿Cómo te sientes? »

" Está bien. Debo haber perdido el conocimiento”.

Encontró a la mujer extrañamente atractiva, aunque sus rasgos no eran bellos en el sentido convencional. Pero dejó ese pensamiento a un lado, recordando a Susan.

“Realmente tengo que irme”, dijo y trató de levantarse.

Se dejó caer sobre los cojines.

"Descansa", dijo Denise.

"Necesito llamar a alguien", dijo, recostándose y cerrando los ojos para intentar detener el mareo que sentía.

"Un momento." Pero primero necesitas descansar. »

Ella lo dejó solo por un momento y luego regresó con un cuenco de plata, pañuelos de papel, frascos de loción y una taza de cerveza caliente, todo colocado en una bandeja de plata.

"Toma", dijo, "bebe esto". »

Se sentó y olió el contenido de la taza. El olor era horrible.

" Qué es esto ? »

"Sólo una infusión: hierbas y esas cosas". Lo obtuve de mi madre. “Esto te dará algo de fuerza nuevamente. »

Conrad tomó un sorbo de la bebida con cuidado. Se quitó el vendaje que él había hecho para cubrir la herida de su brazo y comenzó a limpiar el área con el líquido del cuenco. Cuando terminó, le hizo una venda limpia con un paño empapado en loción. Pronto había lavado, limpiado y cubierto todas sus heridas con sus lociones.

"Sabía mejor", dijo Conrad después de terminar su preparación, "de lo que sugería el olor".

Su proximidad, la suavidad de sus manos y el olor de su cuerpo combinados lo excitaban sexualmente. Él tomó su mano antes de inclinarse para besarla.

Ella retrocedió: "Lamento decepcionarte, pero esa no es una de mis inclinaciones".

“Espero no haberte ofendido”, dijo con sinceridad.

Ella se rió mientras recogía sus viales: "Para ser un sospechoso satanista, eres bastante inocente". Tu aura te marca como diferente a ellos. »

" Oh sí ? ", Conrad estaba intrigado.

“¿Cuál es tu objetivo en todo esto? ”, preguntó. “¿Qué esperas encontrar?” »

Sintió que sus fuerzas regresaban con cada nuevo aliento. Incluso el dolor en su brazo había comenzado a disminuir.

“Conocimiento”, dijo.

Denise se sentó a su lado. Podía sentir una calma dentro de ella. Se sentía bien con sólo estar cerca de ella, como si de alguna manera ella le diera energía. Al principio había pensado que ella estaba sexualmente interesada en él, pero cuanto más la miraba más entendía que no era eso. Era simplemente buena energía fluyendo de ella. No sabía por qué, y no le importaba, simplemente se sentía relajado y cómodo con ella.

“¿Qué esperas encontrar allí?” » preguntó de nuevo, sonriendo y con los ojos radiantes, "¿Por qué te uniste a ellos?" »

“Quería saber. »

Eso era sólo parcialmente cierto, recordó. Lo que más deseaba era experimentar la pasión sexual.

“¿Eso es todo?” »

Sintió que ella ya sabía la respuesta.

“Bueno, sexo también. »

"¿Y ahora qué?" »

" Qué quieres decir ? », preguntó, perplejo.

“Piénsalo: dentro de unos años, si continúas por este camino, habrás tenido muchas esposas y habrás aprendido muchas verdades ocultas. Quizás hayas adquirido alguna habilidad en magia. Pero la vida es, para la mayoría de las personas, bastante larga: varias décadas. ¿Qué harás con todo este tiempo en que estos placeres siempre idénticos hayan cansado tu inteligencia? »

“Estoy seguro de que habrá otros objetivos. Otras cosas que hacer. »

" Tal vez. Tu juventud desaparecerá y, con ella, tu entusiasmo, sustituido por el cansancio de cuerpo y mente. »

"¿Y luego? Lo importante es el presente. ¿Por qué preocuparse por lo que quizás nunca sea? »

“¿Y si te dijera que podemos ofrecerte la oportunidad de obtener la inmortalidad, qué dirías?” »

“No creo que exista tal posibilidad. Es superstición. Cuando morimos, morimos, eso es todo. »

“¿Crees que el satanismo se trata de eso? – ¿el placer del momento presente? »

" Sí. Luego, con menos seguridad en su voz, añadió: "Bueno, al menos eso es lo que pienso". »

"¿No crees en nada más allá?" »

"No que yo sepa." » Él sonrió: “Pero como sabes, sólo soy un joven iniciado. »

"¿Quieres matar a tu amigo Neil?" », preguntó de repente.

" Indulto ? »

“Neil Stanford. ¿Podrías matarlo si tu Maestro te lo exigiera? »

“¿Qué sabes sobre Neil?” »

“Vino a verme una vez por una videncia. Pero no respondes a mi pregunta: ¿podrías (podrías) matarlo a él o matar a alguien? »

Conrad recordó su sueño. Pero había un deseo dentro de él de negar esa parte de sí mismo que no quería matar. Por unos momentos se sintió obligado a alardear, a responder afirmativamente a la pregunta: a ser despiadado y valiente. Pero ella estaba sentada a su lado, tranquila y sonriente, y le parecía que sus ojos leían sus pensamientos. Sabía que él sólo era orgulloso, lleno de la febril arrogancia de la ingenuidad.

"No lo sé", respondió honestamente.

“Mira”, dijo con un tono levemente mordaz, “para ti, todo esto, el satanismo, es un juego en este momento. Un juego muy divertido, pero ciertamente tu aura cuenta una historia diferente. Son serios... Matan, sin piedad. Ellos corrompen. ¿Estás listo para esto? »

“Eres una chismosa”, dijo, pensando en Susan y la felicidad que había compartido con Tanith. "No son así".

“No entiendes lo que te está pasando. Por supuesto, hoy todo es placer, todo es pasión y placer. Estás seducido, atraído hacia su red. Pero pronto comenzará el mal. Ella hará su camino... Primero, algo un poco moralmente degradante. Pero pronto estarás tan involucrado que no habrá escapatoria. »

“No, no lo creo. Sólo estás intentando ponerme en contra de ellos, ¿no? »

" En realidad ? ", sonrió: "Tengo algo que mostrarte. »

Cogió su esfera de cristal y la colocó entre ellos. Quitó con cuidado la sábana negra antes de pasarla con las manos.

“Mira”, le dijo, “¡y mira!” »

Conrad miró dentro de la esfera. Al principio no vio nada excepto el reflejo de la luz de las velas, luego apareció oscuridad en el área iluminada. Vio el Templo en la casa de Aris. Susan estaba allí, desnuda en el altar, y a su alrededor la congregación bailaba. Entonces un hombre se dirigió hacia ella, acarició su cuerpo antes de quitarse el tabardo, dejarlo en el suelo y dirigirse hacia ella. Entonces el escenario cambió. Aris estaba con otras personas cuyos rostros Conrad no podía ver. Estaban en lo que parecía un páramo, y en el suelo yacía una mujer joven, desnuda y atada. Ella luchó, pero Aris se rió; Conrad no podía oír la risa, sólo la boca del Maestro abierta y balanceándose de un lado a otro. Luego tenía un cuchillo en la mano y se inclinó para degollar a la mujer con calma y eficacia. Conrado se dio la vuelta.

“Hay más. », declaró Denise,

"¿Así que lo que?" ", dijo Conrad fingiendo indiferencia. “Toda guerra tiene sus víctimas. De cualquier manera, lo que vi no era real. »

"Fue. La mujer que vio asesinar se llamaba María Torrens. Puedo mostrarte los artículos del periódico si quieres. »

“En cada época hay víctimas y amos. Los débiles perecen y los fuertes sobreviven. »

“¿Realmente crees eso? ”, preguntó.

“¿Y si ese es el caso?” ", Conrad estaba a la defensiva. “¿Vas a intentar convertirme? »

“Debes tomar tus propias decisiones y afrontar las consecuencias que resultan de tus acciones, tanto en esta vida como en la próxima. »

“La creencia en la otra vida”, dijo Conrad con desdén, “es simplemente un chantaje para impedirnos realizarnos (alcanzar la excelencia) en esta vida. »

“Pareces listo para continuar por el camino oscuro. Tú elegiste, a pesar de lo que siento sobre tus sentimientos internos. »

“Hice mi elección. »

"Lo sé", dijo en voz baja.

“Dime entonces, ¿por qué me ayudaste? »

Denise sonrió y su sonrisa desconcertó a Conrad: “No tengo derecho a juzgar. Simplemente para ayudar a quien lo necesita. »

"Pero aún así..."

"Deberías descansar ahora". » Cubrió el cristal con la tela negra.

De repente, Conrad se sintió cansado. Se tumbó entre los mullidos cojines y, en esta cálida habitación a la suave luz de las velas, rápidamente se quedó dormido. Dormía sin sueños y cuando despertó se sorprendió al encontrar a Susan sentada a su lado.

CHAPITRE XVII

***

La réparation de la fenêtre que Conrad avait brisée était presque achevée et Baynes regardait les ouvriers œuvrer, tandis que Togbare assis, enveloppé dans un manteau, se tenait près de l'âtre. Il se remit à neiger, tout d'abord légèrement, puis plus fort.

Lorsque le travail fut terminé, Baynes remercia les hommes, leur donna une belle enveloppe et resta dehors un moment, tandis qu'ils s'en allaient.

Il était sur le point de retourner dans la chaleur de sa maison lorsqu'une moto pénétra dans l'allée. C'était une machine puissante, montée par quelqu'un vêtu de cuir rouge. L'individu se trouvait dans l'éclairage extérieur de sécurité de la demeure lorsqu'il descendit du véhicule et commença à retirer son casque à visière teintée.

Miranda secoua ses longs cheveux libérés. « J'ai des nouvelles pour vous », dit-elle.

« Entrez, je vous en prie », dit Baynes en lui tenant galamment vers la porte. « Vous ne connaissez pas encore Frater Togbare, n'est-ce pas ? », demanda-t-il en montrant le salon.

Togbare tendit la main à Miranda. « Salut », dit-elle avec un sourire, mais elle ne lui serra pas la main.

« Je vous en prie, asseyez-vous », dit Baynes.

« Denise l'a trouvé », dit Miranda, « et je pense qu'elle aura besoin de votre aide. » Elle regardait Baynes avec inquiétude.

« Trouvé qui ? » demanda-t-il.

« Robury ! Il est chez elle, elle ne voulait pas que je vous le dise — mais je devais le faire. »

Miranda soupira. Durant plus d'une heure, elle était restée assise chez elle à se demander quoi faire. Au début, elle avait pensé à retourner chez Denise. Mais la fermeté dont celle-ci avait fait preuve la dissuada. Elle avait essayé d'oublier ses propres inquiétudes concernant sa sécurité, et y était presque parvenue — pendant une heure, en raison de la confiance qu'elle avait dans les capacités psychiques de Denise.

« Ils vont le trouver », poursuivit-elle. « Et elle sera en danger ! Nous devons faire quelque chose ! »

« Vous voulez dire », demanda Baynes calmement, « que M. Robury est à présent dans sa maison ? »

« Oui ! », le ton de sa réponse était impatient.

« S’y est-il rendu de lui-même ? », Baynes haussa les sourcils en regardant Togbare.

« Non — elle l’a trouvé. Et nous l’avons ramené. Il était blessé… Assez mal en point, il me semble. »

« Je vois, Baynes caressa sa barbe, vous l’avez conduit dans sa maison ? Pourquoi ? »

« Elle voulait l’aider. » Puis, réalisant ce qu’elle avait dit, et voyant l’échange de regards entre Togbare et Baynes, elle a ajouté : « Il n’est pas comme ça ! »

« Vous avez dit, demanda Togbare, qu’elle l’avait trouvé. Cela signifie qu’elle le cherchait ? »

« Eh bien… D’une certaine manière, oui. » La chambre était chaude, et elle ouvrit la fermeture éclair de sa combinaison en cuir.

Baynes la regarda faire, comme s’il réalisait soudain qu’elle était une femme. Elle remarqua son attention et sourit en secouant la tête pour que ses longs cheveux retombent autour de son visage. Elle le considéra soudain comme un défi, car elle savait à quel point il fuyait les femmes. Sa propre liaison avec Denise était seulement, pour elle, un bref intermède dans sa vie bisexuelle, et elle offrit son plus beau sourire à Baynes.

Hâtivement, l’homme se détourna.

« At-elle dit », demanda Togbare, « pourquoi elle était à sa recherche ? »

« Non, et je ne lui ai pas demandé. Vous la connaissez, n’est-ce pas, Oswald ? » dit-elle à Baynes, lui souriant encore et prononçant délibérément son prénom, « vous connaissez ses capacités. »

« Elle est plutôt douée dans certains domaines psychiques, oui. » Il la regarda brièvement, puis se détourna.

« Miranda, vous êtes au courant des événements récents, demanda Togbare, impliquant M. Robury et le groupe sataniste ? »

« Seulement qu’il devait y avoir une sorte de rituel. Denise a sous-entendu que Robury étant important. »

« Vous êtes au courant de la mort de M. Fitten et sa femme ? »

« Oui. Elle en a parlé. »

« Vous étiez parmi les premiers à rencontrer ce Conrad Robury, n’est-ce pas ? »

« En fait, oui. Il était venu pour assister à l’une de nos réunions. »

« Présenté par un certain Neil Stanford ? »

« Oui. » Elle se tourna vers Baynes, mais il avait les yeux plongés dans les flammes de l'âtre.

« Je pense qu'il est opportun, dit Togbare pompeusement, de vous faire entrer dans la confidence : M. Stanford, je suis attristé de le dire, est tombé dans les mains des satanistes. Il avait, sur nos instructions, infiltré le groupe. Cependant, il a été trahi. Nous ignorons par qui. Comme vous le savez sans doute, ces groupes ne traitent pas avec mansuétude ceux qui les trahissent, et par conséquent depuis que M. Stanford a été enlevé par M. Robury et conduit à la demeure du soi-disant 'Maître', nous sommes inquiets pour sa sécurité. »

Il ajouta : « Depuis quelque temps déjà, je soupçonne, et c'est également le cas du Conseil, que nous sommes infiltrés par les satanistes. »

Miranda regarda d'abord Baynes puis Togbare. « Et vous pensez donc à Denise ? », demanda-t-elle avec étonnement.

Ce fut Baynes qui répondit : « C'est logique, compte tenu de ce que vous venez de nous dire. »

« Je n'y crois pas ! Pas Denise ! »

« Bien sûr », dit Togbare, « nous ne pouvons pas en être certains, mais M. Baynes a raison. Il est logique de penser qu'elle pourrait être impliquée. »

« Donc, vous voyez, Miranda », dit Baynes et il sourit, « si c'est vrai, alors elle n'est finalement pas en danger avec eux. »

Miranda s'assit sur une chaise, troublée par l'accusation portée contre son amante, mais satisfaite de l'intérêt que Baynes lui avait témoigné. Il avait utilisé son prénom — quelque chose qu'il n'avait jamais fait auparavant — et son sourire était chaleureux. Tout à coup, il lui vint à l'esprit que si l'accusation était fondée, Denise avait été cruelle de l'utiliser de cette façon. Cette pensée l'attrista.

« Mais si vous avez tort à son sujet », dit-elle, toujours perplexe, « alors, elle est en danger ? »

« D'avoir porté secours à Robury ? », dit Baynes, « j'en doute. Vous avez dit qu'elle avait l'intention de l'aider ? »

« Oui. Elle allait utiliser ses pouvoirs de guérison. »

« Qui sont, à ma connaissance, sont tout à fait remarquables. Tout à fait remarquables. »

« Mais sûrement… » commença Miranda.

« Pourquoi voulait-elle le trouver en premier et, plus important encore, pourquoi voulait-elle le guérir tout en sachant, en tant que membre du Conseil comme je le suis moi-même, qu'il est important pour eux ? Pour leur rituel. »

« Elle fait partie du Conseil ? », demanda Miranda surprise.

« Oui, bien sûr. Elle ne vous a rien dit ? Je pensais que vous étiez des amies très proches. » Baynes sourit.

Miranda rougit et se tassa dans sa chaise. « Non, dit-elle doucement, elle ne me l'a jamais dit. » Elle soupira en se rappelant que Denise lui avait dit une fois : « Il n'y aura jamais de secrets entre nous… »

« Il était grièvement blessé, avez-vous dit ? » lui demanda Togbare.

« Couvert de sang. »

« Eh bien, dit Baynes, il a sauté par cette fenêtre. »

« Il était là ? », s'étonna Miranda.

« Nous avions espéré — comment dire ? – l'échanger contre Stanford. Maintenant, nous sommes revenus au point de départ. »

« Mais la police — ils peuvent sûrement nous aider, si Neil a été enlevé… »

Baynes haussa les épaules et fait un geste de résignation avec les mains. « Quelles preuves avons-nous ? Que pourrions-nous dire à propos de ce conflit que ces gens pourraient comprendre ? »

« Mais ils écouteront sûrement quelqu'un d'aussi respectable que vous ? »

« Peut-être, mais même si je les envoyais à la demeure du Maître, trouveraient-ils Stanford ? Bien sûr que non. Comment pourrais-je expliquer pourquoi il aurait été enlevé ? Quelle raison ? – quel motif — pourrais-je donner sans passer pour un fou ? Ils m'écoutaient, feraient une enquête de routine, ne trouveraient rien et décideraient que je suis un peu étrange. Non, ce n'est pas aussi simple que cela. »

« Je crains, mon enfant », déclara Togbare à Miranda, qui grimaça à cette marque d'affection, « que M. Baynes n'ait raison. Il y a eu deux morts, deux décès malheureux, déjà. Et c'est grâce à l'ingéniosité et à l'influence de M. Baynes que ces décès ont été déclarés par les autorités comme naturels, sans être rapportés à des circonstances suspectes. Et cela, je l'ai accepté — car comment peut-on expliquer à un monde incroyant la véritable cause de ces décès ? Si nous avions essayé, alors nous verrions à présent, j'en suis sûr, des dizaines de journalistes se mêler de nos affaires, ce qui entraverait nos enquêtes et nous empêcherait d'atteindre notre objectif — à savoir mettre

un terme une fois pour toutes à cette menace sataniste pesant sur notre monde. »

Togbare, apparemment satisfait de son discours, se frotta les mains. Miranda se tourna vers Baynes : « je voudrais aider », dit-elle.

« Alors, je suggère que nous allions voir Denise. Je vais lui demander, directement, comment elle se situe dans cette histoire. »

« Et si M. Robury est avec elle ? », demanda Togbare.

« Je vais le convaincre de revenir avec nous. » Il se dirigea vers le bureau et sortit d'un tiroir un revolver qu'il plaça dans la poche de sa veste.

« Je vous en prie, » dit Togbare, « nous pouvons sûrement éviter de telles complications ? »

« Il n'y a pas d'autre choix à présent », répondit Baynes. « Préférez-vous, » demanda-t-il à Miranda, « voyager avec moi ou utiliser votre propre moyen de transport ? »

« Avec vous, » elle sourit et commença à ôter sa combinaison de cuir.

Même Togbare la regarda faire. « Si » dit-il en se raclant la gorge, « M. Robury n'est pas là — que ferons-nous, mon ami ? »

« Sanders — il saura comment entrer dans leur Temple. On peut le convaincre de nous le révéler. Nous irons alors leur rendre visite. Vous êtes prête ? », demanda-t-il à Miranda.

« Oui. »

« Excellent ! » Il se tourna vers Togbare. « Si nous ne sommes pas revenus dans l'heure, vous devrez d'informer la police. » « Mais — » marmonna Togbare. « Que devrais-je leur dire ? »

« Je suis sûr que vous aurez une idée. »

« Mais… »

Baynes n'attendit pas la réponse du Mage.

***

CHAPITRE XVIII

****


Sinister Tarot, Atu VII, Azoth. Christos Beest

« Elle a bien travaillé ! », dit Susan comme Conrad se redressait. « Tu es en meilleur état que nous ne le pensions. »

« Comment es-tu arrivé là ? », lui demanda Conrad. Il regarda autour de lui, mais ils étaient seuls. « La femme… »

« Denise ? dit Susan, tu la verras dans un moment. Le Maître est heureux de te voir. » Elle l'aida à se relever.

« Ah ! Conrad ! », dit Aris en entrant dans la pièce. « Une telle détermination ! Tu as rejeté une offre des plus tentantes, d'après ce que j'ai entendu dire. »

« Pardon ? » Conrad regarda Susan, puis le Maître dont le manteau et les vêtements noirs semblèrent à Conrad particulièrement appropriés à son allure à la fois joyeuse et sinistre.

« Une offre — de Baynes, » dit Aris.

« Tu as parlé dans ton sommeil », ajouta Susan avant que Conrad ne pose la question.

« Viens », dit le Maître avec un geste vers la porte. Conrad le suivit dans l'escalier de la maison jusque dans une chambre où Denise était couchée sur un lit, apparemment endormie.

« Elle est à toi », lui chuchota Aris.

« Pardon ? »

« C'est à toi de décider de son sort. Prends-la — possède-la si tu le souhaites, elle n'a jamais été avec un homme. Tu peux être le premier. »

Aris alla vers Denise, toucha son front avec sa main et elle se réveilla. Puis un couteau fut dans sa main, prêt à frapper.

« Ton désir ? », lui demanda Aris en souriant.

Conrad alla vers Denise, prit sa main dans la sienne et l'embrassa. « Merci », lui dit-il avec sincérité.

La crainte qui était dans ses yeux disparut.

« Quel sera son sort ? » demanda Aris, tenant toujours le couteau.

« Je ne veux pas qu'elle soit blessée. »

« Comme tu veux. » Aris toucha son front avec sa main et elle ferma les yeux, replongeant dans le sommeil.

« Tu dois partir maintenant, » dit-il à Conrad.

« Est-ce que tu vas bien ? » lui demanda Susan, lorsqu'ils eurent atteint le bas de l'escalier.

Le visage du Maître n'avait montré aucune émotion, lorsque Conrad avait exprimé son souhait et il se demanda s'il désapprouvait.

« Est-ce que tu vas bien ? », lui demanda de nouveau Susan.

« Juste un peu fatigué », répondit-il.

« Nous devons y aller à présent. » Elle tenait la porte d'entrée de la maison ouverte et, dans la rue enneigée dehors, il aperçut sa voiture de luxe.

Ils marchèrent côte à côte, dehors, dans le froid, puis elle fit asseoir à côté d'elle et il fut bientôt au chaud dans le cocon de la voiture, contemplant les rues et les maisons couvertes de neige, tandis que Susan conduisait d'une façon presque téméraire au vu des conditions météorologiques.

La musique qu'elle avait choisie pour accompagner leur voyage parut à Conrad refléter son humeur et les aspirations presque démoniaques qui la sous-tendaient. Tout en écoutant la sonate en si mineur de Liszt, il réalisa que sa décision au sujet de Denise était la bonne et, comme ils arrivaient à

proximité de la demeure du Maître, il parvint à la conclusion que cela ne faisait aucune différence pour lui qu'Aris, son maître — et plus largement tout le monde — l'approuve ou non. Il agirait de la même façon si c'était à refaire.

Guedor les attendait sur les marches et il tint la porte ouverte pour Conrad dans un geste qui lui plut. La maison elle-même semblait l'attendre et il ne fut pas surpris que Tanith l'accueille dans le hall d'entrée avec un baiser.

« Elles vont bientôt guérir », dit-elle en caressant les coupures qui séchaient sur son visage.

Même Mador vint le saluer.

« Bienvenue Professeur ! », dit le nain. « Bienvenue ! » « Le Maître vous verra bientôt. Mais d'abord, vous devez vous laver et vous changer. Mador va vous montrer votre chambre. » Comme Conrad le suivait, il ajouta : « Et Conrad, à partir de ce jour, cette maison est votre maison. »

Ses paroles lui plurent et il suivit Mador, fier de lui. Susan était belle, riche et puissante, et ensemble, ils ramèneraient les Dieux des Ténèbres sur Terre.

La chambre où Mador le conduisit se trouvait au dernier étage de la maison. Elle était grande, luxueuse, et il fut surpris de trouver les armoires pleines de vêtements neufs, tous à sa taille. Il en avait choisi quelques-uns et se détendait dans un bain chaud, lorsque la servante entra dans la pièce, poussant un chariot avec un repas. Elle ne parla pas, mais lui sourit par la porte de la salle de bains ouverte alors que, gisant dans l'eau, il rougissait à l'intrusion inattendue. « Je vous remercie ! » dit-il inutilement alors qu'elle s'en allait.

Près d'une heure était passée lorsqu'il quitta la chambre, lavé et nourri, pour chercher la bibliothèque où le Maître l'attendait probablement. Il lui fallut beaucoup de temps pour la retrouver, car la maison était grande et de nombreux couloirs et pièces lui restaient encore inconnus.

« Trouves-tu, demanda le Maître alors qu'il entrait dans la bibliothèque, ta maison agréable ? » Il était assis au bureau. Il sourit et montra une chaise.

Conrad s'assit.

« À partir ce soir, tout cela, continua Aris, sera à toi. »

Conrad ne pouvait que le regarder avec étonnement. Était-ce une plaisanterie ?

« Il va y avoir un rituel », dit Aris, « dont le succès permettra au Nouvel Éon que nous attendons de débuter. Rappelle-toi ce que je t'ai dit : tu as un destin. Ton destin est de poursuivre le travail que moi et d'autres avons commencé. Chaque grand Maître, comme moi-même, lorsque le moment est venu, choisit

quelqu’un pour lui succéder. Et je t’ai choisi. Ma fille sera ton guide, le temps que ton propre pouvoir se développe. Elle sera ta maîtresse, comme Tanith a été la mienne. »

Aris lui sourit avec bienveillance. « C’est bien que tu sois surpris. Tu as prouvé que tu étais digne de cet honneur. Quant à moi, j’ai d’autres tâches à accomplir, d’autres endroits à visiter où tu ne peux pas te rendre pour l’instant. Nous t’avons testé et nous n’avons pas été déçus. À présent, je vais te révéler un secret concernant nos croyances. Nous sommes l’équilibre — nous comblons ce qui manque à moment ou dans une société particulière. Nous défions les consensus. Nous encourageons, par nos initiés, nos actes magiques et par la propagation de nos idées, un désir de connaissance que les religions, les sectes et les dogmes politiques souhaitent plus que tout supprimer parce que ce désir sape leur autorité. Réfléchis à cela, en lien avec notre histoire, et rappelle-toi que nous sommes rarement ce que les autres pensent.

Nuestro camino consiste íntegramente, en sus fundamentos y para quienes se atrevan a acompañarnos, en liberar el aspecto oscuro o Sombra de la personalidad. Para ello, a veces animamos a los individuos a emprender experimentos de una naturaleza mal vista por sociedades e individuos más convencionales o por aquellos que temen el carácter "ilegal" de ciertos actos. Pero los fuertes sobreviven, los débiles perecen. Todo esto, y las experiencias de naturaleza mágica como las que usted haya tenido, construyen el carácter del individuo y desarrollan sus habilidades mágicas. En resumen, el satanista novato se convierte en un adepto.

Volvió a sonreír a Conrad antes de continuar: “Estamos siguiendo un camino estrecho, como quizás te estés dando cuenta. Hay peligro, hay éxtasis, pero sobre todo hay alegría de vivir, una forma más intensa e interesante de abordar la existencia. Nuestro objetivo es cambiar este mundo, sí, pero sobre todo buscamos cambiar a los individuos que hay dentro de él, para producir un nuevo tipo de persona, una raza de seres verdaderamente representativos de nuestro símbolo primordial, Satanás. Sólo unos pocos podrán pertenecer a esta nueva raza, a esta raza por venir... A la élite satánica. Y en esta élite, os doy la bienvenida. »

Le dio a Conrad un pequeño libro encuadernado en cuero negro: “Todo lo que te dije, y más, mucho más, está contenido en esto. Leer, aprender y comprender. No tendremos la oportunidad de hablar juntos en el futuro. »

Inclinó la cabeza, como respetuosamente, hacia Conrad antes de levantarse y despedirse. Solo, en el silencio que siguió, Conrad tuvo la impresión de oír una voz de mujer.

"¡Voy por ti, ya voy!" La voz pareció cantar y por un momento vio un rostro fantasmal: la esposa de Fiten.

Comenzó a reír a carcajadas ante el pensamiento, lleno del orgullo de haber sido elegido por el Maestro. “¡Yo soy el poder, yo soy la gloria!” » gritó con una voz poderosa por la posesión demoníaca. Detrás de él, el rostro fantasmal empezó a llorar.

CAPÍTULO XIX

***

Varias veces durante su breve viaje, Miranda intentó entablar conversación con Baynes, pero cada vez fracasó. Permaneció en silencio incluso cuando abandonaron el coche, cerca de su destino, para recorrer a pie los pocos cientos de metros que los separaban de la casa. Sólo cuando estuvo cerca soltó: "Me temo", dijo, señalando una huella de neumático en la nieve, "que llegaremos demasiado tarde". »

La puerta estaba abierta. Entró a la casa con cautela. Ningún sonido parecía provenir del interior. Con Miranda pisándole los talones, revisó cuidadosamente cada habitación. La casa estaba vacía.

“¿Ella habría ido con ellos? Miranda preguntó cuando regresaron a la puerta principal.

“O fue secuestrada. »

“¿Por qué harían eso? »

"Supongo que es valioso". Una persona que posea tal poder de, ¿digamos?, persuasión podría considerarse en cierto modo un sacrificio ideal. »

"Es mi culpa", suspiró Miranda con tristeza.

" De ninguna manera. Todavía no sabemos si ella está involucrada en esto. »

Él la invitó a salir.

“Me siento muy culpable. ”, dijo.

“No es necesario. ", dijo amablemente.

Ella aprovechó el tono de su voz y su proximidad para apoyar la cabeza en su hombro. La abrazó contra él, a medias y brevemente, y luego dio un paso

atrás. “Ahora”, dijo, entregándole las llaves de su auto, “¿podrías contarle a Frater Togbare lo que pasó?” »

" Sí. »

" Bien. Haré los arreglos necesarios. »

“¿Para entrar en su templo? »

“Exactamente, creo que tomará una hora como máximo. Dile a Frater Togbare que esté listo para partir para entonces. »

“¿Seremos suficientes tres de nosotros?” »

Él la miró durante unos segundos antes de responder: "No puedo dejarte ir". », declaró un poco pomposamente.

"¡Pero ya voy!" » dijo con determinación.

“No, no vendrás. »

Mantuvo la cabeza ligeramente inclinada hacia un lado y apoyó las manos en las caderas.

“¿Porque soy mujer?” » preguntó con un dejo de ira en su voz.

"En realidad, sí. »

“Oh, ya veo”, se burló, “es un trabajo de hombres, ¿verdad? »

“Podría ser peligroso. »

" Está bien ! Y las mujeres débiles no podemos afrontar el peligro, ¿es a eso a lo que te refieres? »

Ahora ella estaba realmente enojada.

“No estoy diciendo eso”, protestó.

"¡Pero eso es lo que quieres decir!" »

“¡Mira, hay cosas más importantes ahora mismo que este estúpido argumento! »

Él mismo estaba empezando a sentirse inusualmente molesto. Ella le sonrió, convencida de haber despertado en él cierta emoción.

"Estaremos listos cuando regrese", dijo. Ella no esperó su respuesta y se dirigió hacia su auto.

Baynes observó cómo el coche se alejaba sobre la nieve antes de regresar a la casa. El teléfono funcionó y marcó el número de Sanders. “Baynes al

teléfono. ¿Dónde podríamos encontrarnos? Digamos que en unos quince minutos. »

“Déjame en paz”, dijo la voz de Sanders, “ya te he hecho un favor…”

" Esperar ! Esta vez habrá aún más dinero. »

"No me interesa. »

"Solo te estoy pidiendo que te encuentres conmigo". Es de su interés a largo plazo. ¿Ves lo que quiero decir? »

Sanders suspiró y Baynes sonrió. " O ? “, preguntó. Baynes le dio la dirección y se sentó en las escaleras a esperarlo.

Sanders llegó tarde.

“¿Es este tu auto?” preguntó Baynes.

" Sí. »

“Entonces, vámonos”. »

Sanders se fue y preguntó: "¿Dónde?". »

“Por ahora, en casa. Me imagino que ya has estado en el Templo del Maestro. »

" Tal vez. »

" Excelente. »

Baynes no dijo nada más hasta que llegaron a la mansión. "Amigos míos", dijo Baynes, conduciendo a Sanders a la oficina donde Miranda y Togbare estaban esperando.

"Hola Miranda", dijo Sanders.

"¿Se conocen?" preguntó Baynes, sorprendido.

Sanders arqueó las cejas y sonrió lascivamente: "He oído hablar de ella". Es un mundo pequeño, el ocultismo. »

Él miró sus pechos. Miranda le devolvió la mirada y Sanders desvió la mirada con nerviosismo.

“Dijiste”, preguntó Baynes, “que ya habías estado en el templo satanista. »

"Estamos en un país libre". Él se encogió de hombros.

“¿Puedes llevarnos allí?” »

"¿Hablas en serio?" » Y cuando Baynes no respondió, añadió: “Entonces hablas en serio. »

“Por supuesto que valdrá la pena. Económicamente, por supuesto. »

" Cuánto ? ", le susurró a Baynes.

“Sesenta mil. »

"¡Eso es mucho dinero!" » Pensó durante unos segundos: "¿Y lo único que tengo que hacer es llevarte allí?" »

" Exacto. »

" Cuando ? »

" AHORA. »

" AHORA ? », exclamó Sanders, sorprendido.

" Sí. Y ninguna estafa. Sé que el Templo está debajo de la casa, pero también sé que hay una entrada secreta en alguna parte. »

“Está bien informado”, dijo Sanders, nuevamente sorprendido.

“Tengo mis fuentes de información. »

"¡Como si no lo supiera!" » dijo Sanders, casi como un aparte. “¿Y el dinero? »

" Mañana. Cuando los bancos están abiertos. »

“Déjame ser claro”, dijo Sanders, haciendo girar el pentagrama invertido que llevaba alrededor de su cuello, “¿Te llevaré allí y luego seré libre de irme? »

" Exactamente. Siempre, por supuesto, que no informe a nadie de nuestra presencia. »

“¿Por quién me tomas? Sé que tienes policías en el bolsillo. »

“¿Nos vamos entonces?” »

“¿Tu coche o el mío? " bromeó Sanders.

"Por favor", le dijo Togbare en voz baja a Baynes, "¿puedo hablar contigo?" Solo ? »

"Si quieres. Por favor discúlpenos por un momento. ", le dijo Baynes a Miranda. Una vez en el pasillo, cerró con cuidado la puerta de la oficina.

“Este plan es tuyo”, dijo Togbare, “pero ¿no vamos demasiado rápido? »

"No me parece. »

“Pero ve a su templo…”

“¿Qué opción tenemos? Sacrificarán a Stanford y, por lo que sabemos, es posible que también sacrifiquen a Denise. ¿No te dijo Miranda que Denise era "virgo intacta"? »

" No. »

“¿No lo entiendes? Estoy seguro de que su ritual se llevará a cabo esta noche. »

“La sangre de una virgen, sí, sí. ”, murmuró Togbare.

“Estoy seguro de que tu presencia durante el ritual será suficiente para interrumpirlo. »

“Es posible, sí, pero el peligro físico…”

“Por supuesto, dejaré un mensaje para un amigo mío, un policía. Si no regresábamos, abriría una investigación. Créame, no habrá segundas oportunidades. ¿Podemos darnos el lujo de esperar? ¿Y si no hacemos nada y esta noche se dan cuenta de sus sacrificios y abren las puertas del abismo? ¡El mal liberado se extenderá como veneno a gran escala, dando lugar a numerosas posesiones demoníacas!... Locura... Crímenes cometidos por seres de voluntad débil..."

“Sí, sí, por supuesto”, dijo Togbare, “tienes razón. »

“Su éxito”, continuó Baynes, “les daría un poder mágico, un poder mágico satánico, que desafiaría toda imaginación. Estaríamos impotentes. Y sus Dioses Oscuros regresarían para atormentar la Tierra…”

“Expresaste mis propios temores. Así que me voy a preparar para estar listo para partir. Que Dios nos proteja. »

Baynes dejó a Togbare ocupado murmurando oraciones. En la oficina, encontró a Sanders arrodillado en el suelo, sujetándose los genitales y con el rostro contorsionado por el dolor.

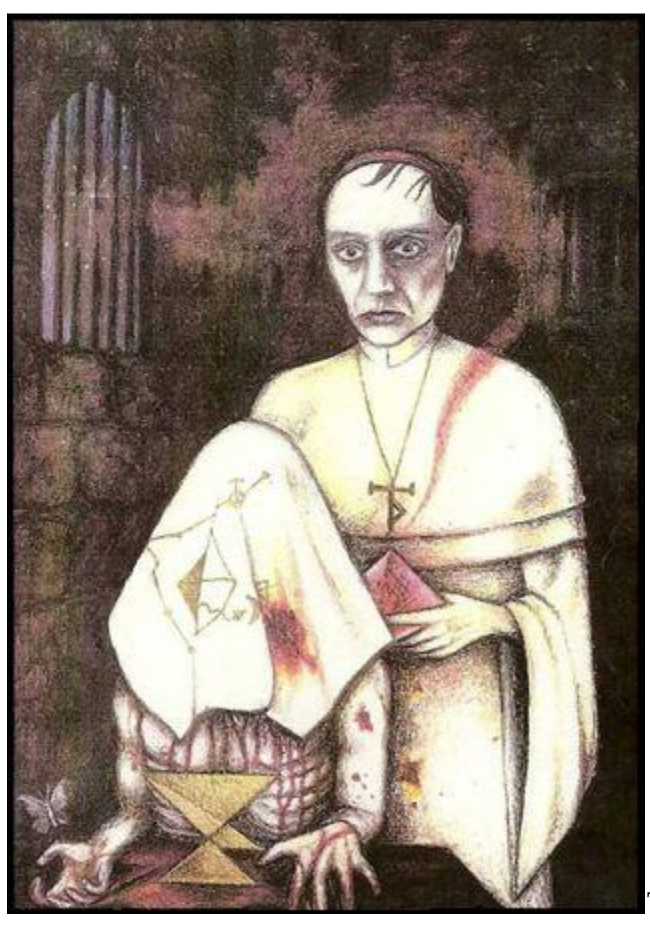
“Como puedes ver”, dijo Miranda con aire de triunfo, “¡las mujeres somos capaces de cuidarnos solas! ¿Me dejarás conducir? »

Baynes y Sanders la vieron salir de la habitación.

***

CAPÍTULO XX

***


Tarot Siniestro, Atu V, Maestro. Christos Beest

«Tu matrimonio con nuestra hija», había dicho Tanith, «se celebrará primero. » Un preludio, pensó Conrad, de la fuga que sería la apertura de las puertas del abismo.

Estaba de pie en el templo iluminado por las velas, resplandeciente con el tabardo púrpura que Tanith le había regalado para la ceremonia. La congregación formó una procesión hacia el altar en el que brillaba el tetraedro, y Conrad estaba al frente, con el Maestro y Tanith, esperando a su novia satánica.

Se escuchó el redoble de un tambor y Gedor, con Susan a su lado, descendió los escalones de piedra que conducían al Templo. La joven iba vestida de negro. Llevaba un velo y un vestido fluido. Pasó sola por delante de la congregación; Gedor se había quedado cerca de la entrada para hacer guardia.

El traje verde esmeralda de Tanith parecía iridiscente a la luz danzante de las velas. Saludó a su hija con un beso antes de unir su mano a la de Conrad.

“Nosotros, Maestro y Señora de este Templo”, dijeron juntos Aris y Tanith, “os saludamos a los que estáis reunidos para presenciar este rito. ¡Que comience la ceremonia! »

Muchas voces se alzaron en la congregación para cantar: “¡Agios o Satanas! ¡Agios o Satanás! »

"Estamos reunidos aquí", dijo el Maestro, "para unir por juramento y por nuestra magia negra a este hombre y a esta mujer, para que se conviertan en santuarios internos para nuestros dioses". »

“Saludamos a los que vienen en nombre de nuestros dioses”, cantó Tanith. ¡Pronunciamos los nombres prohibidos! »

El Maestro levantó las manos y empezó a hacer vibrar el nombre de Atazoth, luego el de Vindex, mientras Tanith incitaba a la congregación a cantar “¡Agios o Satanas!” ¡Agios o Satanás! ¡Agios o Baphomet! ¡Agios o Baphomet! » Los tambores suenan más fuerte y con más insistencia.

Luego, a una señal de Tanith, se detuvieron abruptamente. El repentino silencio sorprendió un poco a Conrad.

“¿Aceptas”, le dijo el Maestro, “tú que eres conocido en este mundo con el nombre de Conrad Robury, Amilichus, conocido con el nombre de Susan Aris, como una amante satánica, según los preceptos de nuestra fe y ¿Para la gloria de nuestros Dioses Oscuros? »

“Lo acepto”, respondió Conrad.

“Entonces dale este anillo como símbolo de tu juramento. »

Conrad tomó el anillo de plata y se lo puso en el dedo de Susan.

Aris se volvió hacia su hija: “Y tú, Amílico, ¿aceptas como tu maestro satánico a este hombre, conocido en este mundo como Conrad Robury y a quien honramos hoy con el nombre de Falcifer, según los preceptos de nuestra fe y por ¿La gloria de nuestros Dioses Oscuros? »

“Lo acepto”, respondió Susan.

“Entonces dale este anillo como símbolo de tu juramento. »

Tomó el anillo de plata y se lo puso en el dedo a Conrad.

"¡Míralos!" ¡Escúchalos! ¡Conócelos! Y que se sepa, entre nuestro pueblo y aquellos de nuestra especie, que cualquier persona presente aquí o en cualquier otro lugar que intentara separar a este Maestro y a esta Señora en contra de su voluntad, sería maldecida, rechazada de nuestra familia y condenada a perecer. por nuestra magia, de una manera miserable! ¡Escuchen atentamente mis palabras! ¡Estate atento! ¡Escúchenme todos

ustedes reunidos en mi Templo! ¡Escúchenme todos ustedes unidos por la magia de nuestra fe! ¡Escúchenme, Dioses Oscuros presentes aquí como testigos de este rito! »

Tanith les desató las manos para cortarles los pulgares con un cuchillo afilado en un movimiento rápido. Presionó el pulgar de Conrad contra la frente de Susan, dejando una marca roja, antes de proceder con Conrad de la misma manera, luego presionó ambos pulgares para mezclar la sangre. Luego exprimió unas gotas de su sangre en un triángulo de pergamino. Había un cuenco de plata sobre el altar que contenía un líquido que Aris encendió antes de que Tanith arrojara el pergamino a las llamas.

"Por este incendio", dijo, "¡declaro casada a esta pareja!" ¡Que sus hijos sean numerosos y a su vez se conviertan en águilas que se abalanzan sobre sus presas! »

"Pero recuerda", dijo Aris, "tú que, al unirte a nosotros, has encontrado una magia capaz de crear, nunca ames a tu cónyuge hasta el punto de no soportar su muerte, cuando llegue su hora. »

"Salve", dijo Tanith, "¡el nuevo Señor y Señora de las Tinieblas! »

El beso de Tanit fue la señal para los miembros de la congregación, quienes luego vinieron a felicitar al profeta y a su esposa.

****

Ningún vehículo perturbó la tranquilidad del camino que atravesaba la vegetación indómita del bosque para conducir a la casa del Maestro, y Miranda aparcó el coche sobre el terraplén nevado. Se había detenido y la escena ofrecía una belleza casi sobrenatural: los árboles cubiertos de nieve, la blancura inmaculada de los campos, el silencio en el aire tranquilo y frío de la noche.

Pero el horizonte sobre los campos empezó a nublarse, como si el cielo mismo estuviera furioso. Allí competían el rojo, el índigo y el morado. En cada momento había un cambio sutil de color o intensidad. Sin embargo, no se escuchó ningún sonido, lo que habría ocurrido si la causa hubiera sido una tormenta física.

Luego, tan repentinamente como había aparecido, el espectáculo cesó, dejando a Miranda y los demás contemplando un cielo saturado de estrellas.

"Por aquí", dijo Sanders, caminando entre los árboles.

Había una valla en el bosque, pero la saltó fácilmente, mientras Baynes ayudaba a Togbare y Miranda a hacer lo mismo. Pronto la maleza se hizo más espesa y Sanders los condujo en silencio por un sendero estrecho y

sinuoso, deteniéndose con frecuencia para esperar a sus compañeros. Baynes estaba detrás de él, con una mano en el bolsillo de la chaqueta y empuñando el arma.

La nieve ocultaba profundos surcos en algunos lugares del camino mientras serpenteaba entre árboles, arbustos, helechos muertos y maleza retorcida. Togbare tropezó y cayó.

"¿Estás bien?" preguntó Miranda.

“Sí, gracias. » Lentamente, se puso de pie usando su bastón.

Intentó sentir el poder de los rituales destinados a contrarrestar la magia de los satanistas y que debían realizarse en ese mismo momento siguiendo sus instrucciones, pero nada. Por mucho que se concentrara en capturar las emanaciones del éter astral, no sintió nada en absoluto y le llevó unos minutos, mientras seguía el camino entre la maleza, entender por qué. La madera era como un vórtice en el tejido del espacio-tiempo, absorbiendo todas las energías psíquicas que irradiaban hacia ella. Suspiró, ya que eso significaba que estarían solos en la batalla mágica que se avecinaba.

Vio un claro más adelante, donde los demás se habían detenido a esperarlo. Al llegar a él, lo sorprendió el extraño grito de un búho real. Había escuchado esta canción antes, en los bosques de Escandinavia, y miró hacia arriba para ver al gran depredador lanzándose hacia el rostro de Sanders, con sus garras ganchudas afuera, listo para atacar.

Sanders se protegió la cara con el brazo. Togbare rápidamente levantó su bastón y el enorme búho hizo un giro dramático y pronto estuvo muy por encima de los árboles. Unos segundos después, volvieron a escuchar su grito rompiendo el silencio que envolvía el bosque.

"Ven", dijo Togbare, "debemos darnos prisa". Ahora saben que estamos aquí. »

CAPÍTULO XXI

***

Denise se despertó en una celda. Era pequeña, bien iluminada y cálida. Tenía una correa alrededor del cuello y todavía estaba luchando por quitársela cuando se abrió la puerta de su celda.

Neil, vestido con la túnica negra de la orden, se paró afuera y le hizo señas para que viniera.

“Escúchame”, susurró, mirando detrás de él hacia la escalera de piedra, “no tengo mucho tiempo. Debes advertir a los demás. Es una trampa. »

Le entregó un juego de llaves: “Coge uno de sus coches. A por ello ".

Cuando Denise no hizo ningún movimiento para irse, añadió: "Por favor, tienes que confiar en mí". Frater Togbare nos lo explicará. »

Ella lo miró a los ojos y luego sonrió. “¿Cómo debería salir? “, preguntó, tomando las llaves.

"Te lo mostraré". »

La condujo escaleras arriba a través de un arco.

“Después de esta puerta”, dijo, “hay algunos pasos. Llegarás a otra puerta que conduce a un pasillo. Sigue este pasaje y llegarás a una habitación cerca de la puerta principal de la casa. Y no te preocupes, no habrá nadie allí, están todos en el Templo. Buena suerte ! »

La vio irse antes de regresar a lo alto de las escaleras. Una vez en la antesala circular, esperó. No por mucho tiempo, ya que el suelo pronto empezó a girar. El muro se abrió, revelando el Templo. Bajó las escaleras para unirse a los fieles.

Conrad lo saludó: “El Maestro me acaba de decir que siempre fuiste uno de nosotros. Perdón si fui demasiado duro. »

"No podrías haberlo sabido", dijo Neil, aliviado.

Aris, Tanith y Susan estaban de pie ante el altar, con la congregación delante de ellos, y esperaron hasta que Neil y Conrad se unieron a ellos.

Conrad le mostró con orgullo a Neil su anillo de bodas y se unió a ellos.

“¡Que comience el rito del sacrificio!” », entonó El Maestro.

Lentamente la congregación comenzó a cantar: “Suscipe, Satanas, munus quod tibi offerimus memoriam recolentes Atazoth”.

Luego comenzaron su danza contrasolar alrededor del altar, cantando una nueva canción: “Dies irae, dies illa, solvet saeclum in favilla teste Satan cum sybilla. Quantos tremor est futurus, quando Vindex est venturus, cuncta estricto discusión. ¡Muere irae, muere illa! »

Mientras el Maestro hacía vibrar la letra de la canción “Agios o Baphomet”, uno de los miembros de la congregación se acercó y se arrodilló ante Tanith, quien descubrió sus pechos a modo de saludo.

“Es protección”, dijo el hombre arrodillado, quitándose la capucha que cubría su cabeza, “y la leche de tus pechos lo que busco. »

Tanith se inclinó y lo cuidó. Luego ella lo apartó, riéndose y diciendo: “¡Te rechazaré!”. » El hombre permaneció de rodillas delante de ella, mientras alrededor los bailarines giraban cada vez más rápido, sin dejar de cantar.

“Pongo mis besos a tus pies”, dijo el hombre arrodillado, “y me arrodillo ante ti que aplastas a tus enemigos y que te bañas en estanques llenos de su sangre. Levanto mis ojos para contemplar la belleza de tu cuerpo: Tú que eres hija y puerta a nuestros Dioses Oscuros. ¡Alzo mi voz por Ti, demonio oscuro Baphomet, para que mi semilla de mago pueda alimentar tu carne de ramera! »

Tanith le tocó la cabeza y las manos: “Bésame y te convertiré en un águila que se abalanza sobre su presa. Tócame y te haré una espada poderosa que decapite y manche de sangre mi Tierra. Pruébame y te haré una semilla de maíz que crece de cara al sol y nunca muere. ¡Árame y siembrame con tu esperma y te haré un Portal que se abre a nuestros Dioses! »

Ella aplaudió dos veces y los bailarines detuvieron su baile para reunirse alrededor mientras ella se acostaba junto al hombre, desnudándolo. Luego ella estuvo encima de él, cumpliendo su deseo mientras la congregación aplaudía al ritmo de su cuerpo subiendo y bajando.

“¡Agios o Baphomet!” ¡Agios o Baphomet! », cantó Aris.

Tanith gritó de éxtasis y por un momento permaneció quieta. Luego se puso de pie y cantó su texto:

“Así habéis sembrado y de vuestras semillas saldrán dones, si escucháis obedientemente las palabras que os pronuncio. »

Miró a la asamblea, sonriendo: “Yo os conozco, hijos míos, sois oscuros y, sin embargo, ninguno de vosotros es tan oscuro ni tan desastroso como yo. Con una maldición, puedo derribarte. ¡Escúchame y obedece! ¡Tráeme el presente que ofreceremos como sacrificio a nuestros dioses! »

Ella hizo un gesto con la mano y dos miembros de la congregación subieron las escaleras mientras los tambores comenzaban de nuevo en el Templo. No pasó mucho tiempo antes de que uno de los hombres se diera vuelta, horrorizado.

"¡Ella se escapó!" » gritó.

Aris se volvió hacia Neil y sonrió. "Tú ocuparás su lugar", dijo.

******

Al final del claro había una cabaña de madera a la que Sanders los condujo.

“Adentro”, le dijo a Baynes, “hay una trampilla en el suelo. »

Hizo ademán de irse, pero Baynes lo detuvo: “Muéstramelo. »

Sanders entró de mala gana en la cabaña y, en un rincón, levantó la lona que cubría el suelo. La habitación en sí estaba vacía.

"Ahí está", dijo en un susurro.

“Ábrelo”, respondió Baynes.

Sanders lo hizo y la luz que provenía de las escaleras bañó la cabaña.

"¡Son todos tuyos!" Sanders dijo con alivio y regresó a la puerta abierta, donde Miranda estaba junto a Togbare.

Estaba a punto de salir cuando los vio. Tres perros de caza corren hacia él, gruñendo. A toda prisa, cerró de un portazo la frágil puerta de madera, contra la que atacaron los perros, ladrando ferozmente. Sólo su peso logró mantenerla cerrada. Saltaron una y otra vez, como poseídos, y la madera empezó a agrietarse.

" Rápidamente ! ", dijo Baynes, señalando las escaleras.

Ayudó a Miranda y Togbare a bajar y luego bajó corriendo las escaleras.

"¡Venir!" rápidamente ! le gritó a Sanders, que sostenía la puerta a punto de romperse con la espalda y los brazos, con los ojos muy abiertos por el terror.

Baynes estaba desaparecido. Sanders corrió por la cabina, casi tropezando. La puerta cedió y él estaba luchando con la anilla para abrir la trampilla cuando el primer perro atacó. Apenas logró escapar cerrando la trampilla, y tuvo que apoyarse en los escalones, respirando con dificultad, mientras encima de él, los perros intentaban cavar por todos lados y raspaban la madera de la trampilla.

"Ven", dijo Baynes, encorvado en el estrecho túnel que seguía las escaleras.

Sanders no dijo nada, pero sus ojos y su rostro traicionaron su miedo.

"No tienes otra opción", dijo Baynes con brusquedad.

Arriba, los perros empezaron a aullar. Miranda volvió sobre sus pasos y pasó junto a Baynes para tomar la mano de Sanders entre las suyas.

El movimiento funcionó y los siguió mientras seguían el túnel. Pronto tuvo una ligera pendiente, pero durante mucho tiempo siguieron oyéndose los ladridos y aullidos de los perros.

Poco a poco, la luz empezó a cambiar de intensidad, y no era más que un tenue resplandor, que apenas les permitía distinguir vagamente a su alrededor, cuando Baynes llegó a la puerta a la salida del túnel.

"¿Estás listo?" ", le preguntó a Togbare.

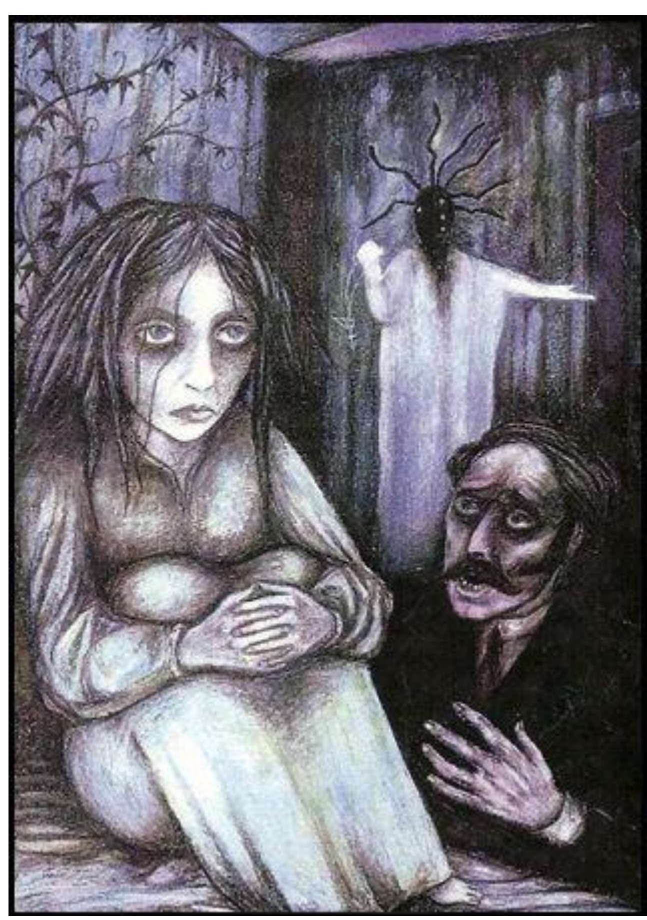
"Sí, amigo mío", respondió, palpando dentro de su bolsillo su crucifijo.

Baynes levantó su arma antes de abrir la puerta que conducía al Templo. Giró silenciosamente sobre sus bisagras y, cuando se abrió, oyeron una voz masculina gritar: "¡Se ha escapado!". »

***

CAPÍTULO XXII

***


Tarot Siniestro, Atu IX, Ermitaño. Christos Beest

Denise estaba sentada en el auto de Susan afuera de la casa cuando tuvo una visión. Vio el bosque y luego el camino rural donde Miranda había aparcado el coche de Baynes.

Condujo hasta encontrarlo, guiada por su intuición. Una vez que llegó, sintió que el bosque era un lugar peligroso, tanto física como mágicamente. Caminó con cuidado sobre las huellas que Baynes y sus dos compañeros habían dejado en la nieve, deteniéndose periódicamente para quedarse quieto y escuchar.

Cuanto más se adentraba en el bosque, más consciente se hacía de las fuerzas elementales. El bosque estaba vivo para ella, y tuvo que cerrar sus sentidos psíquicos a las innumerables imágenes y sensaciones que la asaltaban: un miedo primario que la impulsaba a huir hacia el camino y la seguridad, rostros demoníacos mirándola y riéndose, y formas espiando detrás. los árboles y arbustos...

Ella comprendió, a medida que avanzaba, que el Maestro y sus discípulos habían construido, con su Magia Siniestra, una barrera psíquica para proteger el bosque circundante, la casa y el Templo. Pero también sabía que había otros poderes además de este obstáculo y que se esforzaban por destruirlo. Vio en su mente un grupo sentado en círculo, en una habitación, una casa... Centraron sus poderes en Togbare; él era su símbolo; su bastón era una espada mágica que funcionaba, como un imán, para atraer las energías de sus rituales.

La conciencia de estos ritos y la previsión de Togbare que los había planeado la deleitaban mientras caminaba en el silencio del bosque.

Al entrar al claro, algo le impulsó a detenerse. Ella permaneció inmóvil durante varios minutos. Sus habilidades psíquicas le permitieron oler la lechuza antes de verla. Y cuando la vio, lanzándose silenciosamente hacia ella, le habló con palabras como dulce música. El pájaro pareció flotar sobre su cabeza, como si lo estuviera escuchando, antes de alejarse silenciosamente.

Se acercaba a la cabaña cuando escuchó a los perros. No aminoró el paso, al contrario, se dirigió directamente a la puerta y los descubrió agazapados en un rincón, como dispuestos a saltar.

“¡Hola pequeños! ", dijo en voz baja, sin miedo. Le gruñeron, pero no lo atacaron. Sin embargo, tampoco la dejaron acercarse. Cuando caminó hacia ellos, le enseñaron los dientes y gruñeron como si estuvieran a punto de atacarla. Regresó a la puerta y se sentaron en la trampilla, contentos de mirarla.

Varias veces intentó acercarse, pero su reacción fue, cada vez, la misma. Al parecer, ella fue incapaz de romper, con su magia blanca, la barrera que los envolvía.

Con un suspiro, se dispuso a esperar, esforzándose por perforar mentalmente un agujero en la barrera mágica que protegía el bosque y el Templo, mientras esperaba que la magia blanca del exterior pudiera romperla y apoyar a Togbare en su lucha.

Mientras lanzaba sus hechizos mántricos, tuvo una visión de Baynes y sus compañeros entrando al Templo Satánico.

***

Baynes fue el primero en entrar al Templo, pero pronto lo siguieron Miranda y Togbare.

El Maestro se volvió hacia ellos, como si los estuvieran esperando. " Bienvenido ! » dijo.

Conrad vio a Guedor atravesar la puerta y regresar llevando a Sanders al altar.

"¡Nos traicionaste!" », le dijo el Maestro.

“¡No, no! ..." Sanders protestó débilmente.

“Prepáralo. »

"¡Detener! », gritó Togbare, levantando su bastón.

Los miembros de la congregación se separaron, formando un pasillo que conducía al Maestro.

"Tenemos que empezar", susurró Susan al oído de Conrad.

Ella se paró frente a él, tomándole las manos como lo había hecho muchas veces antes, y Conrad entendió. Neil intentó interponerse entre ellos, pero Conrad lo apartó. Confundido, el joven se alejó para pararse junto a Togbare.

Guedor desnudó a Sanders, mientras Tanith estaba cerca, sosteniendo dos cuchillos.

"¡Detener! “, dijo Togbare nuevamente.

El Maestro le tendió la mano y su anillo brilló. Un rayo de energía salió hacia Togbare, pero fue absorbido por el bastón del mago.

El tetraedro sobre el altar había comenzado a latir con distintas intensidades de luz; el Maestro caminó hacia él y puso sus manos sobre él. El tetraedro se convirtió entonces en presa de las llamas doradas. Por su parte, Togbare levantó su bastón mágico que de repente se vio rodeado de luz.

Susan apretó con más fuerza las manos de Conrad, quien de repente sintió el poder primordial del abismo dentro de él. Ya no era Conrad, sino un vórtice de energía. Se encontraba una vez más en la oscuridad del espacio, sintiendo otras presencias a su alrededor. Quedó un eco de la tristeza que había sentido antes, y luego la visión de estrellas y mundos extraños, un mundo por encima del mundo, por encima del mundo. Se convirtió brevemente en el cristal del altar, con el Maestro de pie a su lado. Pero había otras fuerzas presentes a su alrededor, intentando devolverlo a su cuerpo terrenal y cerrar el portal que había aparecido, uniéndose al universo causal y acausal donde

esperaban sus Dioses Oscuros. Se dividió en dos seres como resultado de este conflicto: una conciencia individual pura atrapada en el remolino del Abismo, rodeada de estrellas, y Conrad, de pie sosteniendo la mano de su amante satánica en el Templo. Su yo terrenal vio el choque astral entre Togbare y el Maestro mientras sus energías transformadas por la voluntad se proyectaban, transformando el color áurico de su adversario. Vio a Tanith darle un cuchillo a Sanders. Vio a Gedor acercándose a él blandiendo el suyo. Vio a la congregación reunirse alrededor de la pelea, excitada por la perspectiva de un asesinato; Sanders intentó escapar varias veces, pero la congregación lo rodeó cada vez, siempre empujándolo hacia Gedor. Baynes, Neil y Miranda estaban junto a Togbare, parcialmente atrapados por el brillo de su aura.

Entonces Conrad volvió a parecer libre para vagar a través de las barreras que separaban los dos universos. Él y Susan, juntos, habían sido la llave de la puerta del Abismo, su propia conciencia liberada por el poder del cristal y por la magia del Maestro. Era libre y rompería el único sello que quedaba.

En el templo, la lucha no duró mucho antes de llegar a su conclusión. Sanders parecía poseído por la atmósfera demoníaca del Templo y, atacado varias veces, intentó herir a Gedor con su cuchillo. Pero cada vez Guedor lo había esquivado. Sanders lo intentó de nuevo, con más fuerza, después de que Guedor le cortara el brazo. Agarró la mano de Gedor, pero a cambio fue apuñalado en la garganta.

"¡La tercera llave!" » Gritó Tanith triunfalmente.

La sangre que brotó de la herida pareció vaporizarse para formar una imagen confusa sobre el altar. Se convirtió en el rostro del Maestro, de Conrad, de un demonio, del mismo Satanás.

De repente, Neil le arrebató el arma de las manos a Baynes. Disparó, pero falló al Maestro y Baynes alcanzó a Neil.

Togbare, demacrado, miró a Baynes y luego al maestro. Sintió en ese momento que la barrera satánica que protegía el Templo se rompía y un nuevo poder mágico fluía hacia él, energizando su ser y su aura. Extendió su bastón hacia el maestro enviando rayos de energía mágica. El ataque alcanzó su objetivo y la energía áurica alrededor del Maestro, así como la forma sobre el altar, desaparecieron. Pero Baynes saltó para agarrar el palo y romperlo sobre su rodilla.

El aura alrededor de Togbare parpadeó y luego desapareció. Pero el anciano fue demasiado rápido para Baynes, se agachó para recuperar parte de su bastón que arrojó hacia el cristal. Roto, el cristal explotó, hundiendo el Templo en la oscuridad.

No quedaba energía mágica y Togbare condujo tranquilamente a Miranda y Neil de regreso a través del túnel hasta la cabaña. Los perros se habían ido silenciosamente cuando se rompió el cristal, dejando a Denise libre para abrir la trampilla, pero, cuando llegaron Togbare y los demás, se dio cuenta de que Neil se había vuelto loco.

Togbare le sonrió mientras cerraba la trampilla y luego cayó suavemente al suelo. No necesitaba tomarle el pulso, pero lo hizo de todos modos, mientras Neil se inclinaba, babeando.

Togbare estaba muerto, y por encima de los árboles el Gran Duque lanzó su grito.

***

La oscuridad en el Templo había durado menos de un minuto, al cabo del cual el Maestro y Tanith desaparecieron. Conrad miró a su alrededor y vio a Baynes caminando hacia él. La congregación todavía estaba de pie alrededor del cuerpo de Sanders, observando a Conrad y esperando, tal como la propia Susan observaba y esperaba.

Sin hablar, Baynes agarró la mano izquierda de Conrad y se inclinó para besar su anillo, en un gesto de sumisión. Y de repente Conrad comprendió. No sólo era Conrad, sino también un canal, un vínculo entre mundos. Sería, por tanto, el Anticristo y sólo le faltaría desarrollar sus poderes mágicos, ya en pleno apogeo, para que la Tierra pasara a ser su dominio. A través de este oscuro ritual, nació una nueva Bestia, lista y decidida a rondar la Tierra. Unas cuantas ceremonias más y sus legiones de invasores estarían listas.

Su risa resonó en el templo.

***

EPÍLOGO

***

¿Rejas en la ventana ? Neil sacudió la cabeza como si no pudiera recordarlo, antes de regresar a su asiento. La televisión estaba encendida, como siempre durante el día, y empezó a registrar la habitación sucia y llena de humo. No sabía lo que estaba mirando, pero pasaron varias horas.

De vez en cuando se levantaba de su silla para mirar la habitación o mirar por la ventana. Una vez alguien le trajo unas pastillas y las tomó sin hablar. En otro momento cruzó la habitación para ver a dos de sus compañeros que estaban jugando al billar sobre una mesa gastada, con tacos no del todo rectos. Pero ni el juego ni ellos le interesaron y volvió a su silla, sumergido en su estupor.

Baynes lo había observado brevemente, antes de reunirse con el psiquiatra en la pequeña y mal ventilada habitación al final de la habitación.

“Sí, efectivamente”, dijo el hombre, “un caso embarazoso”. »

“¿Y mencionó mi nombre?” »

“Sólo una vez, hace unos días, cuando ingresó. Dijo algo sobre un gran duque, pero no tenía mucho sentido. ¿Ya lo conociste, creo? »

" Sí. Era un estudiante universitario. Consumía drogas, o eso supongo, y estaba interesado en lo oculto, ese tipo de cosas. Quería pedir dinero prestado. Estaba haciendo comentarios delirantes sobre una conspiración. »

“Bueno”, el hombre tocó el expediente que contenía notas sobre el caso psiquiátrico de Neil, “no voy a retenerte más. »

“¿Entonces está recibiendo tratamiento?” »

“Claro, medicación por ahora, pero mañana comenzaremos la TEC. »

“¿Terapia de electrochoque? preguntó Baynes.

" Sí. »

Baynes miró a Neil y sonrió.

“Si hay algo que pueda hacer para ayudarle”, le dijo en tono acordado al médico, levantándose.

“Hemos anotado su dirección. »

“Entonces, adiós. »

Neil no miró a Baynes mientras cruzaba la habitación hacia la puerta, subía las escaleras y salía a la luz del día.

El sol calentó un poco el aire, pero no lo suficiente como para derretir toda la nieve. Denise estaba parada cerca de un gran haya en el recinto del hospital. Vio salir a Baynes. Lo conocía lo suficiente como para no intentar seguirlo y regresó a su auto donde Miranda esperaba, dormida.

Miranda no recordaba nada de los hechos ocurridos en el Templo, pero usando sus habilidades psíquicas, Denise comenzó a comprenderlos. No sabía qué podía hacer, ni siquiera si podía hacer algo. Lo único que sabía era que tenía que intentarlo.